COLECCION

"CIENCIA E INDUSTRIA"

dirigida por

Francisco Nonell Escoda


MODERNO TRATADO DE EQUITACION

MODERNO TRATADO DE EQUITACION

GUIA ILUSTRADA PARA LLEGAR A SER UN EXCELENTE JINETE

POR EL

CAPITAN VLADIMIR S. LITTAUER

Con fotografías de

BERT CLARK THAYER

MATEU-EDITOR

BARCELONA

Traducido del inglés
por
Víctor Scholz

Industrial Gráfica. D.E.F.yC. - Casanova, 212-214. - Tel. 71164. - Barcelona

PRÓLOGO

El término «montar a caballo» posee muchas acepciones. Puede entenderse desde un primitivo medio de transporte hasta un arte complicado. En el primer caso, es suficiente una cierta destreza, en tanto que en el segundo, hacen falta intensos estudios. En la forma corriente de montar a caballo, la expresión «jinete nato» posee un sentido preciso, mientras que este mismo «jinete nato» no pasa de ser un individuo con ciertas posibilidades latentes si sus objetivos de equitación son más elevados. El complicado arte de la equitación no puede ser dominado por el mero hecho de pasarse los años subido a la silla de un caballo, del miso modo que un hombre no es necesariamente un «gourmet» por comer toda su vida.

El arte de montar a caballo requiere estudios prácticos y también teóricos, mediante lecturas. Como es lógico, no se puede aprender a montar a caballo instruyéndose sobre este arte con simples lecturas, pero, por otro lado, también se revela absurdo pretender ser un buen jinete prescindiendo de ellas. Las experiencias y opiniones de otros jinetes son siempre valiosas para quien tenga la habilidad necesaria, y sepa tamizarlas

a través de sus propias observaciones críticas, basadas en la lógica y en la experiencia.

Existe una razón especial que nos impulsa a escribir este libro, precisamente en los actuales momentos: que las carreras de campo través y los saltos se hallan hoy en día en un período de transición, viéndose las ideas antiguas sustituídas por otras nuevas. Como suele ocurrir siempre en tales casos, se ha producido una cierta confusión y, personalmente, estamos convencidos de que, a pesar de haberse escrito muchos libros sobre la moderna equitación, será preciso escribir otros más que ayuden al jinete moderno a hacer comprensibles los adelantos conseguidos en este terreno, y la diferencia de la moderna técnica en el arte de montar con la de nuestros abuelos. Nuestra experiencia nos dice que el mayor desconcierto que reina en nuestros días, nace de creer que la reciente reforma de la equitación se debe exclusivamente a la silla adelantada. Desde luego, esto constituye una innovación, pero se trata sólo de una faceta más en el nuevo método de enseñanza y dominio del caballo de caza o saltador.

En cualquier modo de montar a caballo, seguimos un cierto método para sentarnos y dominar la cabalgadura, en armonía con el objetivo y la escuela. Fijémonos, por ejemplo, en el «dressage». En este tipo de equitación la mayoría de los movimientos de las patas del caballo tienden a la verticalidad a expensas de la horizontalidad; el caballo progresa comparativamente poco a poco y bracea con sus patas ostensiblemente y de un modo gracioso. La repercusión de los movimientos del caballo en el jinete actúa en sentido también vertical. En consecuencia, para formar una unidad con

el caballo, el jinete debe permanecer bien asentado en la silla, con los estribos bajos y el torso erguido. Es decir, que, como cualquiera puede observar, la posición del jinete es la consecuencia lógica del modo como el caballo fué adiestrado para moverse.

La moderna equitación campestre exige que los movimientos de un caballo de carreras de campo a través, o adiestrado para saltos, posean una eficiencia práctica; en consecuencia, tales caballos son enseñados a desplazarse hacia adelante con grandes zancadas, de tal modo, que sus energías se encaucen para recorrer la mayor cantidad de terreno posible. Siendo éste el objetivo, la moderna equitación ha creado su propio sistema para amaestrar y dominar al caballo. En estas cabalgaduras, el jinete no experimentará reacciones verticales sino horizontales. Por ello, el viejo método de mantenerse vertical en la silla, desconecta al jinete del caballo, haciéndose necesario el uso de la silla adelantada. Existen reaciones más íntimas entre los métodos de enseñanza, dominio y modo de sentarse en la silla, de lo que generalmente se cree; la unificación de estos tres procesos de la equitación constituye el tema principal de este libro.

Ahora digamos unas cuantas palabras sobre la forma en que lo hemos escrito. Últimamente hemos llegado a la conclusión de que la mayoría de los tratados de equitación padecen de la misma deficiencia: redactados en la forma acostumbrada para los libros de texto, sólo se revelan como una serie de recopilaciones de hechos concretos, la mayoría de los cuales no son debidamente asimilados por los lectores. Nosotros

hemos seguido un camino diferente para la exposición de nuestras enseñanzas, procurando que el alumno pueda siempre interrumpir al profesor durante la lección. Creemos haberlo logrado al decidirnos a escribir esta obra en forma dialogada, ya que, de esta manera, todas las preguntas que el profesor oye durante las lecciones, se formulan aquí, contestándose debidamente.

Existe también una clara diferencia entre los libros de equitación y las lecciones prácticas sobre el arte de montar. Por regla general, un libro se escribe planeándolo sistemáticamente, y sólo cuando las enseñanzas de un capítulo han sido completamente asimiladas, se pasa al siguiente. Este procedimiento, en cierto modo insoslayable, infunde cierta sequedad y monotonía a todos los libros de texto. Con el método seguido en la redacción de este tratado, el profesor tiene pocas posibilidades para mostrarse rígido en su tarea docente, por simpático y pedante que pueda ser. Las habilidades o faltas de detreza del alumno, sus preguntas y las veleidades del caballo, lo alejarán muchas veces del tema principal de la lección. En consecuencia, la enseñanza se revelará más viva, cosa que redundará en provecho del alumno que, de este modo, asimilará con mayor rapidez la teoría de la equitación. Estas consideraciones nos han impulsado, por parecernos más conveniente, a tratar los diferentes puntos de la equitación tal como suelen presentarse en la práctica, sin tener en cuenta su secuencia cronológica. Un índice racional, los remite a su lugar adecuado, cuando se desee la referencia oportuna.

Decididos a estructurar el libro en la forma indi-

cada, nos pareció lógico ordenar los capítulos de tal manera que representen la normalidad en el desarrollo de este deporte para todas aquellas personas que, por su destreza y esfuerzo, pretendan alcanzar las más altas cimas de este noble arte.

Las ilustraciones ofrecen una corroboración gráfica de la teoría. Muy pocas de ellas revelan la perfecta posición del jinete o los movimientos adecuados del caballo, mostrándonos generalmente deficiencias y faltas elementales. Nadie está libre de ellas y, por lo general, tanto nosotros como nuestros caballos, cometemos toda suerte de pequeños deslices que debieran omitirse. Las fotografías incluídas en nuestro libro, sirven para ilustrar los métodos normales de una buena equitación, siendo discutidas en el texto las pequeñas faltas en que pueden incurrir tanto el jinete como su cabalgadura. Las ilustraciones aparecen tan ligadas al texto, que cualquier explicación de ellas resultaría superflua.

Todas las fotografías han sido tomadas para presentar gráficamente los puntos más importantes, y desearíamos expresar aquí nuestro reconocimiento a la habilidad del señor Bert Clark Thayer que ha conseguido tomarlas de modo natural y artístico, combinando los tecnicismos de la equitación con la belleza de este deporte.

También desearíamos expresar nuestro reconocimiento a las personas que se indican a continuación y sin cuya ayuda no nos hubiera sido posible redactar este libro. En primer lugar, a la señorita Nancy Martin, que tan pacientemente ha desempeñado el pa-

pel de heroína; al señor JOHN LOSTY, por su interpretación del profesor «Mr. BROWN, y a los señores CHARLES V. HICKOX y señora, por habernos cedido su caballo «Silver Plate» y permitido tomar fotografías en su finca «Boxwood Farm», en Glen Head, Long Island.

Anne: ¿Es usted el señor Brown? ¿Cómo se encuentra? Yo soy Anne Randall y quisiera saber si podría darme usted unas cuantas lecciones de equitación.

Profesor: ¿Es usted principiante?

Anne: Principiante, exactamente, no. Monto a caballo desde los seis años y, aunque creo que no lo hago muy bien, me siento en la silla como si estuviera en mi casa. Me he fijado que, últimamente, la mayoría de los jinetes se colocan en la silla de un modo algo diferente a como suelo hacerlo yo. Todo el mundo habla y discute ahora sobre la silla adelantada y el moderno sistema de montar un caballo. Me gustaría informarme un poco de todo esto.

Profesor: Muy bien. Dentro de una hora quedará libre la pista y podremos empezar la lección.

Anne: ¡Oh; si viera cuánto odio tener que dar vueltas y más vueltas en torno del picadero! ¿No sería igual darme las lecciones aquí afuera, en el campo?

Profesor: Desde luego, aunque no resulte tan eficiente como en el picadero.

Anne: A pesar de sus objeciones, le agradecería que hiciese conmigo una excepción. Quiero también hacerle una serie de preguntas sobre la equitación en

el campo. ¿Dispone usted del tiempo necesario para una larga cabalgata?

Profesor: Pues claro que sí.

Anne: Desearía que en el curso del paseo me explicara usted no sólo cómo debo sentarme, sino también cómo dominar al caballo y todo cuanto deba saber de utilidad para cabalgar por el campo. Recuerde que sé muy pocas cosas; de modo que no dude en explicarme incluso lo más elemental.

Profesor: Perfectamente. Ahora mismo me cuidaré de los caballos.

UNOS CUANTOS MINUTOS MÁS TARDE

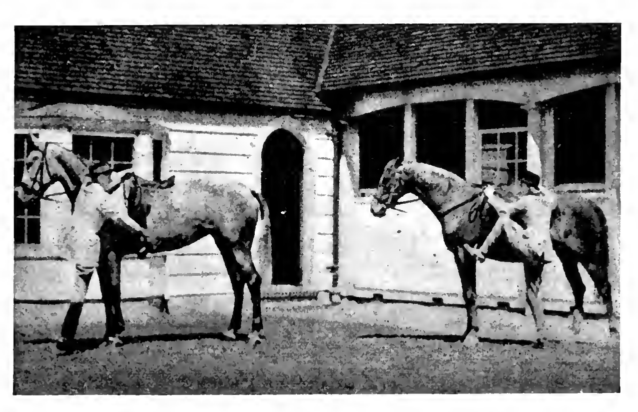
Profesor: Podemos empezar la lección inmediatamente, señorita Randall. Observe, en primer lugar, como los dos ascendemos al caballo de diferente manera. ¿Le interesaría que le explicase algo sobre el arte de subir al caballo?

Anne: Sí, desde luego.

Profesor: Personalmente, yo opino que tan correcto es el sistema que usa usted como el mío, pero existen muchas personas que llegan al extremo de afirmar que sólo existe un modo de subir al caballo, sistema que, naturalmente, es el que ellos emplean.

Yo considero el asunto desde un punto de vista imparcial. Para mí, lo más importante consiste en montar y descender del caballo sin que el animal se resienta de lo más mínimo. Por ello, jamás salto impetuosamente sobre el lomo del caballo, sino de un modo gradual. Procuro, al subir, no rozar con mi pierna dere-

cha las ancas y acostumbro a montar de espaldas; es decir, mirando hacia la grupa del caballo. Esta posición me es de gran utilidad cuando el animal empieza a moverse, ya que en este caso yo soy el eje en torno del cual evoluciona el caballo. También esta posición



se revela adecuada si el animal se desplaza hacia delante. Sólo en el caso de que el caballo tuviese tendencia a caminar hacia atrás, ascendería a él en la misma posición que usted lo hace.

De todas formas no creo que este problema tenga mucha inportancia. Supongo que ya sabrá usted que, al subir, debe inclinar la punta de su pie izquierdo hacia abajo, de tal modo que quede debajo del cuerpo de la cabalgadura. Algunos caballos se irritan cuando sienten el extremo del pie presionando sobre su costado. Estos dos caballo que vamos a montar siempre se mantienen quietos cuando asciende el jinete. Acos-

tumbro a adiestrarlos convenientemente, porque me molesta mucho que un caballo se mueva cuando coloco mi pie en el estribo. No ignorará usted, que si montásemos en caballos poco adiestrados, no podríamos hacerlo con las riendas sueltas, tal como ahora, viéndonos obligados a mantenerlas tirantes para dominarlos.

Anne: Recuerdo que un caballo trataba de morderme cada vez que lo montaba. Quizá por esto monte ahora como lo hago.

Profesor: Sí; al subir mirando a la cabeza del caballo, soslaya usted ese peligro, aunque también se puede remediar, acortando la rienda derecha de tal modo que se le obligue al animal a girar la cabeza en esa dirección. También yo he conocido caballos que coceaban en el momento en que el jinete subía a ellos. En este caso, la única solución es montar de espaldas.

Anne: ¿Al montar, debe el jinete sujetarse con su mano izquierda a la silla o a la crin?

Profesor: Tanto da una cosa como otra, si exceptuamos un caso. Cuando las cinchas están flojas, la silla puede inclinarse al agarrarse fuertemente a ella para subir. En tal caso, tampoco precisa agarrarse a la crin del caballo, cosa que pudiera enojar al mozo de cuadra encargado de su peinado. Basta para ello que sea lo suficentemente ágil y que apoye la mano en su cuello tal como lo haría si no tuviese crin.

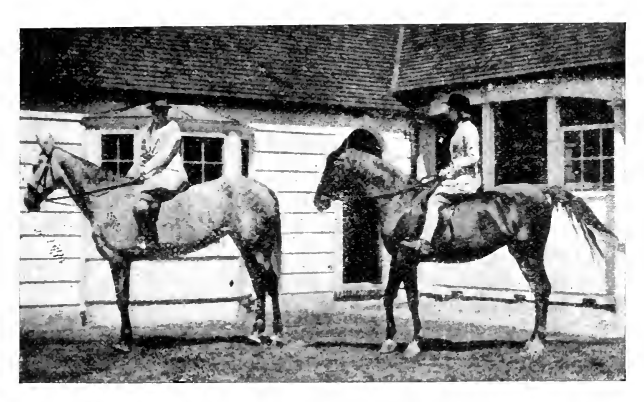
... ...

Anne: Dígame, señor Brown, están mis estribos a la altura adecuada?

Profesor: ¿Acostumbra a usarlos a esa altura?

Anne: Sí.

Profesor: Entonces prefiero instruirla más adelante sobre ese tema. En primer lugar, deseo ver como monta habitualmente a caballo y le ruego que lo haga del



modo más natural posible. Por ahora dejemos los estribos como van. ¿Se adapta bien a la silla?

Anne: Sí, es muy cómoda, aunque nunca haya montado en una silla con knee-rolls, como ésta.

Profesor: Ya se acostumbrará usted perfectamente. No le molestará en absoluto y cuando se habitúe a cambiar de posición avanzando el cuerpo, se dará cuenta de la gran ayuda que representa. Es una silla para cabalgar adelantado. ¿Se sienta usted siempre así, con las piernas desviadas hacia adelante o no ha adoptado aún su posición habitual?

Anne: No, ésta es la manera como siempre suelo ir.

Profesor: ¿Tampoco modifica la posición cuando marcha a galope tendido?

Anne: No; creo que no, salvo que inclino el cuerpo hacia adelante.

Profesor: ¿Quiere decir que se levanta de la silla cuando se inclina de esta forma?

Anne: No, no; permanezco sentada como ahora y lo único que hago, como le he dicho, es inclinarme hacia adelante.

Profesor: Bien; desde mi punto de vista, mejor dicho, desde el punto de vista de la moderna equitación, la posición que adopta en este caso es completamente falsa. Durante nuestro paseo le ilustraré poco a poco sobre la posición correcta. Pero, marchemos ya al campo.

... ...

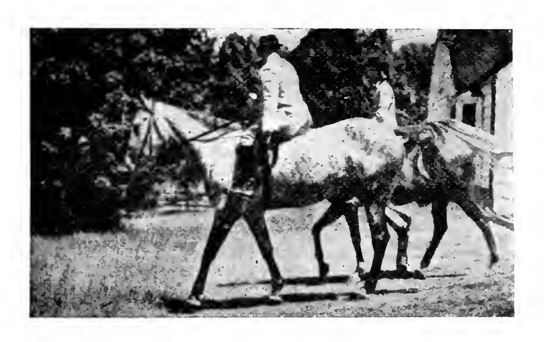
Profesor: Mi caballo acostumbra a resoplar continuamente mientras lo ensillan y no cesa hasta que empieza a caminar; por ello me veo obligado a ajustarle la cincha más tarde, cuando me he alejado del establo unos cien metros aproximadamente. Con el suyo no es necesario preocuparse; estoy seguro de que su cincha está bien dispuesta; de todas formas es siempre conveniente vigilar lo que ha hecho el mozo que muchas veces sin querer comete equivocaciones.

Anne: Jamás he ajustado las cinchas una vez subida en el caballo. ¿Cómo lo hace usted?

Profesor: Es bien sencillo. Si desea apretar más la cincha del lado izquierdo, mueva su pierna izquierda hacia arriba, para poder así alzar los faldones de la silla. Mientras sostiene las riendas con la mano dere-

cha levante còn la izquierda los faldones de la silla colocando su extremo bajo su muslo izquierdo para, de este modo, dar mayor libertad a la mano y ver lo que hace; a continuación puede ya fácilmente apretar la cincha.

Anne: Yo siempre he tenido dificultades, cuando el caballo es demasiado grande, para ajustar la cincha



y muchas veces alguien ha tenido que hacerlo por mí. ¿Puedo, pues, hacerlo desde la silla?

Profesor: Naturalmente.

Anne: Muy bien. Creo que lograré aprender a montar a caballo de modo que nunca me vea en trance difícil.

Profesor: Siento decirle que no existe aun ningún método que se pueda aplicar íntegramente a todos los caballos. Lo máximo a que puede aspirar es a que, en la mayoría de los casos, alcance el éxito apetecido. Un sistema deficiente sólo dará resultado en muy pocos casos. Cuanto yo le enseñe podrá aplicarlo en setenta

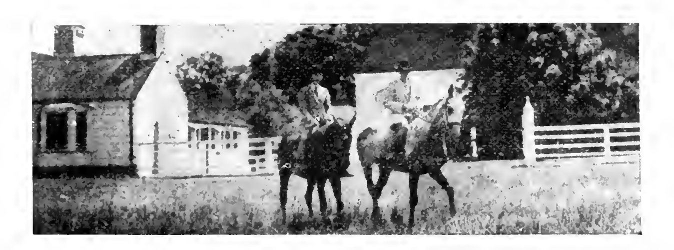
y cinco caballos de cada cien. El veinticinco restante está constituído por animales que física y mentalmente difieren del promedio normal y, como es lógico, si quiere aplicar con ellos este método tendrá que modificarlo en uno u otro sentido. No se pueden prever, por demasiado numerosas, todas las posibilidades. En los casos difíciles, la larga experiencia es la mejor consejera. En términos generales, las reglas prescritas en equitación sólo tendrán éxito cuando el jinete posea el suficiente sentido común para saber cómo y cuándo debe aplicarlas. Sé por experiencia que los principiantes creen que sólo existen un par de docenas de reglas y que, cuando se saben de memoria, se puede dominar una cabalgadura en cualquier situación. Resulta dificultoso hacerles comprender que hay muchísimas más reglas y que se necesitan muchos años de práctica para saber cuándo y cómo deben usarse. Si el montar a caballo fuese una cosa tan fácil como suelen creer los principiantes, existirían muchos más buenos jinetes de los que hay en realidad.

Anne: Yo acostumbro a iniciar mis excursiones a caballo con un cómodo paseo de cinco a diez minutos para que el animal desentumezca sus músculos.

Profesor: Eso está bien. El primer paseo es muy importante; además de ayudar, como ha dicho muy bien, a que el animal desentumezca sus músculos, le da usted la oportunidad de establecer una especie de relación mental con usted hasta hacerle comprender claramente la necesidad de su obediencia. Este sistema le dará excelentes resultados cuando más adelante lo haga galopar.

Hay gentes que empiezan a galopar apenas aca-

ban de salir del establo. No son buenos jinetes; ignoran el modo de ser de los caballos; no comprenden que el jinete no debe darle al caballo la impresión de que tan pronto es ensillado y montado, sucederá algo violento. Estos malos jinetes si el paseo es accidentado maldicen luego de su caballo cuando más bien debieran maldecir de ellos mismos.



Anne: Mi práctica de jinete me ha enseñado que algunos caballos caminan muy bien, otros «danzan» y otros lo hacen tan despacio que parecen dormir. ¿Cómo regula usted la velocidad de la marcha?

Profesor: La velocidad aparece siempre determinada por la cooperación de manos y piernas. Cuando quiera usted ir más aprisa, incremente la presión de las piernas y afloje las riendas. Por el contrario, cuando desee ir más despacio, deje de presionar por completo con las piernas y aumente la tensión de las riendas. Ya hablaremos más adelante sobre cómo manejar las piernas y manos.

En primer lugar desearía que usted cambiase de posición, pero también quiero hablarle de los caballos que «danzan». Algunos lo hacen porque su paso es

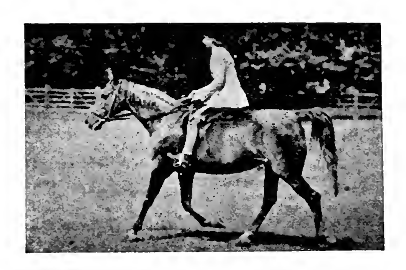
muy corto y no pueden mantenerlo con el de los otros caballos. Un adiestramiento adecuado corregirá este defecto. Otros caballos lo hacen irritados por la acción de las piernas de los jinetes; en ese caso, también un adiestramiento adecuado hará que el caballo acate obediente las órdenes que el jinete da valiéndose de sus piernas y espuelas. La causa más corriente es el nerviosismo del animal. En la mayoría de los casos, este nerviosismo ha sido creado por los malos jinetes y sólo se puede corregir por la paciente labor de uno bueno. Proporcionalmente existen muy pocos caballos que sean nerviosos por naturaleza. La mayoría que presentan estos síntomas de nerviosismo los han adquirido después de algunos meses de haber sido montados por malos jinetes.

Cabalgando demasiado cerca de usted no puedo apreciar detalladamente sus defectos o excelencias como jinete, ni pensar en el mejor sistema para remediar los primeros. Este es el motivo que me impulsó a insinuarle que diéramos nuestra primera lección en el picadero. Allí, colocado yo en su centro, usted daría vueltas a mi alrededor sin que ningún detalle escapase a mis ojos. Por eso, a pesar de que ahora estemos al aire libre, opino que debemos dar esta primera lección como si nos encontrásemos en el picadero. Este es un buen sitio. Yo permaneceré donde estoy y usted trotará a mi alrededor describiendo una amplia circunferencia.

Ahora es cuando estoy seguro de que su posición en la silla es muy deficiente.

Anne: ¿Por qué motivo? Hace bastantes años que monto y no recuerdo haberme caído desde hace muchísimo tiempo.

Profesor: No dudo de que se sienta segura en la silla, pero ello no es motivo suficiente para que crea que monta bien. Vea usted: la silla para ser realmente buena y segura no debe causar la menor molestia para el caballo y servir, al mismo tiempo, para que el jinete ejerza un dominio rápido y preciso sobre su montura. Tal como monta usted, colocada demasiado atrás en la silla, la posición no es la más a propósito para facilitar



la tarea del caballo. En primer lugar, porque la región posterior del animal no soporta el peso con la misma facilidad que la anterior, y, en segundo, porque el caballo avanza por la acción de sus cuartos traseros que son los que realizan el mayor esfuerzo al impulsar su cuerpo hacia adelante. Además, ¿cómo puede emplear las piernas adecuadamente si las mantiene desviadas hacia adelante del ijar, lugar en donde debe presionar para cursar sus órdenes a la cabalgadura?

Ahora añadiré unas cuantas palabras sobre la seguridad de la posición. Aunque su posición es incorrecta sólo se cae, según me ha dicho, raras veces; lo que demuestra que, no obstante, es segura. El suyo es un

caso muy corriente. La seguridad del jinete en la silla depende muy poco de su posición más o menos correcta, más bien guarda relación con la idiosincrasia individual. Una persona atlética, con un excelente sentido de equilibrio, fuertes músculos y perfecto dominio de sus nervios, se sentirá mucho más segura, sea cual sea la posición que adopte, que otra que carezca de sus cualidades por correcta que sea su posición en la silla. Es corriente ver a personas que van de caza a caballo, y que incluso saltan, sin tener la menor idea de cómo deben ir sentados y sin embargo rara vez sufren accidentes. La causa es la anteriormente expuesta. Y ahora pasemos a hablar de la posición correcta.

... ...

Profesor: Le decía que iba a hablarle de la posición correcta, y quisiera preguntarle si desea que le explique este asunto con todo detalle, o bien sólo de un modo general.

Anne: Supongo que de explicarme el tema con toda minuciosidad no acabaríamos hoy y, como por otra parte deseo hacerle numerosas preguntas sobre el dominio del caballo, preferiría que por esta vez se limitara a proporcionarme una explicación corta y sencilla. Ya me ilustrará más detalladamente a ese respecto más adelante.

Profesor: Perfectamente. Fíjese en la posición que debe usted adoptar cuando vaya al paso, al trote o a medio galope. Más adelante le explicaré cómo debe cambiarla para marchar a galope tendido o efectuar saltos. Obsérveme a mí. Como verá mi cuerpo permanece en tensión y mi actitud no admite comparación

con la del hombre que aparece reposando en un sillón. En esta posición que adopto, el cuerpo se mantiene alerta sobre cualquier movimiento de la cabalgadura formando en todo momento una perfecta unidad con ella. Mi peso aparece distribuído entre los dos estribos y la presión de ambas piernas sobre la silla, de tal modo que es relativamente poco el peso que soporta la parte muelle de ésta. Tal posición ofrece al jinete la posibilidad de transferir el menor peso posible a los cuartos traseros del animal facilitándole de este modo el avance; además, es más segura y mis pantorrillas aparecen colocadas en el lugar adecuado para poder dominar al caballo.

Anne: Lo que observo es que usted no usa la silla adelantada.

Porfesor: Tiene usted razón. Siempre suelo montar en silla adelantada, pero ha llegado usted en el momento de más trabajo y todas las sillas de montar de este tipo han sido ya distribuídas. Le he cedido a usted la última que nos quedaba y yo me he tenido que contentar con ésta. Bien; ahora he dispuesto mis estribos para montar a campo traviesa. Observe cómo mis rodillas sobresalen de los faldones de la silla debido a que éstos están cortados rectos hacia abajo. En caso contrario, tendría que disponer los estribos tan largos que me sería imposible enseñarle cómo sentarse correctamente.

Anne: ¿Quiere usted decir que una cierta posición del jinete exige una silla determinada?

Profesor: En efecto, así es. El «cow-boy» americano no podría usar nunca para sus trabajos lo que nosotros denominamos la silla inglesa, como tampoco

un jinete de alta escuela podría usar una silla dura. Para cabalgar adelantado se requiere una silla adecuada.

Anne: ¿Cuáles son las principales características de la silla adelantada?

Profesor: Tres. En primer lugar los faldones aparecen cortados hacia adelante; en segundo, el punto de ajuste de las correas de los estribos, la accionera, aparece muy cerca del extremo delantero de los faldones y, en tercero, la cruz aparece dispuesta de tal modo que facilita al jinete su permanencia cerca del borrén delantero. En pocas palabras: la silla está construída de tal forma que permite a los jinetes permanecer cómodamente asentados en posición adelantada. Como habrá observado en el curso de nuestro paseo, me mantengo constantemente hacia adelante aunque ello lo haga con esfuerzo e incomodidad debido a las características de esta silla.

Anne: ¿Y son también los knee-rolls peculiaridades de la silla adelantada?

Profesor: Sólo en el sentido de que todas las sillas adelantadas los poseen, algunas bajo los faldones y otras debajo y encima al mismo tiempo. Pero este dispositivo para las rodillas no constituye ninguna novedad; lo que sí constituye una innovación que se incluye en todas las sillas de montar italianas es la cruz flexible que proporciona al jinete mayor comodidad que la anticuada cruz rígida. Naturalmente, lo que se gana en flexibilidad se pierde en duración, y éste es su único inconveniente.

... ...

Profesor: Ahora mire solamente la parte baja de mi cuerpo y observe:

1.° Que a fin de que los estribos soporten bastante peso, mis piernas se inclinan hacia atrás lo necesario para que los estribos aparezcan inmediatamente debajo del cuerpo. Los dedos del pie y la rodilla aparecen aproximadamente en una línea vertical con los estribos dirigidos directamente hacia abajo.

2.° Que mi talón se inclina hacia abajo, lo que fortalece los músculos de las piernas e incrementa mi adherencia a la silla. Esta es la clave de una posición segura.

3.° Que los dedos de los pies se desvían ligeramente hacia afuera, lo que facilita el contacto lateral del talón con los ijares del caballo. Esta región del talón debe reposar ligeramente sobre los costados del caballo para presionar sobre ellos cuando sea necesario.

4.° Que mantengo los estribos con el metatarso, ya que haciéndolo con los dedos correría el peligro de perderlos, sobre todo al saltar, en detrimento, por otra parte de la elasticidad del tobillo, si lo sujetase con el talón, a pesar de que muchos jinetes consideran que este último es el mejor sistema.

... ...

Profesor: Y ahora preste atención a la parte superior de mi cuerpo. ¿Se da cuenta de lo erguido y relajado que aparece? Fíjese en lo abiertos y laxos que mantengo mis hombros. Observe igualmente que mi mirada se dirige rectamente en dirección de la marcha y que mi cuerpo se inclina ligeramente hacia adelante en este preciso momento en que inicio la marcha.

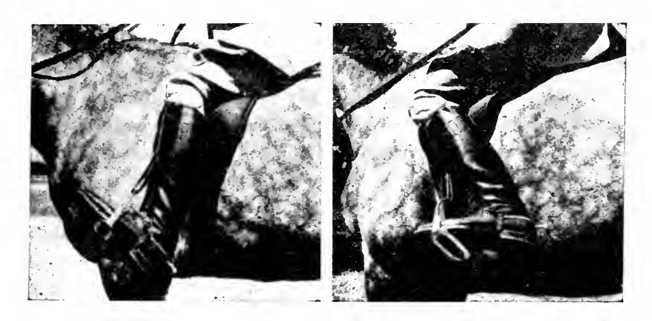
Mi pecho aparece saliente y, en consecuencia, mi espalda ligeramente hundida. He aquí la posición natural cuando nos disponemos a saltar, no importa si sobre la silla de un caballo o en el suelo. Muchos jinetes anticuados le dirán a usted que esta posición es excesivamente rígida para montar a caballo. No me importa lo que opinen. Yo sé — lo siento — que en esta posición el cuerpo está dispuesto admirablemente para la acción de cabalgar. A esos jinetes anticuados los verá usted apoltronados en la silla con el cuerpo completamente relajado como si fueran sacos de patatas. Este relajamiento absoluto está bien para descansar, pero no para montar a caballo. Durante toda una generación se les ha dicho a los jinetes: «Manteneos sobre el caballo como si estuviérais sentados en una silla.» Ignoro en qué basarían lo absurdo de comparar una cosa con la otra, ya que en un asiento corriente el cuerpo permanece en posición estática, mientras que la silla de montar se mueve constantemente, y en ocasiones con suma rapidez, hacia delante.

... ...

Profesor: Ahora remediaré alguno de los defectos de su posición. Dispone usted sus piernas demasiado hacia adelante y ello implica que los estribos no soporten el peso debido obligándole a sentarse muy atrás en el caballo.

Anne: Pero a mí me parece que manteniendo los estribos alejados de mi cuerpo los podré presionar cuando me convenga con mayor fuerza.

Profesor: Es verdad lo que usted afirma, pero no puede al mismo tiempo hacer que su peso gravite so-



bre ellos. La presión hacia adelante de los estribos impele al jinete hacia atrás en la silla. Existen jinetes que hacen justamente lo contrario; mantienen las piernas demasiado tiradas hacia atrás y el cuerpo cae fácilmente sobre el cuello del caballo. Esto último lo observará muy a menudo en las clases de saltos. Disponiendo las piernas demasiado hacia adelante nunca podrá ejercer un inmediato dominio sobre el caballo. Y al contrario, el jinete que mantiene las piernas excesivamente hacia atrás, molesta al caballo más de la cuenta con sus espuelas o talones.

... ...

Profesor: Otro de los defectos que observo en su posición es la deficiente colocación de los dedos de los pies que usted dirige hacia dentro. Haciéndolo así, la región lateral e interior de los talones se alejan de los costados del caballo y no pueden presionar adecuadamente cuando sea necesario, ni por lo tanto dominar a la cabalgadura de un modo suave y rápido.

Aquí, en América, hubo un tiempo en que se juzgó como más conveniente que los dedos de los pies se dirigiesen hacia dentro. No puedo imaginarme que esta mala costumbre pasara a convetirse en regla. Observará que, incluso hoy en día, en los concursos hípicos, muchos supuestos entendidos alaban esta posición del pie. Le voy a demostrar lo que ocurre cuando los extremos de los dedos se dirigen hacia el centro y para la mejor comprensión, exageraré la nota. Desde luego, si se mantiene con las puntas de sus dedos afuera, desviándolos aproximadamente 35°, debe procurar siempre no separar sus piernas de la silla y no presio-

nar con sus pantorrillas en los costados del animal, ya que esto último origina cierto nerviosismo en algunos caballos con peligro de que se desboquen.

Ahora dispondré de nuevo mis piernas en una posición correcta y podrá observar cómo mis rodillas y muslos se adaptan perfectamente a la silla, mientras la parte lateral de mis talones descansan en ambos cos-





tados del caballo. Una vez en marcha, mis rodillas y muslos constituirán el asidero normal, en su roce con la silla; un asidero que no requiere ninguna clase de esfuerzo. En esta actitud puedo llevar a cabo cualquier esfuerzo muscular que aconseje la situación. Este contacto normal termina aproximadamente en el punto más bajo de los faldones de la silla.

... ...

Profesor: Ahora avanzo con el caballo y así podrá notar mejor como durante el paseo la posición adoptada no varía.

De paso observe lo cerca que estoy sentado del borrén delantero, de tal modo, que lo rozo con la bra-

gadura de mis pantalones manteniéndome alejado del borrén trasero por la anchura de una mano.

Anne: ¿Cómo puede sostenerse así al final de un largo paseo cuando está cansado? ¿No sería mucho mejor que se sentase cómodamente en la silla para descansar?

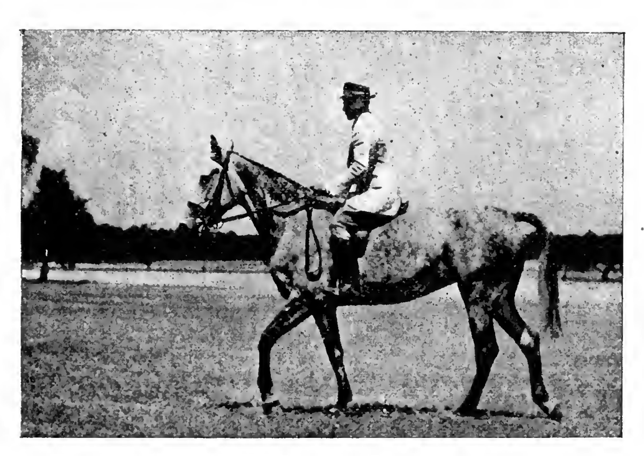
Profesor: En efecto, así es. Cuando quiero descansar me siento como usted dice en la silla y, al mismo tiempo, aflojo la presión sobre los estribos para estirar las piernas, llevando también a cabo otros movimientos para recuperar mis fuerzas; pero en esta situación jamás se me ocurre cabalgar dedicándome simplemente a disfrutar del descenso sin tener en cuenta los movimientos involuntarios del caballo y, por otra parte, sin ningún temor de que emprenda una carrera. Es decir, que sólo me preocuparé de reparar mis fuerzas descansando como si estuviese de pie en tierra. Ahora marcho dispuesto a dar un paseo. Trate de imitarme y varíe su posición. Ya hablaremos más adelante.

... ...

Anne: ¡Oh!, mi caballo ha dado un traspiés. ¿Qué me aconseja usted en estos casos?

Profesor: Lo mejor que puede hacer es desplazar rápidamente su mano hacia delante proporcionando con ello libertad al caballo para que pueda mover sin trabas el cuello y la cabeza. Esta recomendación se basa en lo siguiente: cuando usted camina por un estrecho tablón empleará sus dos brazos para guardar el equilibrio. Del mismo modo, cuando el caballo camina se vale de su cuello y de su cabeza para mantenerse equilibrado. Cuando tropieza, el juego de la cabeza y del

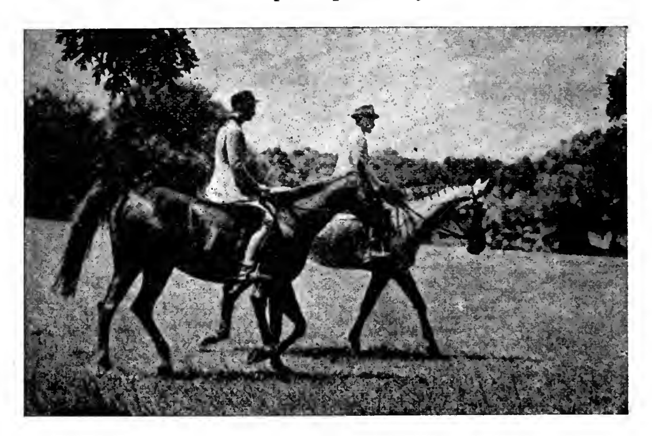
cuello representa un importantísimo papel en el restablecimiento del equilibrio. Su primer movimiento será inclinar la cabeza hacia abajo. Muchos jinetes cuando su cabalgadura sufre un traspiés, impulsados por el



instinto de conservación, tiran de las bridas frustrando así el natural movimiento del caballo para restablecer su equilibrio.

En principio se tiene la sensación de que tirando de las riendas se ayuda al animal, pero esto es completamente falso. El caballo normal es ocho o nueve veces más pesado que el jinete y, en caso de un tropiezo, ninguna iniciativa que no parta del propio caballo, puede restablecer el equilibrio. Lo que se puede hacer, si su caballo posee tendencia a tropezar y usted lo sabe, es prevenirse anticipadamente. Los caballos

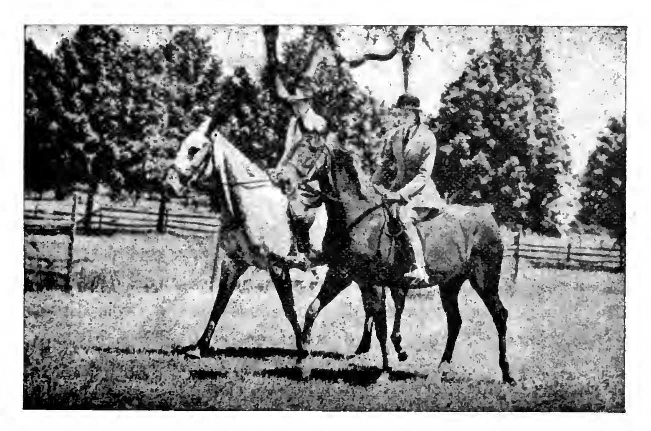
suelen tropezar especialmente por estos cuatro motivos: 1.° Deficiencia física del animal. En este caso es el veterinario quien puede curarle. 2.° Por poseer el animal poco sentido del equilibrio. Esto les suele ocurrir a los caballos principiantes y el defecto se co-



rrige con un adecuado adiestramiento. En algunos casos la falla desaparece cuando el animal ha adquirido la suficiente experiencia. 3.° El tropiezo puede tener su origen en no estar el caballo sobre aviso debido a su temperamento «dormilón» o a estar agotado, por ejemplo, cuando regresa al establo después de una larga y agotadora jornada.

Si su caballo es de temperamento perezoso y por esta causa sufre tropiezos, puede mejorar algo este defecto mediante una presión de la parte lateral de sus talones a cada zancada y dominándolo, al mismo

tiempo, con mano segura. De todas formas, yo opino que el mejor medio parra borrar el defecto será siempre un adecuado entrenamiento. 4.° Algunos caballos tropiezan simplemente por no fijarse donde ponen el pie. Si no aprenden a caminar debidamente con la



práctica, entonces el problema estriba en que el jinete los guíe acertadamente, evitando las piedras y hendiduras del terreno.

Ahora ha adoptado usted una posición mucho más correcta. Sus piernas tienden hacia atrás y mantiene una parte de su peso sobre los estribos, aunque todavía repose demasiado sobre la silla.

... ...

Profesor: A pesar de que su posición sea más correcta, todavía observo detalles que debe corregir. Por

ejemplo: no aparece usted lo suficientemente erguida y su hombro derecho está más alto que el izquierdo, lo que revela que no puede mantener el perfecto equilibrio que se requiere. Quizá esta anomalía se deba a que sostiene las riendas con una sola mano. En algunos deportes, como en el Polo, por ejemplo, es necesario mantener las riendas con una sola mano, pero en paseos por el campo, cacerías o equitación de alta escuela, las riendas deben sostenerse con ambas manos para, de este modo, ejercer un dominio más perfecto sobre el caballo. Cuando logre mantenerse bien erguida sobre la silla, dirija su mirada hacia delante, por entre las orejas del caballo; este consejo es muy útil si se quieren alcanzar excelentes resultados. No quiero insinuarle con esto que jamás deba retirar la mirada del sitio indicado; por ejemplo, ahora que estamos paseando y hablando. No obstante, aun ahora mismo, aunque no lo haga constantemente, creo que no debe olvidarse de mi consejo por completo.

Anne: Ahora que me fijo en el cuello de mi caballo, veo que tiene la crin peinada hacia el lado izquierdo, mientras que la del suyo aparece al derecho. ¿Hacia qué lado se inclina la crin en la mayoría de los caballos?

Profesor: No podría decirle en qué sentido se desarrolla la crin espontáneamente; no obstante, los entendidos en caballos prefieren que se incline al lado derecho, pero siempre se puede peinar en la forma que más guste. La yegua que usted monta la adquirimos cuando ya tenía siete años; llevaba la crin peinada hacia el lado izquierdo y desde entonces nada hemos hecho por cambiarla.

Anne: ¿Por qué aparece trenzada la crin de su caballo?

Profesor: Durante estos últimos meses ha permanecido en el campo y allí su crin se desarrolló grandemente inclinándose parcialmente al lado izquierdo. Por eso acorté la crin, la clareé, trenzándola después para que de nuevo se inclinase hacia la derecha.

... ...

Anne: ¿Por qué ha dicho usted que es muy importante fijarse en el cuello y la cabeza del caballo?

Profesor: La disposición habitual del cuello y de la cabeza y el cambio de esta posición por la mano del jinete juega un importantísimo papel cuando se desea obtener los mejores resultados posibles, como ocurre, por ejemplo, en los concursos hípicos. En una carrera de obstáculos resulta, por ejemplo, muy fácil calcular mal el salto cuando la cabeza y el cuello aparecen mal dispuestos en el momento decisivo. Es éste un asunto bastante complicado y preferiría explicárselo poco a poco, según se vayan presentando las oportunidades. Ahora podemos empezar por lo más sencillo. Observe como mi caballo marcha con el cuerpo rectilíneo desde el hocico hasta la cola. A simple vista se aprecia que camina cómodamente y dispuesto a obedecer cualquier indicación mía. Ahora fíjese en su caballo; en su marcha, el cuello y la cabeza se desvían un poco hacia la izquierda, probablemente porque tira usted demasiado de la rienda derecha. Marchando así no se sentirá bien el animal; si es dócil aguantará pacientemente, pero si es nervioso puede llegar incluso a encabritarse tratando de

tirar al jinete. Cuando esto ocurre, el jinete generalmente inventa mil motivos que justifiquen la actitud del animal sin que muchas veces encuentre la verdadera causa.

Anne: ¿Qué debo hacer cuando al dejar las riendas sueltas el caballo incline la cabeza espontáneamente hacia un lado? ¿Debo tolerar que haga lo que quiera?

Profesor: Sí, siempre que el movimiento sea debido a que el animal se fije en algo; a mí me gusta que los caballos conozcan bien el terreno por donde pasamos; ahora bien, cuando noto que mueve continuamente la cabeza a uno u otro lado sin motivo aparente, entonces procuro corregir el vicio antes de que se convierta en costumbre.

... ...

Profesor: Ya hemos ido bastante al paso, ahora iniciemos el trote.

Anne: Muy bien. Y, a propósito, ¿por qué algunos caballos inician suavemente el trote, mientras que otros se escapan como una flecha?

Profesor: Antes respóndame a esta pregunta: ¿cuando empieza el trote, da la orden presionando sobre los lomos del caballo o proporcionándole un talonazo?

Anne: Siempre golpeo con mis talones.

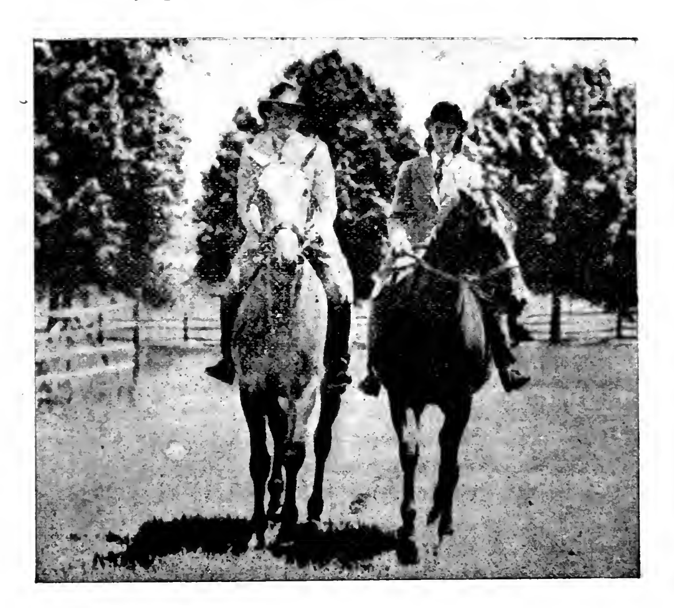
Profesor: Pues ahí tiene usted la respuesta. Los caballos mansos, cuyos costados han sido trabajados hasta el abuso por las piernas de los jinetes, no se sorprenden de los talonazos; pero los nerviosos o que han sido montados por jinetes más cuidadosos, reac-

cionan con gran viveza cuando se les da ese trato. Para iniciar la marcha al paso o al trote, basta una ligera presión de los talones en posición normal, aflojando al mismo tiempo la tensión de las riendas. Si esta presión inicial no surte efecto, entonces se puede repetir la orden con suaves golpecitos hasta animar a la montura. Si también falla esto, se puede estimular al caballo con chasquidos de la lengua y en último extremo con las espuelas, pero no golpeando, sino hincándolas suavemente en el costado. Si tampoco este último procedimiento surte efecto, entonces no cabe duda de que el animal es sumamente obstinado y desobediente, debiéndosele castigar severamente con los talones e incluso con las espuelas. Es decir, que en ocasiones, conviene golpearles los costados, pero teniendo en cuenta que cuanto mejor sea el jinete y más entrenado esté el caballo, menos motivos habrá para castigarle. En la mayoría de las ocasiones debe dominar a su montura valiéndose sólo de ligeras presiones y ahora que está en esa posición, con las piernas tiradas hacia atrás, descansando suavemente sobre ambos costados del animal, puede usted hacerlo perfectamente. No olvide que sus piernas deben reposar a ambos lados del caballo de un modo firme y al mismo tiempo suave. Los movimientos involuntarios de las piernas siempre molestan y enojan a la montura.

Anne: ¿La presión de mis piernas debo efectuarla siempre en donde ahora lo hago, es decir, un poco atrás de la cincha, para transmitirle mis órdenes?

Profesor: No; siempre no. Detengámonos un mo-

mento para que le pueda enseñar los diferentes usos que en ese sentido pueden hacerse de las piernas. Tres cosas hay que no debe usted olvidar:



1.° Para que el caballo se mueva hacia adelante, presione con ambas piernas a la vez un poco atrás de la cincha.

2.° Para hacer girar el caballo hacia un lado, presione en el mismo lugar, pero sólo con una pierna; si, por ejemplo, su caballo en vez de marchar paralelamente al mío, se aleja de súbito desviándose ha-

cia la derecha, entonces debe efectuar la presión con la pierna derecha detrás de la cincha. Mediante esta presión, reintegrará usted el caballo a su posición primitiva o al menos le impedirá continuar alejándose en la dirección que tomaba.

3.° Cuando, por cualquier razón, quiera usted que el caballo tire hacia un lado, entonces emplee la







pierna opuesta presionando detrás de la cincha. Por ejemplo, si marcha usted por una carretera y un automóvil se aproxima, mientras su caballo asustado tiende a dirigirse hacia el centro de la carretera, basta que presione con la pierna correspondiente detrás de la cincha, para que el animal le obedezca evitando el peligro.

Anne: Recuerdo que hace poco usted me dijo que debía sostener los estribos con el metatarso.

Profesor: En efecto, eso le dije.

Anne: Lo digo porque me parece que ahora los sostiene usted con el extremo de sus dedos.

Profesor: Me ha sorprendido usted en uno de mis peores hábitos. No es este el único defecto que tengo

como jinete. Cuando sepa usted más sobre el arte de montar a caballo, ya se dará cuenta de otros más que poseo. Ahora bien, el hecho de que yo cometa incorrecciones, no quiere decir que usted deba copiarlas.

... ...

Profesor: Trotemos ahora, mejor dicho, permanezca usted donde está mientras yo doy unas cuantas vueltas a su alrededor para mostrarle la posición correcta.

Para mantenerse bien adherido, al caballo cuando éste emprende una marcha más rápida, el jinete debe hacer que su peso recaiga más sobre los estribos, inclinándose hacia adelante. Esta inclinación sólo debe iniciarse en la cintura y en modo alguno en algún punto más bajo de ella.

Existen dos maneras de colocarse en el caballo durante el trote; la una es «ir sentado», y esto ya lo conoce usted, la otra se llama «posting» (derecho, erguido) y consiste en subir y bajar sobre los estribos siguiendo el mismo ritmo que los movimientos del caballo. El trote yendo sentado es mucho más pesado tanto para el jinete como para el caballo y por ello nunca se emplea este procedimiento en los paseos por el campo, aunque se revela muy importante durante el adiestramiento ya que ayuda al jinete a aprender a emplear sus piernas con más precisión y rapidez.

Quiero también enseñarle como no debe sentarse durante el trote, que es, precisamente, lo que está haciendo ahora. Tal posición es poco segura; con ella sufre su cabalgadura y, al mismo tiempo, le impide

que pueda dominarla a la perfección. Perdone si exagero la nota, pero lo hago simplemente para exponer con más claridad mi punto de vista.

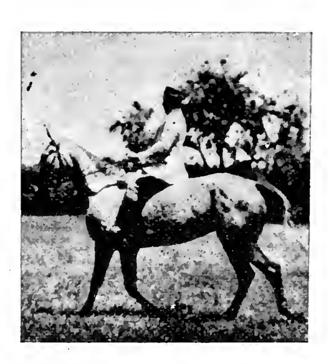
¿Se da cuenta de que, mientras cabalgo en la posición correcta, el caballo y yo formamos una sola unidad y que cuando adopto su posición constituí-



mos dos cuerpos independientes? En este último caso apreciará usted que el caballo me lleva, «me arrastra», por decirlo así. Ello se debe a lo siguiente: La perpendicular en donde se sitúa el centro de gravedad del caballo, pasa, aproximadamente, por la cincha; como las acciones, o sea las correas de los estribos, cuelgan a la altura de la cincha, cuando me inclino hacia delante, la línea del centro de gravedad de mi cuerpo pasa por los estribos; es decir, que, en este caso, el centro de gravedad de mi cuerpo y del caballo coinciden, obteniéndose así la mayor unidad física posible; ahora bien, cuando me siento tal

como lo hace usted, esta coincidencia desaparece y el centro de gravedad de mi cuerpo aparece emplazado aproximadamente a un palmo detrás del animal.

Anne: ¿No se sienta, pues, usted nunca en la parte de atrás de la silla durante el trote?



Profesor: Jamás lo hago en esta región, según usted acostumbra, y sólo me siento atrás cuando el caballo marcha más rápidamente de lo que yo deseo.

Cuando me coloco hacia adelante lo hago para ayudar al caballo y, como es lógico y natural, me echaré hacia atrás si quisiera obstaculizar su marcha. Su pregunta es mucho más importante de lo que usted se imagina; la posición de un buen jinete siempre es circunstancial y la cambia en armonía con las situaciones. He aquí un problema que generalmente no comprenden bien los principiantes, creyendo que jamás, ocurra lo que ocurra, deben variar su posición. He visto casos en que el caballo emprendía una veloz

carrera mientras el jinete permanecía en la silla como si el animal galopase a iniciativas de aquél. Le explicaré en pocas palabras lo que entiendo por posición del jinete en el galope.

... ...

Anne: Recuerdo que cuando era niña concurría algunas veces a unas clases en donde se adiestraba a los jinetes en el empleo de sus manos. Pues bien, aun hoy en día no he llegado a comprender lo que significa exactamente unas «buenas manos». ¿Podría usted explicármelo?

Profesor: Lo intentaré aunque se trata de un tema bastante complicado. Mucha gente está convencida de que mientras no se cuelgue de la boca del caballo, o abuse en otro sentido, se tienen «buenas manos», y esto no es cierto. Un jinete con mano pasiva, que apenas actúa, es muchas veces mejor que otro con mano demasiado activa. Los principiantes sobre todo, cuando tratan de corregir su inseguridad en la silla, se esfuerzan en guardar el equilibrio por medio de las riendas con quebranto para la boca del animal. Cuando han logrado la seguridad necesaria, se desprenden de este vicio perjudicial y sólo entonces es cuando están en condiciones de adquirir «buenas manos» en el preciso sentido de la expresión. Se entiende por «buenas manos», una serie de acciones que de modo rápido, suave y definitivo se encaminan a lograr lo que se desea del caballo. En la equitación corriente, cuando el caballo es manso, las «buenas manos» no tienen muchas oportunidades de lucirse, y por esto no me extraña que hoy mismo inclusive, ignore usted

lo que quiere decir esta expresión, ya que, con seguridad, en tales clases sólo le enseñarían a usted el paso, el trote y el galope. Actualmente, por fortuna, además de todo esto, se enseñan también otros movimientos. Existe un excelente procedimiento para adquirir los más finos conocimientos en este arte, mediante diversos ejercicios en el picadero.

Desde luego, antes de que se inicie usted en tales ejercicios, debe acostumbrarse a sostener brazos y manos en la posición adecuada para que más tarde pueda lucir sus «buenas manos». Lo más importante es mantenerlas laxas y para ello el brazo debe formar un ángulo en el codo. El suave dominio de la boca de la montura depende en gran manera de la disposición en línea recta desde el codo a la mano y desde ésta a la boca del animal. Si usted mantiene los brazos demasiado rígidos y las manos muy bajas tal como lo hago yo ahora, sus órdenes se transmitirán con demasiada brusquedad a la boca del caballo.

Anne: Ya comprendo, pero, ¿por qué separa usted sus manos del cuello del caballo?

Profesor: Algún día la llevaré a visitar un prado en donde verá moverse libremente los caballos o, lo que es mejor, le mostraré una película al «ralenti». Entonces apreciará usted como, durante el galope, el cuello y la cabeza del caballo efectúan ciertos movimientos hacia atrás y adelante. Lo mismo ocurre durante los saltos e, incluso, aproximadamente, durante el paseo. Solamente cuando trota, el cuello y la cabeza del caballo aparecen inmóviles. En consecuencia, para no obstaculizar los movimientos naturales del caballo, el jinete debe mantener las riendas libres.

y si establece contacto con el cuello del animal mover entonces sus brazos y manos hacia adelante y hacia atrás acompañando los movimientos del cuello de la montura. Si sostiene las manos apartadas del cuello, entonces las podrá mover libremente en cualquier sentido.





Por otra parte, si mantiene las manos juntas, no podrá accionarlas libremente hacia adelante, ya que, en este caso, tropezaría con el cuello del animal.

Los movimientos del cuello serán más violentos cuanto más rápido sea el paso o el galope. Observe a los jinetes que mantienen las manos unidas durante el galope y notará que, a cada zancada del animal, aquéllas tropiezan en su cuello. El jinete debe siempre evitar en lo posible causar la menor molestia a su cabalgadura. La expresión «manos» se interpreta generalmente mal, ya que en ella se debe incluir también a los dedos y a los brazos. Esta expresión se ha originado en el curso de las lecciones de alta escuela.

La equitación de alta escuela exige del caballo pasos cortos y un braceo pronunciado; cuando el caballo adiestrado en esta escuela galopa, su cuello permanece inmóvil y sólo en la cabeza se originan pequeños movimientos. En este modo de montar a caballo, el jinete no necesita usar sus brazos, bastándole sólo el juego de la muñeca para efectuar todos los movimientos. Como comprenderá y observará usted durante el curso de nuestras lecciones, lo anteriormente expuesto no guarda relación con nuestro caso. Para detener su caballo, debe, en primer lugar, afirmar las manos y luego tirar de las riendas.

Anne: A mí me parece que sus manos se mantienen más relajadas cuando las tiene juntas.

Profesor: Quizá se deba ello a que, al mostrarle como debe disponer las manos para que se fijara, las he mantenido demasiado tensas. Compruébelo por usted misma y observará que manteniendo las manos juntas o separadas éstas pueden aparecer laxas o rígidas, sin que la suavidad de los movimientos dependa de la posición, sino más bien del relajamiento de los músculos.

... ...

Profesor: Ahora parémonos a descansar un poco y continuemos con un trote más lento. Usted, probablemente, sabrá ya que el trote rápido es bastante duro para el caballo y también que los frecuentes cambios de velocidad suelen irritarle. Por esto debemos procura mantener la misma velocidad durante unos diez minutos, siempre que la clase de terreno lo permita hasta que el caballo se «estabilice».

Anne: ¿Qué quiere decir estabilizar el caballo?

Profesor: Un caballo se encuentra «estabilizado» cuando mantiene voluntariamente el mismo paso y velocidad; el jinete sólo debe marcarle el paso y velocidad. Claro está que sólo un caballo bien amaestrado es capaz de hacer esto y que, en la mayoría de las ocasiones, también es el jinete el encargado de mantener la marcha y velocidad por medio de un control constante. En tales casos el jinete es el encargado de regular la marcha, incitando al caballo cuando éste la retarde o contenerlo con las riendas cuando intente aumentarla.

Anne: ¿Y qué quiso usted decir cuando habló de si el terreno lo permitiera?

Profesor: Quería decir que no se debe aminorar la marcha cuando se da por ejemplo una vuelta o se cruza una carretera, o al subir o bajar desniveles, sino cuando irrumpamos en un terreno difícil por ejemplo pedregoso; entonces, naturalmente, lo mejor es aminorarla. En pocas palabras, a lo largo de nuestro paseo, siempre debemos tener todas las consideraciones posibles con nuestra cabalgadura; ello redundará en propio beneficio del jinete, ya que tratándolo así, el caballo trabajará mejor y tendrá una vida más larga. Al paso, la velocidad normal, es de unas cuatro millas por hora y al trote, aproximadamente, ocho. La velocidad del galope depende de la rapidez con que el caballo lo realice; lo normal en una cacería son unas dieciocho millas por hora.

Ya se dará cuenta de que no siempre tiene una aplicación práctica lo anteriormente expuesto, como ocurre por ejemplo en el curso de una cacería. Siempre

es conveniente que los caballos nerviosos o jóvenes se acostumbren a largas zancadas.

Anne: Este caballo que monto es tan obediente que no necesito emplear mis espuelas.

Profesor: Lo mismo le ocurre al mío; no obstante yo siempre llevo espuelas y creo que nunca deben olvidarse. No se trata de que deben ser usadas continuamente y de un modo innecesario, pero me disgustaría que una resistencia inesperada de mi montura hiciera necesario el uso de las espuelas y no las llevase. Llega un momento en que el caballo más obediente comete alguna tontería y, entonces, es la ocasión de demostrarle que se tiene una poderosa arma para dominarle. Una vez que se haya percatado de este hecho, lo pensará mejor, en la siguiente ocasión, antes de desobedecer. Probablemente, no necesitaré en todo el día usar de las espuelas, bastándome con la presión de mi pierna, pero, ¿quién lo puede asegurar?... tal vez dentro de un par de segundos necesite emplearlas. Desde luego, a ningún principiante le aconsejaría que se las pusiera, ya que, por su inexperiencia, molestaría continuamente al caballo.

Anne: ¿De qué modo se ajusta usted las espuelas?

Profesor: El sitio más indicado para colocarlas es en la línea de la costura donde termina el cuero del talón y empieza la piel flexible. No obstante, no siempre se puede usar este sistema. Como es lógico, un jinete de piernas cortas que monte un caballo grande, necesitará llevarlas más bajas para, de esta forma, no molestar continuamente a su montura. Se deben ajustar de tal modo que se pueda presionar holgadamente con la parte interior y lateral del talón

sin que las espuelas rocen los costados. Ahora veo, señorita Randall, que sus piernas aparecen ligeramente adelantadas y sería conveniente que acortase sus estribos.

Anne: ¿Tan cortos como los de usted?



Profesor: No, tanto no; en realidad los llevo demasiado cortos. Me hallo tan a disgusto en esta silla anticuada que continuamente pruebo los estribos a distintas alturas. Un término medio entre el suyo y el mío sería la medida justa. También le aconsejo que mantenga sus manos unos centímetros más altas. De todas formas, en términos generales, ha asimilado usted ya bastantes enseñanzas.

Es evidente que ahora su posición es más correcta, aunque se le nota el esfuerzo. Este esfuerzo la man-

tiene a usted rígida y, lógicamente, aunque su posición sea correcta, no resulta todo lo excelente que debiera ser. Más adelante se adaptará mejor a ella, sin necesidad de pensar en cómo aparece sentada. Entonces su torso se ofrecerá laxo y su posición completamente ortodoxa.

... ...

Profesor: Bien, aquí tenemos que interrumpir la marcha otra vez. Desde luego podríamos continuar, pero observo que mi caballo se ha asombrado al mirar este arado, y juzgo mejor detenerme para que trabe conocimiento con un instrumento tan extraño para él por lo visto. De esta forma espero que, una vez haya observado detenidamente el arado, no se detenga jamás cuando vuelva a ver otro objeto parecido.

Anne: ¿Y por qué no lo castiga?

Profesor: No creo que sea éste motivo para castigar a un caballo, sino más bien para enseñarle que no debe asustarse en absoluto a la vista de un artefacto así. Jamás conseguirá convertir a un caballo vivaz en un instrumento dócil pegándole. Por esto quiero darle a entender que le permito inspeccionar y olfatear el arado que tanto le ha llamado la atención. Le hablaré con suavidad para que comprenda que no ha de temer nada de él. Si encontrara alguna dificultad en hacerle esto comprensible estando montado, descendería y lo conduciría de las riendas hasta este lugar. Una vez junto a la máquina, me detendría un rato e incluso le daría un terrón de azúcar a título de recompensa.

Desde luego también suele presentarse el caso contrario. Algunos caballos, cuando se sienten descansados y juguetones, suelen distraerse con cualquier cosa, aprovechando todas las oportunidades, y entonces se les debe castigar. Si conoce bien a su caballo en cual-



quier momento adivinará el motivo de su distracción. Existen algunos animales tan tímidos que ningún entrenador es capaz de hacerles desaparecer su timidez.

Algunos jinetes, conociendo la timidez de sus cabalgaduras, intentan infundirles confianza, manteniéndose bien erguidos en la silla y aflojando las riendas, mientras tienen las piernas apretadas, y acariciándolos en tanto les hablan.

Anne: He montado bastantes caballos para com-

prender la gran importancia de que el jinete se haga obedecer por su montura. ¿Cómo consigue usted el dominio mental sobre su caballo?

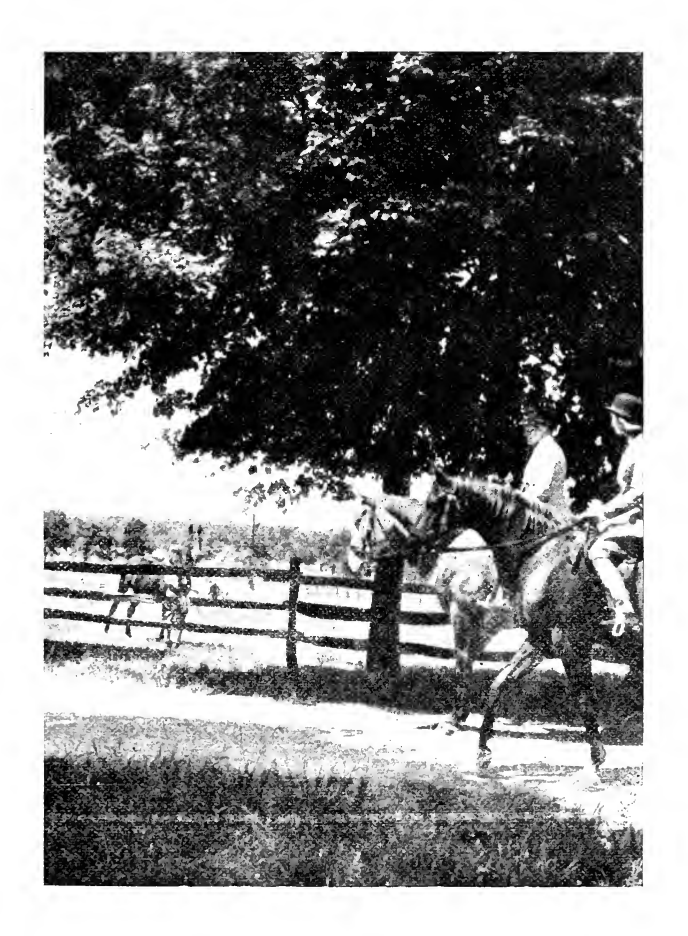
Profesor: Para ello hay que abordar el problema lo antes posible. Se deben suministrar las primeras enseñanzas en el establo, cuando el potro no ha visto todavía la silla de montar, haciéndole caminar rectamente hacia el abrevadero y adiestrándole en mantenerse quieto. Espero que tengamos alguna ocasión de que presencie una lección de amaestramiento, aunque esto caiga fuera de nuestro programa.

... ...

Anne: ¿Cuando castiga al caballo lo suele hacer con las espuelas, con la fusta o tirándole de las riendas?

Profesor: Depende de lo que haya hecho el animal como también de su temperamento. Por ejemplo, si el caballo avanza desobedeciéndome, lo castigaré tirando de las riendas y, si por el contrario permanece inmóvil cuando deseo que marche, le propinaré un golpe con la fusta o lo castigaré con las espuelas. En la mayoría de los casos, cuando el caballo avanza demasiado aprisa, para aminorar la marcha, bastará que el jinete lo frene con las riendas y sólo muy rara vez tendrá que hacer uso del bridón de barbada; si se queda parado, bastará, como ya hemos dicho, darle un golpe brusco con las espuelas.

Profesor: Reanudemos la marcha. Después de haber trotado más de diez minutos conviene que los caballos descansen. Dejémosles pues durante un rato con las bridas sueltas para que puedan estirar sus



cuellos y después podremos reemprender el trote. Supongo, señorita Randall, que sabrá usted que cuando un mal jinete se siente cansado pasea a caballo, en tanto que el buen jinete sólo lo hace cuando desea que su caballo descanse. Como es lógico se requiere cierta experiencia para conocer bien a los caballos y por eso, desde un principio, se debe esforzar uno en observar todos los detalles posibles.

Ahora me doy cuenta que marcha con las piernas inclinadas hacia atrás. ¡Muy bien, señorita Randall!

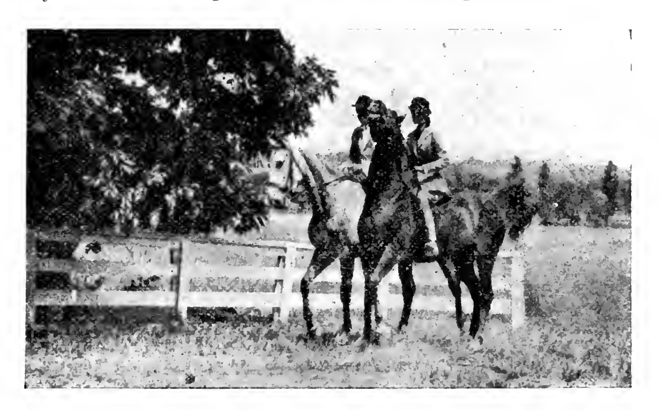
... ...

Profesor: Me complace comprobar que es usted una jinete inteligente, puesto que comprende a la perfección que no sólo montando se establece una íntima relación entre jinete y caballo, sino que esta compenetración posee una gran importancia también en el establo y en el campo. Su actitud es digna de alabanza, especialmente en estos tiempos en que la mayoría se encuentra envenenada por la ciudad e ignora cosas elementales de la naturaleza y de los animales. Muchos hombres admiran al perro por su inteligencia. A mí no me extraña que los perros sean inteligentes; no en balde llevan muchos siglos conviviendo con nosotros en nuestras propias casas. Es cierto que el caballo no es, entre los animales, el más listo, pero, no obstante, todos los que convivimos con ellos durante algún tiempo, llegamos a entenderles con suma facilidad.

Muchas veces he podido comprobar personalmente como un experimentado entrenador que adiestraba a un caballo en determinados movimientos, logra-

ba hacerse comprender del animal en pocos minutos, mientras un inexperto hubiese necesitado varios días para obtener idéntico resultado.

Esta comprensión del modo de ser de los caballos y la habilidad para hacerse entender por ellos, son



cosas tan importantes como el conocimiento de las «ayudas» de que nos valemos corrientemente.

Ahora desvía usted sus piernas demasiado hacia atrás. No olvide que la rodilla y el extremo de su pie deben situarse aproximadamente en la misma línea vertical.

Anne: Pues las puntas de sus dedos aparecen algunas pulgadas más allá de la línea que baja de la rodilla.

Profesor: Por eso he dicho aproximadamente. Mi pie es muy largo y mis botas bastante grandes. La regla expuesta tiene más aplicación en su caso que

en el mío; de todas formas observe que la acción de mi estribo pende vertical, que es en definitiva lo importante.

... ...

Profesor: Detengámonos un momento antes de cruzar la carretera. Puede venir un coche. Observe, señorita Randall, la diferente manera cómo hemos detenido nuestros caballos. El suyo ha alzado el cuello y la cabeza abriendo la boca, en tanto que el mío sin abrir la boca y sin variar la posición de su cuello y cabeza, se ha detenido suavemente.

Anne: Es que su caballo le obedece y el mío hace resistencia, deseando continuar a pesar de mantener tensas las riendas; por eso me veo obligada a tirar fuertemente de ellas.

Profesor: Es posible que tenga razón, pero también puede ser que haya tirado con demasiada fuerza. Cuando tire de las riendas para obligarle al caballo a aminorar la marcha, a volverse, a marchar hacia atrás o a detenerse, nunca debe hacerlo de un modo seco, sino intensificar y aminorar la tensión para que el bocado se mueva en la boca del caballo. Un tirón fuerte y seco producirá una gran presión del bocado en un solo sitio, paralizando la boca del caballo y, en consecuencia, éste ya no percibirá la mano del jinete, que entonces se verá forzado a tirar fuertemente de las riendas para que el animal se percate de la orden.

Incrementando y aflojando la tensión de las riendas, el caballo experimenta en la boca las siguientes reacciones: cuando se tira de las riendas el bocado

presiona los ángulos de la boca y cuando se afloja la presión se ejerce de un modo muy ligero hacia abajo. Este juego hace que la boca permanezca sensible. El hecho de que su caballo haya levantado el cuello y la



cabeza dirigiendo también ésta hacia un lado, me hace sospechar que ha tirado de una rienda más que de la otra. Nunca olvide que la tensión debe ser igual para cada una de las riendas.

Si algún día lee un libro técnico sobre equitación y se encuentra con la expresión «riendas de oposición directa» sepa que ello no significa otra cosa que tirar directamente de las riendas hacia atrás, como cuando se desea detener a la montura.

Anne: Ahora me doy cuenta de que los dos sos-

tenemos las riendas de modo diferente. ¿Cuál es la posición correcta?

Profesor: Las dos son correctas, y cada una tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Del modo como yo las sostengo, mis manos se ofrecen menos tensas y mi brazo y antebrazo más relajados. Por otra parte, si precisara sostener más firmemente las riendas, entonces las dispondría tal como usted las lleva ahora. Muchas veces, y con un mismo caballo, cambio el modo de sostener las riendas durante el paseo.

Si montase usted un caballo que tuviese un juego completo de brida, entonces le aconsejaría que mantuviese las riendas del filete hacia afuera y las riendas del bocado hacia dentro, con el dedo meñique entre ambas y el pulgar presionando los extremos. Este no es el único sistema , pero sí el más corriente e indicado para cabalgar por el campo.

Anne: ¿Ha cambiado usted alguna vez la posición de sus manos? Me he fijado en ellas en distintas ocasiones desde que iniciamos el paseo y no he observado nada de particular.

Profesor: Durante una media hora he sostenido las riendas de la otra manera ya que mi caballo estaba hoy muy fresco y ha tratado en varias ocasiones de hacerse con las riendas; por ello las cambié para incrementar la tensión. Ahora ya no es necesario y por eso mantengo las riendas de esta forma para facilitarle al caballo la mayor flexibilidad posible.

Anne: Déjeme ver cómo las sostiene. ¡Oh, parece que estuviera conduciendo un «auto»!

Profesor: Sí; así es en efecto. Pruébelo; le gustará.

Profesor: Bueno, creo que ahora podemos iniciar un medio galope. Haga el favor de detenerse nuevamente mientras yo trazo círculos a su alrededor para mostrarle los puntos esenciales de esta posición. Fíjese en la que yo adopto; me sostengo en la silla como si fuese al trote, salvo que no subo ni bajo. El movi-



miento de mi cuerpo es más bien una especie de deslizamiento de la parte posterior a la anterior de la silla (así es al menos como se siente). Desearía que se diese perfecta cuenta de la poca presión que mantengo sobre la silla, estableciendo con ella sólo un débil contacto, en tanto que casi todo mi peso recae sobre los estribos y en el contacto de mis piernas con la silla.

Cuanto más rápido sea el medio galope, tanto más duro será el trabajo del caballo; por eso, cuanto más violentos sean los movimientos, mayor peso haré gravitar sobre los estribos inclinándome hacia adelante para mantener el equilibrio. En relación con la mayor celeridad de la marcha, mi cuerpo sube cada vez más a fin de que no repercutan en él las oscilaciones de la

espalda del caballo que, como es lógico, aumentan con la velocidad. De este modo, cuando mi montura marche al galope tendido, me mantendré fuera de la silla.

Ahora estoy en disposición de galopar; observe como me balanceo perfectamente sobre los estribos. Hablando técnicamente, la línea de centro de grave-

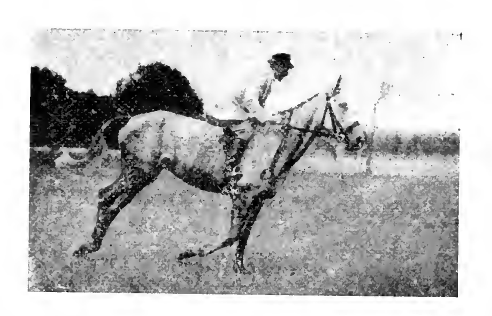


dad del cuerpo pasa por los estribos. Por esto, a fin de mantener el equilibrio, inclino el cuerpo hacia adelante dejando la silla algo atrás, mientras aprieto muslos, piernas y tobillos para dar estabilidad al equilibrio.

Resulta imposible fijar hasta qué grado debe inclinarse el cuerpo hacia adelante o lo que debe deslizar su asiento hacia atrás. Son cosas estas más instintivas que conscientes; y ambas deben realizarse de un modo automático por la sensación más o menos estable de equilibrio sobre los estribos.

Ahora otro consejo, por cierto muy importante: Si montase un caballo con estribos muy bajos, los acortaría en un agujero o dos cuando me dispusiese a

galopar, ya que cuando las acciones de los estribos son largas, las piernas aparecen muy rectas y, entonces, no poseen el suficiente juego ni la elasticidad necesaria para suavizar los violentos movimientos del caballo. Acortando los estribos se logra mantener erguido el torso y flexionar suficientemente las rodillas.



Anne: Observo que al marchar a medio galope usted baja a veces sus manos rompiendo la línea recta desde el codo hasta la boca del animal. ¿Lo hace expresamente?

Profesor: En la mayoría de las ocasiones lo debo hacer por falta de atención, pero esta vez no, ya que mi caballo tira hacia delante queriendo marchar con mayor celeridad de la que deseo. En un caso como este no es necesario compenetrarse con los movimientos del cuello y la cabeza del caballo, tratando, por el contrario, de obstaculizarlos para así aminorar la velocidad.

Anne: Me ha dicho que debo acortar los estribos cuando emprenda el galope y ahora se me ocurre pre-

guntarle si cuando reemprenda el trote los debo alargar de nuevo.

Profesor: Me alegro que me haga esta pregunta, pues había olvidado explicarle como debe ajustar los estribos.

La altura de los estribos se relaciona íntimamente con la clase de marcha que desea hacer. Cambiaré tres veces mis estribos para demostrale primero cómo aparece un jinete sobre el caballo quieto con los estribos ajustados para el entrenamiento; después, para el paseo por el campo (cacerías) y, en tercer lugar, para saltos y concursos hípicos. No se fije sólo en mis piernas, y trate de comprobar cómo la posición del cuerpo queda determinada por la longitud de los estribos.

Empezaré mostrándole la longitud adecuada para un primer entrenamiento. En esta ocasión deben disponerse lo más largos posible. Durante los primeros meses, su adiestramiento se reducirá a ejercicios al paso y, consecuentemente, no necesitará hacer gravitar su peso sobre los estribos, precisando en cambio disponer las piernas convenientemente para dominar un caballo que todavía no posee el suficiente adiestramiento. Si durante el paso, desea marchar luego al trote o al medio galope, también será correcta esa longitud de los estribos. Sólo cuando marche de cacería, para galopar a campo traviesa, debe acortar sus estribos subiéndolos uno o dos agujeros. Esto mismo debe tener en cuenta cuando salte obstáculos naturales del terreno.

Ahora cambiaré la posición de mis estribos disponiéndola para saltos de alta escuela en concursos hípicos. Los acorto subiéndolos un agujero más o dos si

fuera necesario. En esta ocasión mis estribos son demasiado cortos para cabalgar cómodamente por el campo; ahora bien, en la pista ofrece grandes ventajas tal disposición ya que proporciona la máxima flexibilidad cuando se salta. No obstante, existen jinetes que aunque tengan que efectuar grandes saltos prefieren ajustar sus estribos de la misma manera que si se hallasen en una cacería. Se trata de una cuestión puramente personal, y en su caso particular, le recomendaría que los dispusiese a la misma altura que en una cacería. Cuando, más adelante, esté más adiestrada podrá acortarlos, en uno o en dos agujeros, si así lo cree conveniente. Constituye una falta, en casi todos los principiantes de la moderna escuela de equitación, acortar prematuramente los estribos.

No se me oculta, que usted pueda darse cuenta, asombrándose, de que esta posición elevada de mis piernas, perjudica el dominio que pueda ejercer sobre el animal. Esto es verdad, pero comprenda que el caballo que actúe en un concurso hípico, es siempre un animal bien amaestrado que responderá a la menor indicación y no necesitará que el jinete emplee demasiado sus piernas.

Lo más difícil es saber con certeza cuando el estribo está perfectamente ajustado. El jinete debe «sentirlo» y si se trata de un principiante inexperto, entonces será su profesor quien deba hacerlo por él. La regla más aproximada, a este respecto, es la siguiente: Para cabalgatas lentas por el campo, la longitud del estribo será aproximadamente correcta cuando la ación, o sea la correa, cuelgue hasta el borde inferior del hueso del tobillo, permaneciendo el jinete sentado

en la silla con los pies fuera de los estribos y las piernas colgando en actitud normal. Esta regla, como le he dicho, sólo tiene una validez aproximada, siendo en definitiva el instinto del jinete quien debe decidir sobre esta cuestión.

Quiero también advertirle que los tres modos de disponer los estribos no influyen para nada en su posición en la silla. Se trata de tres facetas distintas de un mismo sistema.

Y ahora ajustemos sus estribos para el galope e iniciémoslo. Al principio será mejor que marchemos a medio galope, adoptando la posición del franco galope; de esta forma le resultará más fácil saber lo que debe hacer y además podremos charlar.

Anne: ¿Cree usted que la silla que uso es la mejor para todos los jinetes, incluso para los cow-boys?

Profesor: En modo alguno. Hay varias formas de equitación para las que no se presta esta silla. Sin embargo, es la más indicada para galopar y saltar.

Anne: ¿Qué quiere indicar con esto? ¿Que si no la usa no podrá galopar rápidamente ni saltar muy alto?

Profesor: No, no quiero decir tal cosa. La cacería es un deporte muy antiguo y algunos records de caballos, que saltaron seis y más pies, datan de hace cincuenta años, época que, como debe usted saber, desconocía el arte de cabalgar adelantado. Los métodos modernos de montar a caballo han servido para mejorar el promedio de resultados. Gracias a esto, fué posible hace dos años elevar, por ejemplo, los obstáculos en la carrera de potros de la Copa Maclay.

El promedio de los resultados obtenidos ha me-







jorado considerablemente y esto es lo que cuenta. Los jinetes y caballos sobresalientes siempre están en minoría y constituyen la excepción de la regla.

Anne: Su explicación aclara muchas preguntas que tenía en mi mente, pero todavía hay algo que me preocupa. ¿No cree que es muy dura para el jinete la posición de galope? A mí me parece que no sería capaz de resistirla más allá de cinco minutos; imagínese, pues, lo que supondría para mí una larga carrera tras un sabueso.

Profesor: Tiene usted razón; esta posición es muy incómoda y no se puede aguantar mucho tiempo a no ser que se tengan los músculos bien entrenados. Entretanto no lo haga así, si desea ir de cacería, no la mantenga durante todo el tiempo y aproveche cualquier oportunidad para descansar. Siéntese entonces hacia atrás en la silla, estire sus piernas, haga todo lo posibe para recuperar sus fuerzas y vuelva a adoptar en la próxima galopada la debida posición qüe, a pesar de todo, será la más segura cuando galope o salte.

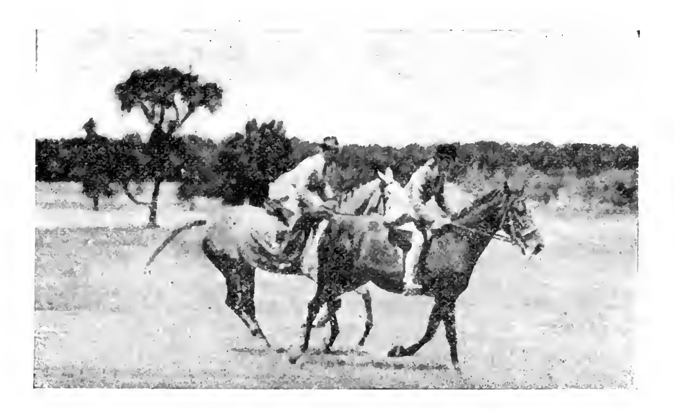
Marchemos con mayor rapidez y, así, podrá observar mejor los movimientos hacia adelante y hacia atrás del cuello y cabeza de su caballo. Es conveniente ya que aprenda a mover sus brazos en armonía con los movimientos de su caballo.

Anne: No creo que logre conseguirlo. En cuanto retiro las manos del cuello de mi caballo, caigo de nuevo sobre la silla.

Profesor: Lo que quiere decir que no mantiene todavía el necesario equilibrio sobre los estribos y que necesita por eso apoyarse con sus manos sobre el cuello del caballo. De momento, no importa. Más adelante

se dará cuenta de que no necesita usted tal ayuda y se sentirá capaz de retirar sus manos del cuello y moverlas al mismo ritmo. Recuerde esto para el futuro.

Profesor: Desearía que se esforzase y diese unas cuantas vueltas a galope en torno mío para ver cómo



ha asimilado mis consejos... Muy bien. La posición es correcta y con la práctica adquirirá seguridad. Ahora ya salta usted sobre la silla, cosa que hace unos momentos no sabía hacerlo. Cuando galopábamos juntos, mantenía usted el cuerpo hacia adelante pero permanecía sobre la silla. Su posición de entonces era la adecuada para el medio galope.

Por otra parte, no hace falta que se levante excesivamente de la silla, sólo lo suficiente para no notarla.

... ...

Profesor: Bien, creo que ya hemos galopado lo suficiente, paseemos ahora. Para no cambiar bruscamente de velocidad, marchemos primero al trote y luego al paso. Aquí tenemos ocasión de dar una vuelta y desearía ver cómo maneja usted las riendas al darla.



Anne: Acostumbro a tirar de la rienda del lado por donde quiero que dé la vuelta el caballo, mientras aflojo la otra. Así.

Profesor: Lo que hace es perfectamente correcto para conseguir una vuelta corta y en el lenguaje de equitación esto se llama «rienda de oposición directa». Pero si a usted le interesara dar una vuelta amplia sin aminorar la velocidad. entonces sería mucho mejor actuar con una sola mano, tal como lo hago yo ahora. Naturalmente, cuando usted tira con una mano, con la otra debe aflojar proporcionalmente.

No creo que debiera mantener sus manos en forma de «puente» tal como lo hace ahora, ya que tal

disposición dificulta poder moverlas hacia atrás y hacia adelante, al ritmo de los movimientos del cuello y cabeza del caballo. Ahora bien, si el caballo cabecea, la posición de sus manos en forma de «puente» es la más conveniente, para dominarlo.



Sólo en un caso aconsejaría yo mantener las manos en forma de «puente»: Cuando se trate de una persona que, a causa de su avanzada edad, no se siente segura en la silla y desee saltar. Pero usted que es joven, ágil y fuerte, debe precindir de ello.

... ...

Anne: He observado que cuando hemos detenido nuestros caballos, después del galope, el suyo parecía resistirse algo excitado, y usted le ha dicho varias

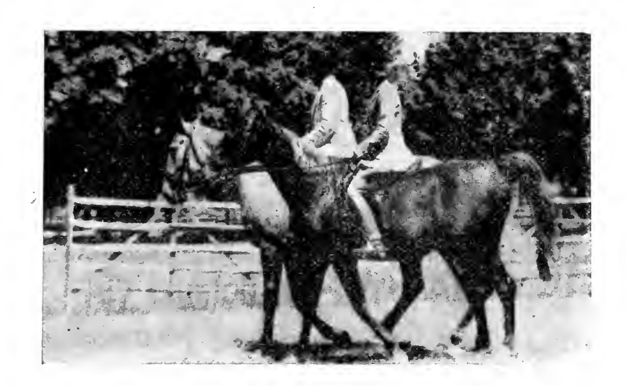
veces: «Quieto, quieto». Es conveniente hablarles a los caballos cuando se les monta?

Profesor: Eso depende de las circunstancias. Generalmente, se admite que todo caballo que esté bien amaestrado debe obedecer con tal perfección a las pier-



nas y manos del jinete, que no precise de voces. Por ello, durante la competición olímpica celebrada en Los Ángeles en el año 1932, fué descalificado uno de los jinetes que tomaba parte en ella por decirle algo a su caballo. Sin embargo, en otros casos, las palabras constituyen una gran ayuda. Nosotros acostumbramos a empezar el adiestramiento de los caballos habituando sus oídos a voces de mando tales como «alto»,

«paso», «trote», «medio galope», etc., para, que al montar, tengamos que hacer poco uso de las piernas y manos. Iniciamos los entrenamientos controlando al caballo con la voz y, luego, paulatinamente, transmitiendo nuestras órdenes con piernas y manos mientras



gradualmente eliminamos las palabras. De este modo, hablándole al animal eludimos tenerle que tratar duramente al principio con piernas y manos evitando así el endurecimiento de sus costados y boca. Yo no hago ninguna objeción sobre el empleo de la voz en el paseo por el campo, especialmente si el caballo que se monta no resulta dechado de perfecciones o se excita cuando marcha en compañía de otros. En este último caso, tal vez sea el mejor remedio, para apaciguarle hablarle con suavidad.

Anne: Tal como me ordenó, he dado rienda suelta a mi caballo para que descanse y pueda alargar su

cuello. ¿Se puede también montar al galope, al trote o al medio galope con las riendas sueltas?

Profesor: Sí, desde luego. Como usted comprenderá fácilmente, señorita Randall, esto tiene el inconveniente de no poder ejercer una perfecta vigilancia sobre el animal al no establecer contacto con su boca. Claro está que en la mayoría de los paseos por el campo (me refiero especialmente a los paseos lentos) no se precisa de este control, y que para mí, un caballo con el que paseo por el campo, y que necesita una constante vigilancia es algo muy aburrido. Me gusta poderme olvidar de que voy montado para, así, charlar con mis acompañantes o contemplar el paisaje. Cuando adiestro a mis caballos pongo gran cuidado en enseñarles a mantener el mismo paso y velocidad por sí mismos, afloje o atirante las riendas. Quiero que sepan que es con mis piernas con las que les doy las órdenes para avanzar y que el simple hecho de aflojar las riendas no indica que deben incrementar la marcha.

Cuando hablo de cabalgar con las riendas flojas, no quiero indicar que permita al caballo ir adonde y como quiera. El jinete debe seguir controlando atentamente a su caballo y esto debe hacerlo valiéndose de sus piernas, su peso, su voz y naturalmente, aunque de un modo limitado, también de las riendas.

Sus piernas adoptan ahora la posición adecuada.

Profesor: Aquí tenemos algo muy interesante: una colina. Me pararé para ver cómo la sube usted.

Muy bien, aunque me parece que se alza más de lo debido de la silla. Descendamos ahora y hablemos sobre esta cuestión.

Al ascender por la pendiente los dos hemos adop-

tado idéntica posición, alzándonos de la silla e inclinándonos hacia adelante. ¿Sabe usted por qué razón?

Anne: Sí, creo que sí. Nos hemos alzado para facilitar el trabajo de los cuartos traseros del animal que son los que realizan el impulso al subir.



Profesor: Muy bien; pero, ¿por qué se inclina atrás cuando desciende?

Anne: Es que si no lo hiciera así, podría caerme sobre el cuello del caballo.

Profesor: No creo que esto último que dice sea muy convincente. Cuando usted justificaba su posición al ascender la colina, pensaba en el caballo, pero, ahora, cuando lo hace sobre la forma de descender, ya se olvida de él y sólo piensa en usted misma. En primer lugar, no creo que se cayera usted por encima del cuello del caballo, ya que si se sintiese insegura le bastaría apoyar sus manos en el cuello de la montura para evitarlo. Créame; se pueden bajar cuestas mucho más

pronunciadas que ésta con el asiento adelantado. Si otros lo hacen, no se me alcanza la razón de por qué una muchacha joven y fuerte como usted no pueda llevarlo a cabo. De todas maneras, la ventaja bajando en esta posición no es para el jinete sino para el caballo. Al inclinar su cuerpo hacia adelante, las patas delanteras del animal se hunden más en el suelo y esto resulta ventajoso. Si usted observa atentamente la fotografía de un caballo descendiendo una colina, observará que las patas traseras, desde la rodilla hacia abajo, se disponen casi paralelamente al suelo y que, en esta posición, les resulta bastante dificultoso mantenerse bien. Se puede decir que en vez de caminar, se deslizan, manteniendo el equilibrio de sus patas traseras con bastante dificultad y no estando en condiciones de soportar sobre ellas mucho peso adicional.

Anne: Entonces, ¿debe el jinete inclinarse más adelante conforme la pendiente sea más pronunciada?

Profesor: Sí, así debe proceder. Vea como me inclino lo necesario para facilitarle al caballo su trabajo al bajar esta cuesta.

Anne: Yo siempre que marcho por una carretera alquitranada llevo mi montura al paso. Debe ser muy duro para el caballo trotar o marchar al medio galope por un camino tan duro; no obstante, he oído decir que la caballería americana hace largas marchas por carreteras asfaltadas sin que sus caballos se resientan.

Profesor: La caballería siempre tiene que estar dispuesta a actuar en todas las condiciones y circunstancias. El hecho de que puedan realizar una marcha larga sobre terreno duro no quiere decir que, su repe-

tición, no perjudique al caballo. Le interesará saber que, en la escuela de caballería de Fort Riley, a los caballos adiestrados para salto los hacen trotar cada día sobre una pista de cemento, con objeto de descubrir cualquier defecto, que en una pista blanda pasaría inadvertido.



Anne: Perdone que le hable de otra cosa. Cada vez que quiero que mi caballo aminore la marcha o que gire, se queda parado y tengo que presionar con más fuerza para lograrlo. ¿Será, acaso, una falta mía?

Profesor: No lo creo, aunque su poca habilidad en el juego de aflojar y estirar las riendas pudiera ser la causa. De todas formas, me inclino a creer que la culpa es del caballo, que en vez de obedecer ofrece resistencia a ella. Para salvar este defecto, habrá que adiestrarlo mejor. Cuando compramos este caballo, yo mismo lo entrené, tenía una boca muy buena y actuaba con toda corrección. Pero, como comprenderá, resulta

muy difícil que conserve sus buenas características en una escuela de equitación, donde los caballos son montados por muy diversas personas, entre las que siempre se encuentran jinetes detestables. No es suficiente adiestrar escrupulosamente a los caballos, su conducta depende también de saber montarlo de un modo continuado para que no olvide lo que ha aprendido.

Anne: ¿Podría decirme, por favor, lo que es flexión?

Profesor: En términos de equitación, flexión es la contracción de la mandíbula inferior debida a la presión del bocado, lo que se consigue incrementando la tensión de las riendas. Esta docilidad de la mandíbula, suaviza la boca del caballo. Por medio del bridón del bocado se puede calcular la flexión necesaria para montar a campo a través.

Hablando en términos sencillos, la flexión directa se aplica tirando de las riendas cuando se quiere que el caballo frene su marcha o camine hacia atrás. Se precisa de una semana aproximadamente para adiestrar a un caballo en este sentido, y no existe excusa posible si el animal no obedece adecuadamente al cabo de este tiempo. También se adiestra al caballo para que gire por medio de la flexión lateral. Esta flexión resulta de tirar solamente de una rienda, y consiste en la presión sobre la mandíbula inferior combinada con una ligera inclinación de la cabeza hacia un lado.

Si la flexión es correcta, por una presión adecuada, el giro lo efectuará de un modo suave. El caballo nunca debe volver la cabeza hasta el extremo de desviarla hacia dentro.

Anne: Esto me recuerda una cosa: quisiera preguntarle si es más correcto que los caballos mantengan la cabeza y el cuello al estilo de Kentucky, o bien hacia adelante tal como los nuestros.

Profesor: Un caballo de paseo siempre debe mantener su cuello tendido hacia adelante, en armonía con



su peculiar modo de marchar, sin levantar mucho las patas del suelo y con largas zancadas. No perseguimos que nuestros caballos pierdan sus energías alzando excesivamente las patas. Aspiramos a dar largos paseos y no quisiéramos agotar a nuestra montura con esfuerzos inútiles. Por el contrario, en el «dressage», para conseguir que el animal alce sus patas ostensiblemente, es preciso que mantenga el cuello hacia atrás y la cabeza hacia arriba. Su pregunta, señorita Randall, posee mucha importancia, ya que la posición del cuello

y cabeza se enlaza íntimamente con el modo de caminar.

Anne: Pero a mí me han dicho que hay ciertos caballos conformados de tal forma, que es cosa muy natural en ellos mantener la cabeza con el cuello tirado hacia atrás.

Profesor: Sí, es cierto. De todas formas yo opino que tal conformación no es la más adecuada para caballos de carreras a campo traviesa o de saltos. Los caballos de Kentucky, por ejemplo, sí tienen el cuello en esta forma. He montado bastantes de este tipo, a los que adiestré para saltos en los concursos hípicos. Se asombraría usted si hubiese visto cómo varían rápidamente la posición de su cuello y cabeza cuando se les pone el bocado y se les da entera libertad. Como es lógico, nunca extenderán sus cuellos en la forma que los otros caballos, aunque no lo mantengan del modo como hacían anteriormente.

Crucemos ahora la carretera, y continuemos nuestro paseo por el campo.

... ...

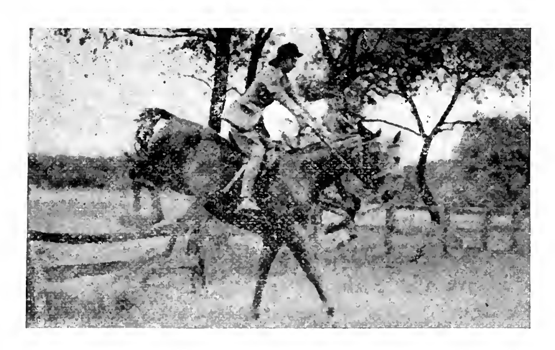
Profesor: He aquí una valla que obstaculiza nuestra marcha. ¿La saltamos?

Anne: Temo que sea demasiado alta para mí. He saltado pocas veces.

Profesor: Bien; en este caso me bajaré del caballo y quitaré el tablón más alto. El mejor método para aprender a saltar bien, es empezar salvando pequeñas alturas.

Recuerde que la posición para el salto es la misma que para el galope. Su tarea consiste en acercarse a

la valla, saltarla y continuar luego su marcha sin cambiar de posición. Cuando galopemos hacia la valla, recuerde que debe poner la mayor parte de su peso en los estribos y mantener los talones bien inclinados hacia abajo. Equilibre su cuerpo inclinándose hacia adelante. Después, cuando se aproxime a la valla, es-



tabilice su posición presionando con sus muslos, sus rodillas y sus tobillos. No se olvide sobre todo de los tobillos, ya que aun no está acostumbrada a sujetarse con ellos. De no valerse de los tobillos, sus pantorrillas se moverán y, con ellas, todo su cuerpo, corriendo entonces el peligro de caerse sobre el cuello del caballo o sobre la silla. En el último momento, cuando el caballo vaya justamente a iniciar el salto, incline el torso hacia delante para acompasar el impulso. De este modo mantendrá el mismo ritmo que el caballo al saltar. Si se inclina demasiado, caerá sobre el cuello de la montura, y si no lo hace suficientemente, sobre la silla; de modo que se trata de hallar el justo punto

medio. Otro consejo más y, por cierto, muy importante: sus manos. Debe conceder completa libertad al cuello y a la cabeza de la montura, no molestándolos en absoluto durante el salto. Considerando que no posee usted todavía mucha experiencia, creo que lo más conveniente en este caso es que se apoye firmemente con sus manos en el cuello del caballo, siguiendo sus movimientos, evitando, de este modo, que, al saltar, choquen violentamente con esta región de la montura. Debe, además, colocar sus manos lo suficientemente adelantadas para dejar juego libre a las riendas, ya que, en caso contrario, si precisase el caballo llevar a cabo algún movimiento violento con la cabeza o el cuello, se encontraría obstaculizado por la cortedad de las riendas. Por esta razón, le aconsejo que coloque las manos bien adelantadas.

Además, apoyando sus manos sobre el cuello, tendrá un buen soporte y guardará mejor el equilibrio. Estoy convencido de que necesitará esta ayuda. Usted, seguramente, habrá visto a los buenos saltadores salvar altos obstáculos sin necesidad de sujetarse con las manos al cuello de su cabalgadura, siguiendo sus movimientos con las dos manos dispuestas a ambos lados, tal como se lo mostré durante el galope.

De esta forma debería saltar para hacerlo de un modo perfecto, pero como requiere mucha práctica y usted es todavía una principiante, juzgo que lo mejor será que, de momento, se olvide de esto último. Bueno; vamos a intentar el salto y no olvide que cuando caiga al otro lado de la valla con el cuerpo inclinado hacia delante, es el momento más peligroso y difícil para mantener el equilibrio.

Anne: Ya me doy cuenta. Probablemente me pasará lo mismo que al descender de la colina; que caeré sobre el cuello del caballo si no me esfuerzo en mantenerme hacia atrás.

Profesor: Tiene usted razón, señorita Randall. En el momento en que el caballo haya saltado la valla,



el instinto de conservación tomará la palabra. Vamos, en marcha.

Observo que se ha levantado usted de la silla, aunque no ha obrado correctamente por haber mantenido los brazos demasiado en línea recta. Ha corregido una falta, pero ha incurrido en otra. Opino que sus fallas más importantes son las siguientes: primera, no se ha acostumbrado usted todavía a distribuir su peso en los estribos; segunda: no se inclina usted aún lo suficientemente hacia delante.

Repitamos el salto.

Siento haber permanecido demasiado detrás de us-

ted para poder ver bien lo que ha hecho en el segundo salto. Ahora bien, la tercera vez que ha saltado lo ha hecho indudablemente mejor que la primera. Su impulso hacia delante fué el adecuado para «seguir» al animal, si bien se mantiene usted todavía demasiado firmemente agarrada a la silla. Creo que, por el momento, no conseguiremos mejores resultados. Necesita usted algún tiempo todavía para lograr el conveniente equilibrio apoyándose solamente en los estribos, y el mejor medio para conseguirlo es galopando.

Anne: El salto ha sido muy suave y no he sentido ninguna sacudida. Tengo que confesar que otras veces, cuando me mantenía firmemente agarrada a la silla, notaba fuertes sacudidas. Ahora comprendo perfectamente el motivo de esta posición que me aconseja para saltar y marchar al galope, aunque, claro está, necesito tiempo para adaptarme a ella. Si le parece bien, quisiera marchar a medio galope para darme una idea de cómo se siente el jinete cuando traba contacto con la silla.

Profesor: Bien, vamos, pues. Creo que su posición en el medio galope está bien. Esto me lleva a hacerle otra pregunta, ¿qué hace para iniciar el medio galope por la derecha?

Anne: Desvío la cabeza del caballo hacia la izquierda valiéndome de la rienda de este lado, mientras presiono con mi pierna izquierda muy atrás de la cincha para impulsar los cuartos traseros hacia la derecha. En otras palabras, obligo a que el caballo se incline ligeramente hacia el lado, de tal modo que sus patas derechas sobrepasen las izquierdas. Luego lo incito al ga-



lope y, como el lado derecho tiene la supremacía, al arrancar, se desvía en dicha dirección.

Profesor: Está muy bien. No hay que negar que el método es efectivo, pero, no lo tome a mal si le digo que también es bastante primitivo. Ése es probablemente el mejor sistema para forzar a un caballo poco entrenado a iniciar el galope por un lado determinado, y dará excelente resultado si el jinete disminuye gradualmente la inclinación del caballo impulsando los cuartos traseros hacia el otro. También, claro está, se puede emprender el galope estando el caballo recto, mediante una simple señal con la pierna que haga inclinar la grupa hacia un lado. El problema estriba sólo en adiestrar al caballo para que comprenda la señal.

Sin embargo, existe otro sistema más delicado para que el caballo emprenda la carrera por un lado determinado, aunque ofrece mayor complicación y requiere una mejor técnica por parte del jinete. No creo que sea ésta la ocasión propicia para explicárselo. Tal vez algún día, cuando tenga usted más experiencia y se interese por la equitación artística, valdrá la pena de hacérselo conocer. Por ahora, bástele saber que no debemos inclinar la cabeza de un animal ni hacer que la desvíe hacia un lado una pulgada más de lo debido, debiendo esforzarnos en emprender la carrera lo más rectamente posible y encauzarla directamente tan pronto se haya hecho el caballo a la marcha.

... ...

Anne: Al dar esta última vuelta, hace un minuto, he tirado de la rienda derecha y el caballo se ha vuelto

más bruscamente de lo que esperaba. Estoy segura de no haber tirado de la rienda con la fuerza requerida para provocar una sacudida tan fuerte. ¿Qué hace usted cuando sabe de antemano que el caballo reaccionará de esta forma?

Profesor: Es bien simple. Cuando desee dar una vuelta amplia hacia la izquierda, por ejmplo, accione con su rienda izquierda sobre el cuello hacia la derecha, junto a la cruz del caballo, tal como yo lo hago ahora. De este modo, el caballo inclinará ligeramente la cabeza hacia la izquierda (como si se dispusiese a iniciar la vuelta hacia este lado), y, al mismo tiempo, avanzará su pata delantera hacia la derecha. El nombre técnico de esta maniobra es «rienda de oposición indirecta sobre la cruz del caballo».

Su mano derecha debe dirigirse también hacia ese lado, para así ayudar a la izquierda, precisándose también a menudo presionar fuertemente con la pierna izquierda sobre la cincha tal como yo lo hago ahora.

Anne: No lo veo muy bien. ¿Puede detenerse un momento para mostrarme cómo acciona sus manos?

Profesor: Bien, me detendré. Exageraré los movimientos de las manos hacia la derecha para hacerle comprender con más claridad lo explicado.

Creo que éste es el momento de decirle a usted que las manos y los pies deben actuar muy a menudo de un modo simultáneo. En principio, debe aprender a accionar por separado sus manos y piernas y más tarde a usarlas conjuntamente. Por ejemplo, cuando inicie el galope, debe usar simultáneamente piernas y manos; del mismo modo, al dar una vuelta, empleará usted la mano para hacer girar las riendas ha-

cia un lado, mientras estimula al mismo tiempo con su pierna al caballo a no aminorar su marcha. Algún día, cuando esté apta para comprender las sutilezas de la equitación, aprenderá muchas más cosas en este sentido. Pero, de momento, para las carreras a campo traviesa, no es necesario.

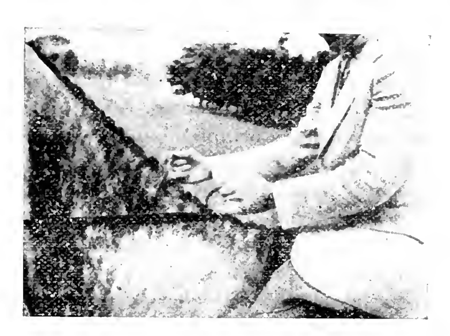
Anne: Cuando me enseñaba a dar esta vuelta, me fijé que colocaba sus piernas ligeramente delante de la cincha. Nada me ha dicho todavía sobre el empleo tan adelantado de la pierna.

Profesor: No se lo he dicho, porque las piernas no deben situarse nunca en tal posición. Y me alegro que se haya dado cuenta usted de mi falta, porque como usted tiene la costumbre de mantener sus piernas en posición adelantada, corre peligro de cometerla también.

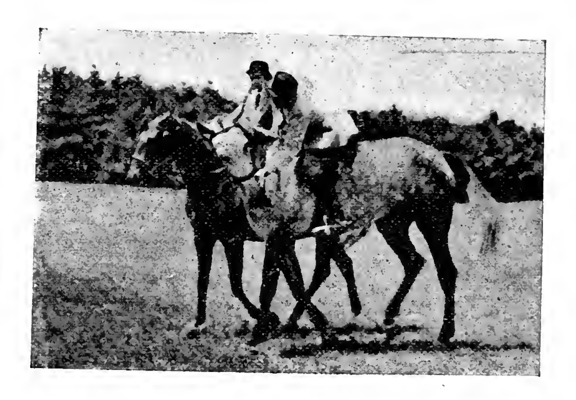
Bien, nuestros caballos han realizado su trabajo a la perfección; debemos recompensarlos. Una caricia ya es bastante; pero un terrón de azúcar lo es mucho más.

Anne: He oído decir que el azúcar perjudica a los caballos y que lo mejor es darles zanahorias.

Profesor: Sobre este tema se podría discutir mucho. Desde luego, las zanahorias constituyen un factor muy importante en la alimentación de los caballos, pero todavía no conozco ningún caso en que a un caballo le haya hecho daño tomar azúcar. No hace falta, por otra parte, darles mucha cantidad, muchas veces basta con medio terrón. De todas formas, no quisiera insistir más sobre este tema, y si usted lo prefiere, puede darle a su caballo zanahorias; por lo que a mí respecta, me resulta mucho más cómodo



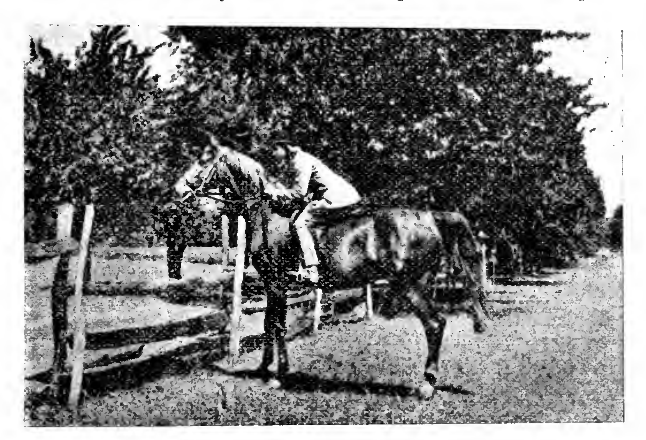
meterme en el bolsillo un terrón de azúcar que no unas cuantas zanahorias. Creo que el agradecimiento del jinete hacia el caballo por el buen trabajo realizado es de suma importancia. Toda la disciplina se basa en sensaciones agradables y desagradables. Si se



castiga a un caballo porque ha desobedecido, debe también recompensársele cuando ha sido obediente. Ambas cosas deben llevarse a cabo inmediatamente. Recientemente me ha convencido de que el espacio de tiempo para hacerle comprender al caballo el agradecimiento o el enojo del jinete por sus buenos o malos servicios no debe exceder de cinco segundos. En consecuencia, obsequiar al caballo proporcionándole una buena comida después de la carrera, para mostrarle así nuestro reconocimiento, es algo totalmente inútil, porque el animal no comprenderá ya el motivo de tal recompensa.

Por esto, le aconsejo que lleve siempre azúcar o zanahorias en el bolsillo.

En cierto modo, este límite de cinco segundos que el caballo precisa para asociar ideas, es generalmente el límite inferior y corriente en aquellos animales que



no han trabajado mucho con los hombres. Pero este límite se alarga considerablemente, cuando sus relaciones son más largas y estrechas. El caballo posee buena memoria, y cuando logra comprender lo que el jinete desea de él, y presta su cooperación, entonces la asociación de ideas es mucho más intensa y duradera.

... ...

Profesor: Aquí tenemos un nuevo obstáculo. Desearía comprobar si su caballo se decide a saltarlo

manteniéndome yo alejado de usted. Para que adquiera mayor seguridad, será mejor emprender un medio galope.

Anne: Se niega a saltar; ¿qué debo hacer?

Profesor: No recuerdo haber presenciado nunca una negativa tan plácida. Cuando distaba cincuenta o sesenta pasos del obtáculo su caballo ha ido aminorando la marcha sin que, en realidad, usted se haya dado cuenta, ya que no le he visto estimular a su montura. Además, hubo otra razón que me convenció de que usted no se percataba de que su caballo no iba a saltar: que cuando finalmente se ha detenido, usted se ha visto impulsada hacia delante. El motivo de ello es que llevaba el cuerpo adelantado en espera del salto. Ahora, el mejor sistema para incitar a su caballo a saltar, es hacerle recular, sin perder de vista el obstáculo, y una vez alcanzada una distancia conveniente, reemprender la marcha directamente hacia el obstáculo actuando enérgicamente valiéndose de las piernas e incluso, si fuese necesario, de las espuelas o de la fusta. De todas formas, desde el momento que el caballo rehusa saltar hasta conseguir que salve el obstáculo, ha de mantenérsele en constante actividad. En primer lugar, volver hacia atrás y luego impulsarle decididamente hacia adelante. Lo que no se debe hacer en modo alguno, es volver lentamente y luego reemprender la carrera con poca energía. De obrar así, el caballo se dará cuenta de que cada vez que rehusa saltar, supone un momento de descanso para él. Cuando le digo que impulse a la montura enérgicamente hacia delante, quiero insinuarle que incluso le castigue fuertemente los costados. Un caba-

llo bien entrenado, que responda adecuadamente a la presión de las piernas de su jinete, no necesitará que se le espolee, bastándole con una ligera presión. De hecho, el caballo responde mucho mejor cuando no se le castiga fuertemente. Esto está muy bien si el salto se realiza tal como se desea; pero cuando no sea así, entonces no dude en castigarle. Naturalmente, en tales condiciones, el salto no será un dechado de perfecciones, pero lo que se busca en tales ocasiones no es precisamente saltar con elegancia, sino simplemente forzar al caballo a que salte, obligarle a que obedezca. Bueno; por ahora la cuestión más importante es saber por qué un caballo rehusa saltar. La causa más corriente es que el caballo que ha de saltar una altura o una longitud desconfíe de sus fuerzas. Otra de las razones es que los músculos del animal estén cansados por haber saltado demasiado. Algunas veces se lo impide alguna ligera lastimadura que pasó completamente inadvertida cuando galopaba por terreno liso. En otras ocasiones se debe a que el caballo, buen saltador, llega en mala posición al obstáculo y comprende que, en aquellas condiciones, el salto encierra demasiado riesgo para él. En este último caso, el jinete debe alegrarse de que el caballo rehuse. Existe también otro caso desgraciadamente muy corriente: el caballo no se asusta por el obstáculo, sino por el jinete que lleva sobre él. Tira de las riendas y se coloca hacia atrás de un modo que el salto se revela verdaderamente difícil para el animal. Esta renuncia del caballo puede combatirse eficazmente con el adiestramiento adecuado, siempre que el jinete sepa lo que puede pedirle a su cabalgadura.

Profesor: Ahora quisiera ver cómo recula usted con su caballo; me olvidaba que ya lo hace para iniciar de nuevo el salto. Venga hacia mí justamente. Observe, señorita Randall, que su caballo retrocede con el cuello encogido y la boca abierta. Lo mismo le ocurrió hace unos momentos cuando nos detuvimos otra vez. Ya entonces le dije que no debía tirar de las riendas de un modo tan brusco, sino aflojando y presionando al mismo tiempo. Otra cosa de la que ahora me doy cuenta, es que, al emprender el paso hacia atrás, castiga usted duramente al caballo en los costados. En otras palabras, usted transmite al caballo dos órdenes contradictorias. Con sus manos le ordena marchar hacia atrás y con sus piernas hacia adelante. ¿Cómo quiere que así le obedezca? Cuando recule debe presionar también los costados con sus tacones, pero de un modo mucho más suave, como diciéndole: «Atención, te voy a dar una orden.» Este es el trabajo que debe ahora realizar con sus piernas, muy diferente a cuando su montura marche hacia atrás de un modo desordenado y bailoteando. Si se desvía hacia la derecha, debe emplear su pierna derecha presionando muy atrás de la cincha y si lo hace hacia la izquierda proceda de la misma forma con la otra pierna, tratando de mantener siempre al caballo en posición de equilibrio.

Algunas veces, los caballos, en lugar de reaccionar adecuadamente al mandato de las piernas, se resisten y actúan en sentido contrario. En tal caso, coopere al trabajo de su pierna con la rienda del siguiente modo: supongamos que su caballo, al hacer marcha atrás, desvía sus cuartos traseros más hacia la derecha sin

que, aplicando su pierna derecha detrás de la cincha, logre el menor resultado; entonces, debe tirar de la rienda derecha y desviar la cabeza de su montura en dicha dirección. Esto le obligará a inclinar sus cuartos traseros hacia la izquierda. Un caballo que esté bien



entrenado se moverá de un modo suave y lento cuando camine hacia atrás, y uno mal entrenado lo hará de un modo rápido, serpenteando y deslizándose más bien que caminando.

Haga el favor de continuar marchando hacia atrás. Así está bien. Bueno, ahora salte y luego ponga su caballo al paso.

Anne: Aquí tenemos otro obstáculo más bajo. Pongamos los caballos al galope y saltémosle.

Profesor: Muy bien, saltemos; pero no veo el

motivo para que emprendamos el galope. Podemos hacerlo también yendo al trote ligero. Le dije que nos pondríamos al galope para efectuar el primer salto, queriendo insinuarle con ello que la posición para el galope y el salto es la misma. Ahora bien, muchas veces, en sus carreras por el campo se verá usted obligada a vencer obstáculos yendo al trote, debido a la

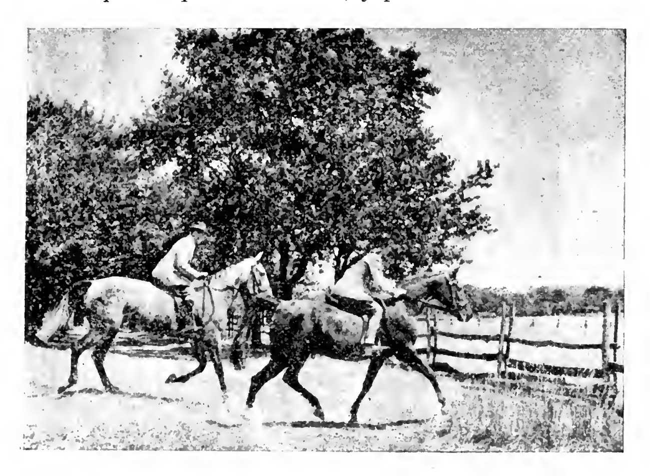


rapidez de una vuelta o a la corta distancia. El salto yendo al trote es más difícil desde luego que tomado al galope, pero un caballo corriente está capacitado para saltar a una altura de tres pies y medio yendo al trote, altura que en un caballo adiestrado puede llegar incluso a los cuatro pies y medio. Para usted, esta forma de saltar resultará más difícil, ya que, durante el trote, no se puede adoptar la posición de salto que deberá tener en el preciso momento de salvar el obstáculo. Se trata, como le digo, de aprovechar el momento propicio, aunque conviene que, poco a poco,

y conforme se vaya aproximando al obstáculo, vaya distribuyendo adecuadamente su peso en los estribos. Comprobará también que la sacudida es algo mayor.

... ...

Profesor: Noté que mi caballo cojeaba ligeramente de la pata izquierda anterior, y por esto he descendi-



do de él para comprobar si se le había metido en el pie alguna china. Aquí está. Lo primero que tiene que hacer si nota que su caballo cojea, es comprobar si se le ha prendido en la pata alguna piedrecilla. Si es así, puede darse por satisfecha, ya que en cuanto extraiga la china, cesará el dolor y podrá reemprender la carrera. Si no se trata de una piedrecita, entonces el motivo puede ser una torcedura del pie, y lo

más conveniente en estos casos, es conceder al caballo un momento de reposo. Cuando la lesión posea mayor importancia, entonces olvide todos sus proyectos, descienda del caballo y vuelva con él al establo.

Anne: Al ir a pie, ¿cómo guía usted el caballo?



Profesor: En primer lugar bajando las riendas del cuello y, si camino a su izquierda, cogiéndolas con la mano derecha a unas cuatro pulgadas del bocado y los extremos con la izquierda. Esto último es sumamente importante, ya que, si su montura da un fuerte empujón o una sacudida con la cabeza, se le pueden escapar las riendas de la mano derecha, pero continuará sosteniéndolas con la izquierda. Nunca marche delante de su caballo. Camine junto a él a la altura de las patas delanteras, procurando que no la pise.

Hemos cabalgado durante un buen rato. Aflojemos las cinchas de nuestras monturas para que se sientan

con mayor libertad y, entretanto, charlemos un poco tumbados en la hierba.

Anne: Tengo muchas preguntas que hacerle. ¿Cómo detiene usted, por ejemplo, a un caballo que se ha desbocado?

Profesor: En primer lugar, debe usted saber, señorita Randall, que pocos caballos se desbocan. Tan pocos son que, personalmente, a pesar de montar caballos desde hace muchos años, sólo he presenciado uno o dos casos. En la mayoría de las ocasiones, el hecho se debe a que el jinete lo ha excitado demasiado, por ser poco experimentado y no saberlo dominar bien. Cualquier consejo que le pudiera dar a



un jinete de este tipo, no serviría de nada, ya que lo cumplimentaría con demasiada lentitud. Lo único realmente recomendable para el jinete en tales circunstancias es que nunca monte un caballo que a todas luces no le corresponde.

De todas formas, cuando un caballo aparece excitado, a punto de emprender una carrera desenfrenada, hay que tener en cuenta entonces lo siguiente: En primer lugar, el jinete debe hacer todo lo posible para evitar que pueda desbocarse. Esto resulta mucho más fácil que intentar dominarlo cuando ya se ha desbocado. En segundo lugar, nunca debe uno colgarse de las riendas, puesto que, de hacerlo así, la boca del caballo perderá su sensibilidad por la continua presión y llegará un momento que no notará las manos del jinete. Éste debe evitar el aumento de velocidad tirando y aflojando las riendas alternativamente y cuidando al tirar de ellas de hacerlo con más fuerza que la usual, debiendo llevar a cabo esta maniobra tan pronto note que el caballo va a emprender la carrera. En tercer lugar, si el terreno lo permite, debe cabalgar describiendo un círculo, mientras se esfuerza en disminuir progresivamente la velocidad de su montura hasta lograr detenerla. Como podrá usted ver, nada original le he dicho en este sentido y, en realidad, todo depende no de lo que haga, sino de cuándo y cómo lo haga.

A juicio mío, los jinetes son los culpables de que los caballos se desboquen. Generalmente se debe a que tiran demasiado bruscamente de las riendas y a la continua presión de las piernas sobre los costados del animal. Con esta conducta, la boca del caballo

pierde prontamente la sensibilidad y sólo nota la molesta presión de las piernas del jinete que le impulsan hacia adelante, presión que cuanto más rápidamente avanza tanto más fuerte percibe. He aquí el motivo de por qué el caballo acaba por desbocarse.

Anne: Su explicación me ha parecido muy clara. Ahora dígame, ¿qué hace usted cuando su caballo se encabrita?

Profesor: En algunas ocasiones, se da uno cuenta de cuando el caballo va a encabritarse y, entonces, se previene contra el peligro haciéndole girar hacia un lado y obligándole después enérgicamente con las espuelas a que camine derechamente hacia delante. En el caso de llegar demasiado tarde para esto, entonces álcese de la silla, tírese hacia adelante y dé al caballo todas las riendas. Recuerde esto especialmente, ya que si continúa tirando de ellas, puede suceder que, al presionar sobre la boca del caballo, éste caiga hacia atrás.

Anne: ¿Y cuándo el caballo salta como un carnero, qué hace usted?

Profesor: En este caso es posible igualmente prevenirse contra ello, estimulando a la montura a que marche rápidamente hacia adelante, ya que la mayoría de los caballos sólo dan estos saltos cuando marchan lentamente, si bien algunos también los realizan al galope. Cuando no haya podido evitarlo, entonces no se siente de ningún modo en la parte delantera de la silla; aférrese fuertemente con las piernas e inclínese ligeramente hacia atrás. Una vez en esta posición, tire de las riendas, pero no hacia usted, sino hacia arriba, para obligar a que su montura alce el

cuello, ya que estos saltos sólo los puede realizar el caballo cuando mantiene el cuello y la cabeza bajos.

Anne: Déjeme recordar alguna otra cosa que pueda preguntarle. Ah, sí; ahora me acuerdo de una vez que en pleno paseo mi caballo se tumbó.

Profesor: No hay ninguna excusa. Un caballo jamás se tumba sin una previa preparación. Debió adivinar usted lo que se proponía. De haberlo sabido, con que hubiese espoleado o golpeado con la fusta, le hubiera obligado a continuar rectamnete su marcha hacia adelante y nada hubiera sucedido.

Anne: Tiene usted razón. Cuando el caballo inclinó su cabeza y empezó a olfatear el suelo, a piafar y a patear, no pude imaginarme lo que intentaba hacer.

Profesor: Estoy seguro que no le volverá a suceder una cosa así. Lo verdaderamente curioso es que estos accidentes sólo suceden con caballos poco entrenados, a quienes no se les ha enseñado a obedecer. Todos estos accidentes ocurren muy raramente cuando un buen jinete monta un caballo entrenado. De modo, que ya sabe usted donde está el remedio: aprenda a montar perfectamente y a entrenar a su caballo.

¿No cree que ya hemos descansado bastante? Estamos algo lejos del establo y opino que debemos emprender el camino de regreso.

Anne: Muy bien, pero antes quisiera hacerle otra pregunta. Después de aflojar la cincha de mi caballo, he dispuesto los estribos sobre la silla; ¿por qué usted los ha dejado colgando?

Profesor: Tiene usted razón. Me he distraído. Mi

única excusa es que mi caballo no se ha movido de su sitio y que los estribos colgantes no han podido molestarlo.

... ...

Profesor: He notado que cuando cabalgábamos uno detrás del otro, venía usted casi pegada a la cola de mi caballo. Nunca vuelva a hacer eso. Ningún ca-



ballo deja de cocear alguna vez, y aunque el mío no lo haya hecho en su vida, puede ocurrírsele hacerlo precisamente hoy. Además, a pesar de que no existiese ningún peligro, siempre cabría la posibilidad de que su caballo tropezase con el mío y le lastimase con sus herraduras. Siempre que camine detrás de otro jinete, procure mantenerse a una distancia de diez pies por lo menos.

Anne: A propósito; algunas veces he observado que cabalgando junto a un compañero, mi caballo desviaba sus orejas hacia atrás, empezando a hacerle visajes al otro caballo. Temiendo, en tales ocasiones,

que empezara a cocear, lo castigaba con la espuela o con el látigo para advertirle que se anduviese con cuidado.

Profesor: Eso es lo que se debe hacer en tales casos.

Anne: Lo que nunca hago es castigar al caballo cuando cocea a causa de las moscas.



Profesor: Y obra muy bien. Yo también opino que cuando cocea por tal motivo, es excusable su conducta, y trato de quitarle las moscas, descubriéndolas y matándolas.

¡Vamos!, al galope.

Anne: ¿No cree usted que hemos galopado demasiado y que nuestros caballos se cansarán?

Profesor: Tal vez, pero esto no les perjudicará, porque están bien entrenados. De todas maneras me alegra de que se preocupe usted de ello. Un caballo blando puede agotarse en cinco minutos, en tanto que otro entrenado gradualmente a galope largo a mar-

cha regular de unas quince a dieciocho millas por hora, durante media hora aproximadamente, puede soportar después perfectamente un galope sostenido. Para el jinete es de la mayor importancia conocer en un momento determinado las condiciones en que se halla su caballo, para poderle conceder un descanso oportuno. Le aconsejo que, si alguna vez sale usted de paseo con sus amigos y los caballos de éstos están en mejores condiciones que el suyo, renuncie al paseo antes que estropear a su caballo por satisfacer a sus acompañantes.

Anne: A propósito de compañeros de equitación: tengo algunas amigas que poseen establos propios. Muchas veces me invitan a pasear con ellas y cabalgamos juntas. Ninguna se sienta en la silla como usted me ha enseñado. ¿Cree usted que debo sentarme del modo que me ha indicado, la próxima vez que cabalgue con ellas?

Profesor: Prefiero que no lo haga. Los caballos de sus amigas estarán probablemente adiestrados a llevar a sus jinetes en la parte posterior de la silla y cuando usted se sitúe hacia adelante creerán que deben girar. Le aconsejaría, señorita Randall, que cada vez que montase en un caballo se sentara de la manera como lo hace su jinete habitual, ya que de este modo lo podrá dominar de una manera más fácil.

Anne: Estoy algo cansada y mis piernas ya no me mantienen bien cuando oscilo hacia adelante y hacia atrás. Creo que lo mejor será sentarme en la silla.

Profesor: Vayamos, pues, al paso y descansaremos un momento. Pero no olvide que podría realizar un esfuerzo mayor, sin cansarse tanto, si llevase bo-

tas de montar. El roce del cuero de las botas con las sillas y las aciones, le proporcionaría una mayor adherencia que los pantalones. No ignoro que las botas son enojosas al ponérselas y quitárselas, especialmente cuando hace calor y que son engorrosas cuando se viaja, pero para montar a caballo es lo más adecuado.

Anne: Vamos lentamente al medio galope y, no obstante, usted se mantiene fuera de la silla como si fuese galopando, ¿por qué?

Profesor: En realidad no sería necesario que fuese así y podría establecer un ligero contacto con la silla, pero, después de montar todos los días, mis músculos están bien entrenados y no me supone el menor esfuerzo ir de esta manera. Además, mi caballo posee unos movimientos bastante violentos y por eso prefiero también distribuir mi peso sobre los estribos. Estoy seguro, por otra parte, de que mi montura me lo agradece, no notando tanto mi peso. Ahora bien, si tuviera alguna dificultad en aminorar su marcha, entonces no dudaría en sentarme cómodamente en la silla para dominarle mejor.

Supongo que tal como está usted acostumbrada, terminará sus paseos de la misma manera que los inicia: al paso.

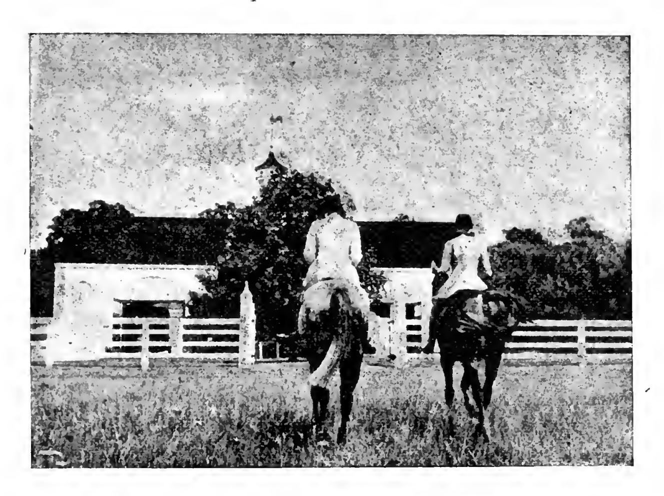
Anne: Sí, así es; a no ser que esté segura de que los mozos se cuidarán de enfriar al caballo. ¿No opina usted también que de esta manera se previene a los caballos contra un resfriado?

Profesor: Sí, así lo creo. ¿Oye usted el choque de los cascos de las patas traseras contra los de las delanteras?

Anne: Sí, ya lo oigo. Probablemente está cansado

y las patas delanteras no actúan tan rápidamente como las posteriores.

Profesor: Así es. También sabrá usted que algunas veces este choque se debe a la constitución del



caballo y que, en tal caso, lo hace aunque no esté cansado.

Anne: ¿Qué haría usted en este caso?

Porfesor: Creo que se puede eliminar este defecto con un entrenamiento adecuado, aunque no siempre dé resultado.

Anne: ¿Cómo se las arreglaría?

Profesor: Con una serie de ejercicios gimnásticos en cierto modo para tratar de activar la función de las patas delanteras.

Profesor: Como hemos iniciado esta lección enseñándole a montar, la finalizamos adiestrándola a descender del caballo. En muchos libros de equitación leerá usted que el jinete debe bajar del caballo como yo lo hago ahora, sin abandonar el estribo izquierdo, hasta que el pie derecho haya tocado el suelo. Esto es cierto, pero, ¿cómo debe hacerlo un jinete pequeño cuando monta un caballo muy grande? En tal circunstancia alargará los estribos para bajar o lo hará como usted, saliéndose del estribo izquierdo y saltando a tierra. Creo que su método es tan bueno como el mío.

Anne: ¿Por qué cuando desciende, su caballo vuleve la cabeza hacia la derecha?

Profesor: Porque algunas veces le gusta mordisquearme.

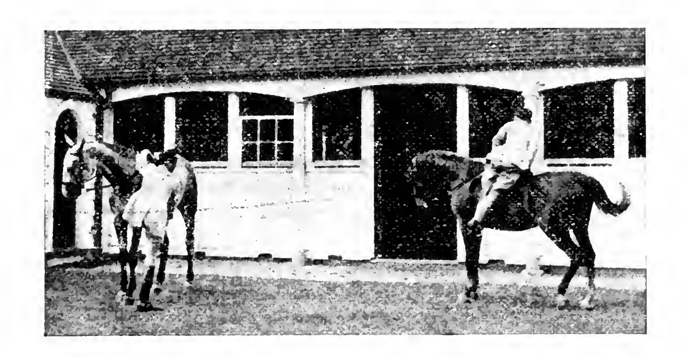
... ...

Anne: Muchísimas gracias. Durante el paseo he aprendido bastantes cosas y ardo en deseos de aprender otras más. Pronto me volverá a ver por aquí.

Profesor: Me complace que se haya percatado de que las tres horas que hemos estado fuera de aquí no son suficientes para enseñarle cuanto debe saber, y que se precisan semanas y meses de práctica para aprender toda la teoría.

No olvide que la posición adelantada, de la que hoy le he hablado, no es la única innovación de la equitación moderna, y que sólo da un resultado excelente cuando se combina adecuadamente con el sistema moderno de dominio del caballo.

Estas innovaciones, como ya le he dicho, sólo se



revelan prácticas si el caballo ha sido debidamente adiestrado para ellas.

Estoy muy satisfecho de haberle proporcionado estas enseñanzas y convencido de que usted es una alumna muy aplicada y con condiciones suficientes para convertirse en breve en una excelente amazona.

Anne: Muchísimas gracias. ¿Puede usted darme otra lección el lunes próximo?

Profesor: Desde luego.

Anne: Bueno, entonces se saldrá usted con la suya y me la dará en el picadero.

SALTOS

Anne: Le confieso, míster Brooks, que sé bastante poco sobre concursos hípicos; mi única experiencia en este sentido, proviene de haber participado de niña en pruebas infantiles. Le confieso también, que siempre me han interesado los saltos a caballo y que algún día desearía participar en un concurso. Comprendo perfectamente que necesito aprender mucho antes de intentarlo. Usted que posee en esta especialidad bastante experiencia, ¿podria ilustrarme sobre las distintas clases de salto y las condiciones que requieren jinete y caballo para dedicarse a esta especialidad?

Mr. Brooks: Es posible, aunque no se haya percatado del hecho, que usted conozca ya ciertos aspectos de esta especialidad. Por ejemplo, probablemente sabrá usted la diferencia que existe entre el salto de habilidad en los concursos hípicos y los que se llevan a cabo en el curso de las cacerías.

Anne: Ya comprendo, pero será mejor que me lo cuente usted.

Mr. Brooks: En el primer caso, sólo cuenta si el caballo vence o no el obstáculo. No importa cómo salte, que lo haga bien o mal, el modo como se aproxime al obstáculo o la buena o mala posición del jinete en la silla, siempre que la montura no cometa ninguna falta. En este caso, si los restantes caballos las han cometido, entonces ha ganado.

Anne: ¿Por falta, se entiende rehuir el salto, tirar la valla o rozarla, verdad?

Mr. Brooks: Sí; sólo en algunas pruebas no se conceptúa como falta rozar la valla. Hace algunos años este tipo de falta siempre se tomaba en consideración, pero, actualmente, la regla ha caído en desuso gracias al influjo de ciertos principios con vigencia en los hipódromos europeos, según los cuales no se considera falta, salvo ciertas excepciones, que el caballo roce el obstáculo. La teoría europea en este sentido considera que un concurso de saltos es sólo una prueba, entre varias, a las que puede someterse un caballo. Si en una carrera a campo traviesa su montura roza ligeramente aquí o allá una valla al saltarla, el hecho no tendrá mucha importancia para usted; en cambio, le disgustará que su cabalgadura, al saltar un obstáculo, lo haga a un pie de altura mayor que la necesaria, puesto que en este caso su caballo, al no calibrar exactamente la altura del obstáculo, ha desperdiciado energías innecesarias.

En Europa, donde como ya le he indicado, se consideran los concursos hípicos de saltos como pruebas que pueden adaptarse a cualquier tipo de caballo — sea

caballo de caza, de paseo o destinado a maniobras militares —, se tiende a exigir, en primer lugar, de la montura la mayor velocidad posible durante la carrera.

Anne: Perdone que le interrumpa. Creo que, efectivamente, existen diferencias entre el modo de saltar de que habla usted y el nuestro. En nuestro país algunos caballos al saltar avanzan rápidamente, otros se acercan al obstáculo a paso lento e, incluso, he visto a ciertos jinetes que avanzan entre dos obstáculos con sus cabalgaduras, para detenerse luego en las vueltas.

Mr. Brooks: Tiene usted razón. En Europa no se les permitiría actuar así. Allí los caballos galopan a una velocidad aproximada de dieciocho millas por hora, o sea, lo que nosotros llamamos galope de caza lo que, a fin de cuentas, no es un galope muy rápido. Creo que esta norma es bastante importante, ya que elimina la posibilidad de efectuar un salto con «engaño». La mayoría de los caballos que ve usted en los concursos hípicos sólo pueden saltar en las pistas donde se celebran las competiciones y en ningún otro lugar.

Anne: ¿Y cómo es posible emplear tanta velocidad en circuito tan reducido?

Mr. Brooks: Usted ignora, por lo visto, que salvo unas cuantas pistas cubiertas, todas las demás pistas europeas en donde se celebran concursos son muy grandes; a veces, incluso mayores que las que aquí en América se emplean para carreras. A propósito, esta clase de competiciones son cada vez más populares en nuestro país. En el curso de estos últimos años, los concursos hípicos americanos han evolucionado visiblemente. Mi padre me ha contado que cuando él solía tomar parte en esta clase de competiciones, la prueba

consistía siempre en cuatro obstáculos dispuestos en forma de cruz que el jinete debía salvar por dos veces. Actualmente, los obstáculos se disponen de tal forma que el jinete se ve obligado a describir complicadas figuras. La disposición de los obstáculos es la misma que la que se suele usar durante las pruebas hípicas en los Juegos Olímpicos.

Anne: Y dígame, ¿cómo se calculan las faltas en los saltos?

Mr. Brooks: No hay una regla fija y el cálculo se hace de diferente modo según los concursos; además, las reglas también suelen variar. En los Concursos Nacionales de Equitación celebrados durante el año 1940 en el Madison Square Garden, las penalidades eran las siguientes:

Rozar el obstáculo con las patas traseras: media falta.

Rozar el obstáculo con las patas delanteras: una falta.

Derribar un obstáculo con las patas traseras: tres faltas.

Derribar un obstáculo con las patas delanteras: cuatro faltas.

Detenerse frente al obstáculo y rehuir el salto: tres faltas.

Hacer lo mismo al segundo intento: seis faltas.

Al tercer intento: eliminado de la competición.

Cuando el caballo o el jinete caían al suelo quedaban asimismo eliminados.

No le hablo de otras penalidades a que suelen estar sometidos los concursantes, y sólo he mencionado las que considero más importantes y que usted debe conocer. De interesarle más detalles puede fácilmente encontrarlos en el reglamento de dicha competición.

Un detalle interesante en el que debe fijarse, es que las faltas que se cometen con las patas traseras cuentan menos que las que se llevan a cabo con las delanteras. El hecho se debe a que las faltas que se cometen con las patas delanteras se consideran más peligrosas, ya que resulta mucho más sencillo que el caballo caiga en el segundo caso que en el primero.

Anne: He visto que se anuncia una competición para caballos de caza de peso mediano y quisiera saber algo respecto a ella. Por ejemplo: ¿qué es lo que se conceptúa como un caballo de peso mediano?

Mr. Brooks: No será necesario que se lo explique si echa usted una ojeada al programa. En él encontrará con todo detalle cuanto desea saber. Mire... «capaz de soportar un peso de 180 libras durante la carrera». He aquí los porcentajes que intervienen en la clasificación global: «25 % a la conformación del caballo; 25 % a su conducta y manera de andar; y 50 % a la altura de los obstáculos y estilo del salto.»

Anne: ¿Y este porcentaje es el mismo en todas las competiciones hípicas?

Mr. Brooks: No, varía bastante. Por ejemplo, puede ser así: 40 % a la conformación del caballo y 60 % al estilo y altura del salto. Incluso en una misma competición puede variar el porcentaje en las distintas pruebas.

Anne: ¿Y cuál es el peso que debe soportar un caballo de caza ligero?

Mr. Brooks: 160 libras, y 200 libras en adelante el caballo de caza pesado. Ahora le hablaré a usted de ciertos detalles que no encontrará en el programa, referentes al modo de andar y saltar. Estos factores siempre quedan al arbitrio de los jueces y, como las apreciaciones en este sentido varían, no es de extrañar que algunos de los participantes se sientan defraudados al terminar el concurso. Por lo general, los jueces suelen apreciar, en primer lugar, el paso rápido entre los obstáculos y la limpieza y facilidad al saltar. Exigirán del caballo que galope «pegado al suelo», que no despilfarre energías al saltar y que sea dócil al jinete. Todo esto, produce en el espectador que juzga, una impresión de suavidad.

Anne: ¿Y cómo se aprecia la conformación de los caballos en un concurso? ¿Se comparan acaso después de que han terminado de saltar?

Mr. Brooks: Sí.

Anne: De todas formas hay una cosa que no acabo de entender bien. Algunos caballos pueden poseer una conformación excelente y salvar bien los obstáculos y, no obstante, no ser muy aptos para las cacerías. Yo supongo que cuatro horas de galope siguiendo la pista, es mucho más fatigoso para un caballo que la carrera de dos minutos que se exige de él en un concurso.

Mr. Brooks: Está usted en lo cierto. En bastantes ocasiones he oído a mis amigos quejarse de que los caballos que ganan premios en las competiciones hípicas sólo sirven para tomar parte en ellas. Desde luego, hay que hacer la salvedad de que un caballo con una

buena constitución siempre es capaz de desempeñar un buen papel en ambos aspectos.

Anne: Yo creo que en una competición verdaderamente eficaz, sería necesario someter a los caballos a un galope de unos veinte minutos para luego saltar varios obstáculos, siendo examinados al final por un veterinario.

Mr. Brooks: Sí, tiene usted toda la razón y ésta es también, a grandes rasgos, la norma que se sigue en los Juegos Olímpicos. Existe una prueba que comúnmente se denomina de los tres días, competición en la que participan los caballos de carrera a campo traviesa. Consiste en lo siguiente: el primer día se efectúan ejercicios de adiestramiento que tienen lugar en una pista de sesenta y cinco por ciento noventa y cinco pies, marcada con letras. El jinete pasa de letra a letra realizando los ejercicios de que consta el programa. Estos ejercicios son bastante variados y a cada concursante se le conceden treinta minutos para llevarlos a cabo. Las figuras y cambios de paso y velocidad, sirven para que el jinete pueda poner de manifiesto el adiestramiento de su caballo.

En el segundo día, el programa consiste principalmente en pruebas de resistencia y saltos arriesgados. Consta, además, de una carrera de veintidós millas en la que se incluyen prueba de obstáculos, galope sencillo y unas cinco millas aproximadamente de carrera a campo traviesa con treinta y cinco obstáculos, no existiendo ninguna interrupción entre las diferentes fases indicadas. Finalmente, el tercer día, los mismos caballos, montados por idénticos jinetes, toman parte en un concurso de saltos en la pista. Esto último se

hace para demostrar que, al día siguiente del gran esfuerzo, los caballos aún tienen la fuerza y energías que deben exigirse a toda buena montura de caza o militar. Esta serie de pruebas tienen la virtud de poner de manifiesto sin ninguna duda el rendimiento de que es capaz cualquier caballo.

Anne: ¿Y cree usted que son muchos los caballos capaces de participar en esta clase de pruebas?

Mr. Brooks: Depende. Desde luego, ninguno de los que tomarán parte en este concurso sería apto para sufrir la prueba. No porque les falte fuerza y condiciones, sino, simplemente, porque no han sido adiestrados para este tipo de competiciones. Por otra parte, creo que sería exigir demasiado de un jinete sin mucha experiencia, aunque algunos aspectos de estas pruebas podrían ser adoptados en nuestro país, cosa que en cierto modo ya se ha hecho.

... ...

Anne: ¿Existe alguna prueba de saltos en donde se tome en consideración la conducta del jinete?

Mr. Brooks: Sí, suele hacerse en bastantes pruebas infantiles, pero rara vez se toma en consideración en las competiciones para adultos. Uno de estos concursos infantiles va a empezar ahora mismo; la llamada prueba Copa Maclay. Sólo es para menores de diecisiete años y ha perdido usted una oportunidad al no participar en ella. Los jinetes serán juzgados por «su rendimiento al vencer los obstáculos, su modo de sentarse en la silla y el arte que demuestren en el dominio sobre la montura. Las faltas que puedan cometer al saltar

no se toman en consideración.» Puede leerlo en el programa.

Anne: Perfectamente, pero creo que existe un detalle del que no se habla aquí: me refiero a la clase de silla que deben usar los concursantes. Siempre que hablo con jinetes, se entabla invariablemente discusión sobre cuál puede ser la silla correcta. Yo misma he estado montando durante años, adoptando una posición en la silla que ahora, después de haber tomado varias lecciones, considero completamente equivocada. Pero recuerdo, haberle oído decir a mucha gente que yo montaba correctamente.

Mr. Brooks: Sí, es un problema que al parecer todavía no se ha resuelto. Nos encontramos en pleno período de transición. El estilo antiguo es gradualmente desplazado por el estilo moderno, pero, de momento, aun reina una gran confusión de ideas en este sentido. No me extrañaría nada que los tres jueces que en este momento se encuentran en la pista, tuviera cada uno de ellos distinta idea sobre la correcta posición que debe adoptar el jinete en la silla. Conozco a muchos concursantes infantiles de los que continuamente toman parte en pruebas hípicas que, al tanto de la opinión de los jueces sobre este tema, cambian su posición en la silla según a composición del jurado. Tal conducta es censurable, y sólo habría un remedio eficaz para acabar con estos trucos: que se incluyera en el programa la posición que a juicio del jurado se considerase correcta.

No quiero decir que éste sea uno de los fallos de la Copa Maclay; ya que la misma confusión sobre este punto se observa en las restantes pruebas. De aquí se

deriva el hecho de que, salvo aquellos jinetes que se saben de memoria todos los trucos de las competiciones, el resto no tenga la menor idea de cómo serán juzgados.

Anne: Me siento admirada por la destreza y habilidad de un tal Mr. Strong y no precisamente porque haya ganado muchas veces, sino por el puro placer estético de verle saltar el obstáculo con su caballo. Muchos jinetes salvan limpiamente las vallas, pero muy pocos me han dado la sensación de seguridad y facilidad de Mr. Strong. En la mayoría de los casos se adivina la dificultad que sienten tanto el caballo como el jinete. En el caso de Mr. Strong el espectador tiene la sensación de que saltar es algo para la montura y para el jinete extremadamente sencillo. Viéndolo saltar se piensa que cualquiera podría hacer lo mismo. Debe experimentarse una sensación maravillosa al saltar de esa forma. Lo que más me admira, después de verle tomar parte en numerosas competiciones montando distintos caballos, es que todos ellos saltan con la misma facilidad. Habrá que creer, pues, que el mérito reside exclusivamente en Mr. Strong. Me gustaría conocerle para preguntarle cómo se las arregla para saltar tan maravillosamente.

Mr. Brooks: Le alabo el gusto, señorita Randall. Se ha fijado usted en uno de los jinetes más diestros e inteligentes. Sabe montar muy bien y él mismo se cuida de adiestrar a sus caballos. Tengo la seguridad, por otra parte, de que Mr. Strong sabrá explicarle claramente la esencia de su arte. Es amigo mío y tendré mucho gusto en presentárselo.

Media hora más tarde

Mr. Brooks: Permítame que le presente a la señorita Randall que rápidamente se va convirtiendo en una excelente jinete.

Anne: Oh, Mr. Strong, tenía muchas ganas de conocerle para poder felicitarle por su modo maravilloso de montar a caballo. ¿Podría explicarme cómo se las arregla para dar esos magníficos saltos? Empiezo ahora a aprender, sé muy poco todavía en este sentido y desearía aprender.

Mr. Strong: Encantado, señorita Randall, aunque no creo que pueda enseñarle nada aquí. Lo mejor será que venga a verme a mis establos para que vea cómo trabajo con los caballos. Otros excelentes jinetes encierran allí sus caballos y podríamos salir juntos para mostrarle cómo los adiestramos para el salto.

Anne: Muchísimas gracias. ¿Le parece bien el próximo miércoles por la mañana?

Mr. Strong: Magnífico. La esperaremos a las diez en punto.

Anne: Si me permite, quisiera dirigirle ahora una pregunta. Varias personas comentaban sus saltos en el concurso de hoy, y una de ellas afirmaba que su caballo era un saltador natural. ¿Es ello verdad?

Mr. Strong: No sé exactamente lo que quieren decir. Si insinúan que los caballos que yo entreno poseen buenas cualidades innatas de saltadores, entonces están en lo cierto. Considero que adiestrar a un caballo que no reuna un mínimo de condiciones es perder el tiempo. Ahora bien, si pretenden insinuar que puede

haber algún caballo que al nacer tenga ya latentes todas las cualidades y conocimientos que se requieren y se le exigen a todo buen saltador, entonces yerran. Yo siempre procedo con mucho cuidado para escoger caballos aptos para este tipo de especialidad y, luego, me dedico a adiestrarlos durante un año y medio antes de participar en una competición como, por ejemplo, la de hoy.

Bueno, señorita, ahora tengo que hacer. Tomo parte en la siguiente prueba. He tenido un verdadero placer en conocerla y la espero el miércoles próximo.

EL MIÉRCOLES SIGUIENTE

Mr. Strong: ¿Me permite señorita Randall, que le presente a la señorita Peggy Marritt y Archie Cole? Son dos buenos jinetes y como sus caballos han sido debidamente adiestrados para los saltos. Hoy podrá disponer usted de tres maestros.

Anne: ¡Encantada de conocerles! Y agradecida a todas las molestias que se toman por mí. ¿Entrenan siempre sus caballos en la pista?

Mr. Strong: Sí, casi siempre lo hacemos en ella. Claro que hay ciertas pruebas que sólo en el campo pueden llevarse a cabo.

Anne: ¿Qué diferencia hay entre la pista y el campo de entrenamiento?

Mr. Strong: La pista suele estar envallada y su suelo es completamente liso. Sirve para dar las primeras lecciones al caballo. Por el contrario, el campo de entrenamiento posee un tamaño mucho mayor para

permitirle al jinete salvar los obstáculos que se encuentran a lo largo de la carrera empleando mayor velocidad. El suelo del campo de entrenamiento no es en modo alguno liso, sino con las mismas desigualdades de terreno que pueden encontrarse en otro campo cualquiera. Las discusiones que surgen sobre los inconvenientes al saltar los obstáculos colina arriba o colina abajo, tienen su origen, por lo general, en que los caballos suelen adiestrarse en terrenos completamente lisos y de pronto se enfrentan con obstáculos en un terreno desigual donde aún no están acostumbrados, siendo precisamente aquí donde deben lucir sus habilidades.

Anne: ¿Entrenan ustedes también a los caballos de caza en la pista?

Mr. Strong: Sí, desde luego. Para que cualquier caballo, no importa el futuro a que se le destine, alcance su máxima eficacia, tiene que empezar por entrenarse en la pista. Tanto la pista como el campo de entrenamiento son simples lugares de adiestramiento y nunca deben considerarse como otra cosa. Su caballo deberá practicar diariamente en estas «aulas». Se puede establecer un paralelo entre el adiestramiento de un caballo en la pista y la preparación de un atleta en el gimnasio. Ningún otro lugar ofrece al caballo tantas oportunidades para su adiestramiento como un campo de entrenamiento debidamente planeado.

Le hablaré a usted hoy de la mayor parte de los ejercicios que llevamos a cabo ordenadamente. Más adelante podrá comprender las dificultades con que tropezaríamos si el entrenamiento lo hiciéramos en campo abierto. Pero antes de abordar el tema, quisiera estar

seguro de que usted sabe ya todo lo necesario sobre la posición correcta del jinete. Siempre es muy importante, especialmente al saltar en caballos principiantes, mantener en la silla una posición que no dificulte el trabajo de la montura. Un caballo principiante no debe experimentar nunca al saltar una sensación desagradable. No olvide, además, que en este caso el salto fracasará si no adopta la posición correcta.

Cuando empecemos los ejercicios de salto, le hablaré de los puntos básicos relativos a la posición del jinete. A pesar de pequeñas diferencias individuales, que no tienen importancia, todos los jinetes nos sentamos igual sobre la silla.

Como ya sabe, todos nosotros usamos la silla adelantada, única que permite saltar al caballo de un modo natural. No se puede luchar contra la naturaleza, y el salto natural siempre será mejor que el artificial. ¿Sabe usted algo sobre los esfuerzos que realiza el caballo al saltar?

Anne: No; lo ignoro por completo.

Mr. Strong: Pues es muy importante y debería saberlo. Ignorándolo no podrá comprender bien la razón de que la posición adelantada sea la mejor ni el motivo de ciertas normas referentes al adiestramiento de la montura.

Solicitaremos de Peggy que salve ese obstáculo unas cuantas veces y, entonces le hablaré de los esfuerzos que realiza su caballo al vencerlo.

Anne: Perdone que le interrumpa. ¿Se trata de una simple coincidencia que en un día tan cálido como éste usen todos ustedes sombreros hongo?

Mr. Strong: No, no se trata de una coincidencia. So-

lemos caer muy raras veces y cuando sufrimos el percance seimpre creemos que será el último. De todas formas, es mucho mejor tomar las máximas precauciones y el sombrero hongo, puede preservarnos de una ligera contusión que incluso, podría retenernos en cama durante algunos días.

* * *

Mr. Strong: Al tomar impulso, el caballo hace lo siguiente:

1. Su parte delantera alzada forma un ángulo con el suelo.

2. Concentra la energía para el salto en los cuartos traseros.

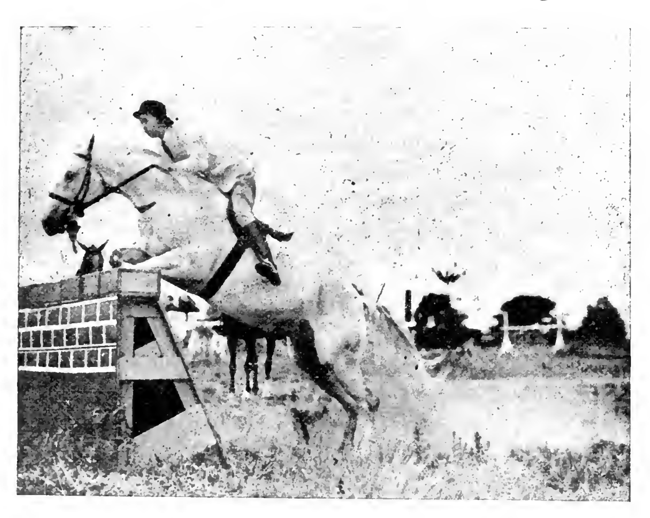
3. Se desprende del suelo, alzándose hacia arriba y hacia adelante.

Perdone que me muestre quizás excesivamente técnico durante unos momentos, ya que de otro modo no sabría explicarlo.

El ángulo de elevación es producido por el doble esfuerzo de alzar las patas delanteras y bajar la grupa. El alzamiento de las patas delanteras se logra por impulso de estas extremidades, mientras que el descendimiento de la grupa tiene su origen en una contracción enérgica de las patas traseras. Todo esto da por resultado que el peso del caballo descanse sobre estas últimas, como si estuviese sentado sobre ellas, acumulando el impulso en sus ancas.

Una vez formado el ángulo de elevación, el caballo dispara el muelle de sus patas traseras impulsándose a sí mismo hacia arriba y adelante. Como verá usted,

todas las partes del caballo entran en acción, pero sólo del impulso de las patas traseras depende que se consiga o no un buen salto. El lomo de la montura guarda



estrecha relación con el juego de las patas traseras y por eso el jinete debe ahorrarle al caballo, en el momento del salto, el mayor peso posible.

Me imagino que usted ya debe saber a lo que me refiero al decirle que debe mantener el peso en los estribos, inclinándose hacia adelante con el cuerpo y acompañando con él el impulso del animal.

Anne: Sí, sobre este tema ya estoy bastante al corriente.

Mr. Strong: Bien, entonces después de haber re-

calcado la importancia de la silla adelantada, ya no insistiré más sobre este punto.

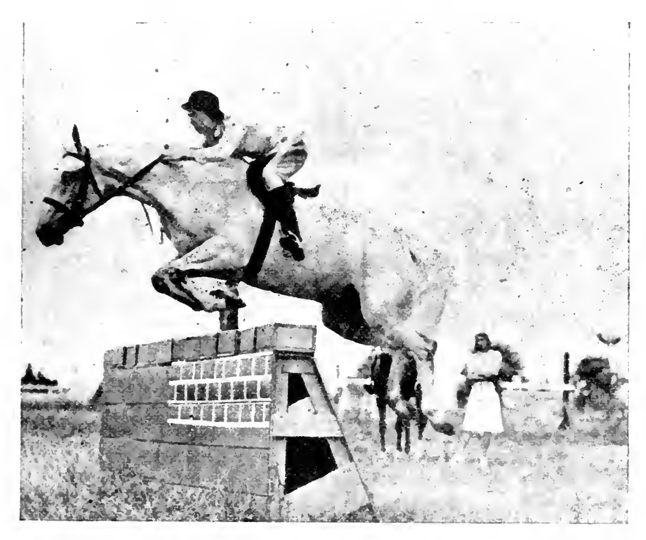
* * *

Mr. Strong: Disculpe que continúe empleando ciertos tecnicismos durante algún tiempo. Tenga paciencia. Todo terminará cuando se haya compenetrado bien con los esfuerzos que realiza el caballo en el curso del salto. Lo demás ya será más sencillo.

El esfuerzo muscular violento sólo será posible cuando el caballo está en contacto con el suelo; en consecuencia, no se puede hablar de esfuerzos importantes en el curso del salto. Lo más que el caballo puede hacer durante el salto es regular el primitivo impulso con ciertos movimientos de balanceo del cuello y la cabeza, poniendo en acción algunos músculos del espinazo y, en determinadas ocasiones, con una especie de culebreo de otras partes del cuerpo. Todos estos esfuerzos secundarios del corcel, se conocen con el nombre de «movimientos internos».

Entre éstos, los movimientos de la nuca y de la cabeza son los más importantes. Un caballo en libertad, al iniciar el salto, alarga preparatoriamente el cuello hacia adelante; cuando alza las patas delanteras el animal contrae el cuello hacia atrás y arriba; movimiento que, al iniciar el salto, corrige bajando el cuello que vuelve a elevarlo y dirigirlo hacia atrás al iniciar el descenso; en el momento en que las patas delanteras toman de nuevo contacto con el suelo baja otra vez el cuello que, poco después, cuando también las patas traseras han tocado tierra, vuelve a alzar, adoptando ya la posición natural.

Así es como un caballo salta espontáneamente y, como es lógico, el jinete nunca debe con su actuación obstaculizar estos movimientos, debiendo aflojar debi-



damente las riendas para darle la necesaria libertad y holgura al cuello y a la cabeza. Claro está que si su caballo se muestra esquivo y rehusa el salto, entonces habrá necesidad de dominarlo sin darle la oportunidad de que pueda mover con entera libertad su cuello y cabeza. Por lo explicado, comprenderá usted lo importante que es adiestrar al caballo para que salte del modo más espontáneo posible, procurando que no se precipite al salvar el obstáculo, aunque el jinete afloje

completamente las riendas. Más adelante verá usted que hacer que el caballo se acerque de un modo tranquilo y libre al obstáculo, constituye una parte muy importante de nuestro adiestramiento.

Ahora hablemos de la silla. Suponga usted que Peggy pierda su posición adelantada y caiga en dirección a la grupa. Evidentemente, el súbito golpe del peso de Peggy sobre el lomo del caballo hará que éste encoja las patas traseras y roce con ellas el obstáculo o, cuando menos, que la montura experimente una sensación desagradable. El continuo traslado del peso del jinete origina que algunos caballos se muestren muy nerviosos al saltar. No lo olvide: la buena posición del jinete es casi siempre la base de un salto fácil y natural.

También hay otra cosa todavía que siempre se debe tener en cuenta cuando el caballo ya ha iniciado el salto; me refiero a cómo el animal dobla sus patas para salvar el obstáculo. Al saltar puede observarse perfectamente que el caballo dobla primeramente sus patas delanteras para pasar el obstáculo, volviendo a a hacer lo propio con las traseras cuando éstas salvan la valla.

* * *

Mr. Strong: Al tocar tierra después del salto, la cabalgadura tiene primeramente que neutralizar el choque y, después, cambiar el ángulo que forma su cuerpo con la superficie del terreno.

Para neutralizar el choque, los caballos se valen de las articulaciones, tendones y músculos de los cuartos

delanteros, de las patas correspondientes y del espinazo, junto con el juego del cuello y de la cabeza. El caballo necesita libertad de movimientos de cuello y cabeza para llevar a cabo con toda naturalidad estos movimientos. La vieja idea de que cuando el caballo toca tierra, el jinete debe tirar de las riendas para ayudarle, no tiene sentido. Con tirar de las riendas para «ayudar» al caballo, sólo se consigue obstaculizar sus movimientos. Esta idea germinó en tiempos en que no se estudiaban debidamente los saltos de los caballos y, fácilmente comprenderá las razones que me han impulsado a iniciar su educación en este sentido con esta pequeña explicación.

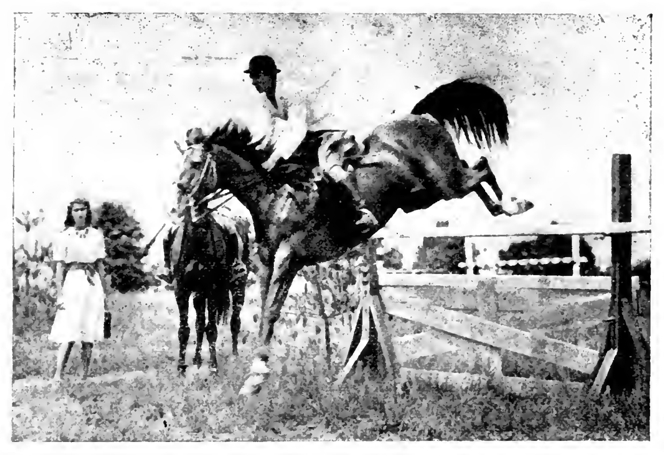
El cambio del ángulo del cuerpo con referencia a la superficie del suelo, se consigue en, primer lugar, por el impulso hacia arriba de las patas delanteras y el plegamiento de las traseras debajo del cuerpo antes de que el animal toque tierra. Este plegamiento de las patas traseras es una de las mayores dificultades con la que suelen enfrentarse los caballos y, como es lógico, el jinete no debe dificultar aún más el juego, dejándose caer repentinamente sobre la silla.

Desearía ahora que se fijara bien en los movimientos que realiza el caballo cuando toca tierra y, sobre todo, en el detalle interesante de que la primera pata que traba contacto con el suelo se alza otra vez inmediatamente, fenómeno que también podemos observar con la segunda; es decir, que ambas patas delanteras se han alzado otra vez del suelo antes de que las traseras reposen en él, quedando, por breves instantes, el animal completamente suspendido en el aire.

Es indudable, que el caballo asimila mejor el cho-



que haciendo que sus patas delanteras no continúen sobre el suelo al tocar tierra. Le pondré un ejemplo para que comprenda lo esencial que es la posición adelantada durante el salto. Si en este momento yo le entregara a usted un paquete y un cordel rogándole



que se lo atara a alguna parte de su cuerpo para saltar un obstáculo, ¿dónde se sujetaría usted el paquete? Con toda seguridad se negaría a llevarlo en las manos ya que precisa de éstas para tomar impulso para el salto. Al saltar, usted balancea sus brazos del mismo modo que el caballo su cuello y su cabeza. Tampoco ataría usted el paquete a una de sus piernas, ya que ellas son las que hacen el esfuerzo al dar el salto; también se negaría a colocar el paquete atado en el extremo inferior de su espalda, ya que en este caso

el bulto le molestaría debido a que esta región de su cuerpo desempeña un importante papel al efectuar el salto. Lo más probable es que atara el paquete a sus hombros por ser esta parte de su cuerpo la que realiza en el salto menos trabajo, sujetándolo firme-



mente a ellos de un modo conveniente para que no golpease contra su nuca al dar el salto.

Esto mismo ocurre con la posición adelantada; el jinete se adapta a la parte menos activa del cuerpo del caballo, situada precisamente en la región inmediatamente detrás de la cruz del animal, manteniéndose allí sin hacer el menor movimiento, como el paquete que usted se ha atado a los hombros.

Por lo que respecta al lomo del caballo, las películas al relenti nos han demostrado que el lomo del corcel hace seis movimientos distintos en el curso del

salto: se contrae, se extiende, se curva, se hunde, vuelve a contraerse para extenderse, finalmente, de nuevo al iniciar el primer paso del nuevo galope. Todos estos movimientos no son tan pequeños como podría considerarse, estimándose en seis u ocho pulgadas aproximadamente la diferencia de longitud del lomo de una cabalgadura entre los movimientos máximos de contracción y extensión.

De esto se deduce que no deben obstaculizarse los movimientos que el caballo pueda llevar a cabo con su espinazo.

¿Se ha fijado también en los movimientos del cuello y del lomo cuando las patas traseras toman contacto con el suelo?

Archie y yo saltaremos ahora algunos obstáculos de bastante altura para demostrarle que cuanto más difícil de vencer sea un obstáculo, de mayor importancia se revela la posición adelantada. Si su cuerpo rebota sobre el lomo del caballo o si molesta al animal con las riendas, en el curso de un salto de poca altura, todo puede salir bien, pero nunca debe olvidarse de tomar todas las preacuciones cuando el obstáculo sea realmente difícil. Para poder permanecer sentado correctamente, al vencer un obstáculo de considerable altura o anchura, se precisa un cuerpo bien entrenado y muchos saltos anteriores preparatorios.

Me dirá usted que los mayores obstáculos que aquí ve son relativamente fáciles para nuestros caballos, ya que los conocen. El hecho es cierto, pero sepa, que corrientemente nos enfrentamos sin muchas preocupaciones en las competiciones con obstáculos no familiares, debido simplemente a que nuestros caballos con-

fían en nosotros. Saben cómo saltar y sus cuerpos están sabiamente adiestrados para estos menesteres. Además, nosotros solemos cambiar frecuentemente los obstáculos. Se preguntará si también adoptamos la posición avanzada cuando nos vemos en la precisión de



salvar un obstáculo imprevisto. Mi respuesta es afirmativa ; en el peor de los casos, por lo menos lo intentamos. El problema es de sentido común y si ha comprendido bien mis explicaciones sobre los esfuerzos que realiza el caballo al saltar, la razón me parece obvia. Supongamos que tomo impulso para salvar un obstáculo sin haberme dado cuenta de que tras él existe una amplia zanja. Recuerde que los esfuerzos preparatorios del caballo ante el salto deben ser mínimos y que su impulso debe guardar relación con la altura y longitud del obstáculo. Pues bien ; si el caballo que se dispone a salvar el obstáculo no divisa la zanja y

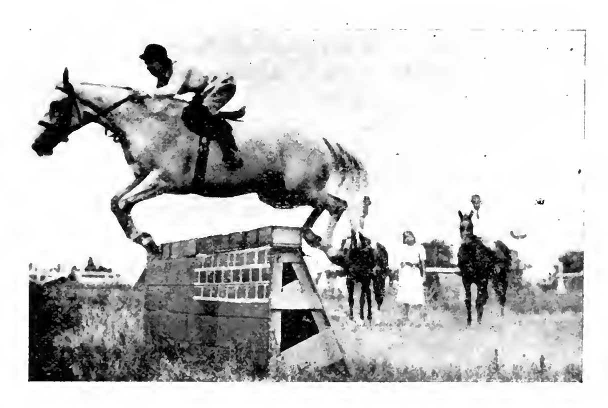
sólo hace el esfuerzo necesario para salvar el obstáculo visible, ¿qué deberá hacer el jinete que ya se encuentra en el aire al percatarse repentinamente de la zanja? En mi opinión muy poca cosa... la lógica me dice que debe mantenerse en posición adelantada a fin de no obstaculizar los movimientos de su espinazo, cuello y cabeza. Claro que el instinto de conservación puede ser más fuerte que la lógica y el hábito. Por eso, tal vez, nos dejaremos caer en aquel preciso momento sobre la silla. La realidad, es que, en esta situación, nadie será capaz de saber lo que debe o no hacerse.

Anne: He oído decir que el jinete debe permanecer sentado durante las dos o tres últimas zancadas que da el caballo antes de tomar impulso para el salto. Ahora veo que usted no lo hace así, y que, cuando se aproxima al obstáculo, no roza la silla y adopta la posición del galope normal.

Mr. Strong: Eso se debe a que nuestros caballos están bien entrenados. Avanzan intrépidamente en dirección al obstáculo y no hay necesidad de incitarlos. Si me viese en la precisión de montar un caballo deficientemente adiestrado, que tuviese el hábito de rehuir el salto, también permanecería sentado, a fin de poder hacer mejor uso de mis piernas. Claro que, con toda probabilidad, me vería en dificultad para alzarme de la silla en el momento oportuno y avanzar el cuerpo lo suficientemente hacia adelante. Cabe, incluso, la posibilidad de que rezagase el cuerpo, cosa que, sin duda alguna, estorbaría al caballo. De todas formas, en ciertos casos, resulta mucho mejor dar el salto, sea como sea, que no darlo.

* * *

Mr. Strong: Y ahora, señorita Randall, creo que será interesante y de utilidad para usted ver saltar a un jinete sentado en la silla en posición incorrecta. La mala posición del jinete no sólo mina su propia



seguridad, sino que, al mismo tiempo, supone abusar indebidamente del caballo. En algunos casos el abuso del caballo es más acentuado que la debilidad de la posición del jinete. En otros, ocurre al revés. Vamos a pedirle a Archie que se «deje llevar» en el curso del salto, y podrá observar que, al permanecer fijo en la silla y descargar su peso en la parte trasera del lomo del caballo, molestará a éste, obstaculizando sus esfuerzos. El caballo que monta Archie es demasiado buen saltador para fracasar, pero tenga la seguridad de que si Archie adoptara esta posición en cada salto

durante uno o dos meses, al final, saldría indefectiblemente derrotado en todos los concursos.

Roguemos a Peggy ahora que nos ilustre debidamente sobre cómo una deficiente posición puede afectar grandemente, al destruir la seguridad del jinete. Peggy nos lo podrá demostrar eficientemente si se sujeta a la montura con las piernas en vez de hacerlo simplemente con la parte interior de las rodillas. Adoptando tal posición lo probable será que en un salto tan alto como ése el caballo la tire de la silla.

Anne: Cuando me dijo que Archie dificultaría la normalidad del salto si se «dejaba llevar» por su montura, ¿qué quería insinuarme? ¿Acaso que el caballo tiraría la barrera, o que rehusaría el salto?

Mr. Strong: No sé exactamente lo que haría ese caballo; la mayor parte de las monturas, cuando se procede así con ellas, se manifiestan inquietas al aproximarse al obstáculo y algunas tratan de frenar la marcha o rodear el obstáculo, mientras otras se deciden a saltarlo. De todas formas, en cualquier caso, el salto no será natural y lo más probable es que derriben la valla.

* * *

Peggy: Lo siento, señorita Randall, pero tengo que marcharme ahora mismo. Tengo buen cuidado de atenerme al programa de adiestramiento, y hoy figuro en una carrera a campo traviesa. Mi caballo ya ha saltado hoy suficientemente y no creo que le sea ya de ninguna utilidad.

Anne: ¿Y qué hará usted en el campo?

Peggy: Cabalgar sobre un terreno desigual, cambiar el paso y la velocidad de mi caballo habituándole a que camine del mejor modo posible en adaptación a la mayor o menor dureza del terreno. Este ejercicio es excelente para desarrollar la agilidad y sentido de equilibrio del caballo. Hoy sólo ha asistido usted al adiestramiento sobre obstáculos, y se llevará la impresión de que esto es cuanto hay que hacer para conseguir que un caballo sea buen saltador. En realidad, sólo se trata de una fase del adiestramiento general. Estoy encantada de haberla conocido, y espero que pronto nos veamos de nuevo.

Anne: Muy agradecida. Yo también espero verla de nuevo. Su caballo es realmente magnífico, ¿cómo se llama?

Peggy: «Little Flight».

Mr. Strong: Bueno, creo que ha llegado el momento de resumir todas las explicaciones para que se forme una idea general de cómo se debe juzgar a un caballo destinado a esta especialidad. Un buen saltador no se puede enjuiciar ateniéndonos exclusivamente a si ha salvado o no el obstáculo. Ese dato no es decisivo, ya que, en muchas ocasiones, puede ser salvado de un modo improcedente. Un salto torpe o desgarbado jamás resulta agradable para el jinete ni tampoco es seguro. La única manera de juzgar un salto es fijándose en el modo como ha sido ejecutado. He aquí el motivo de mi insistencia cuando le hablaba de los esfuerzos que debe realizar un caballo al saltar.

Anne: ¿Pero no puede darse también el caso de que un caballo decidido que se acerque con tranquilidad al obstáculo, realice un salto torpe y desgarbado?

Mr. Strong: Sí, es un caso bastante corriente que tiene su origen en distintas causas. Por ejemplo, hay caballos que al saltar por encima del obstáculo no doblan bien sus patas y, consecuentemente, si quiere salvarlo tienen que elevarse a mayor altura de la que en realidad posee el obstáculo, llevando a cabo un salto desmedido con las patas colgantes. Debido a esto, una tercera parte de nuestro entrenamiento la dedicamos a desarrollar en el caballo el instinto del salto normal, comprendiendo que el salto espontáneo de un determinado caballo puede poseer numerosas imperfecciones. Estudiamos estas imperfecciones y, después, mediante ejercicios pertinentes, tratamos de corregirlas.

Salvaré esta triple barrera y podrá observar cómo mi caballo dobla sus patas. Precisamente, poseo un corcel que lo hace bastante mal. Le mostraré una fotografía hecha durante un concurso hípico y podrá ver en ella que al salvar el obstáculo, salta demasiado. Como es lógico, en cada salto consume energías innecesarias, quedando agotado al final de una larga carrera. Además, al tomar tierra los choques inevitablemente también son más bruscos. Generalmente, cuando un caballo salta de esta deficiente manera, pronto se resiente de las patas.

¿Se ha dado cuenta, que, por el contrario, cuando mi caballo salva un obstáculo lo hace limpiamente, pero casi rozándolo? He aquí el modo eficiente de saltar con el mínimo esfuerzo.

No es tarea fácil hacer que los caballos doblen debidamente sus patas. El adiestramiento normal consiste en golpear con un palo las patas del caballo en el momento de saltar por encima del obstáculo. Este

procedimiento no es muy bueno porque la mayoría de los caballos, al sentirse golpeados, tratan de saltar a mayor altura sin por eso doblar las patas. Uno de los mejores métodos que pueden seguirse para intentar que doblen las patas es salvar una triple barrera.



La triple barrera induce al caballo a doblar sus patas y ofrece la oportunidad de irlo aprendiendo gradualmente.

Otro método consiste en saltar colina arriba.

* * *

Mr. Strong: En fin, creo, señorita Randall, que se habrá percatado perfectamente de que para saltar bien no basta montar bien. Hablemos nuevamente de un tema que seguramente le interesará: ¿cómo podremos hacer de nuestro caballo un buen saltador? Pero antes, permítame una pequeña introducción.

Saltar es algo natural para el caballo y cuando lo adiestramos en esta habilidad no le enseñamos nada nuevo, sino que contribuimos al desarrollo de una de sus habilidades naturales. Todo caballo, aun antes de ser ensillado, ha saltado ya repetidamente en el campo vallas y obstáculos. Recuerdo casos en que caballos sin domar han salvado vallas de cinco pies.

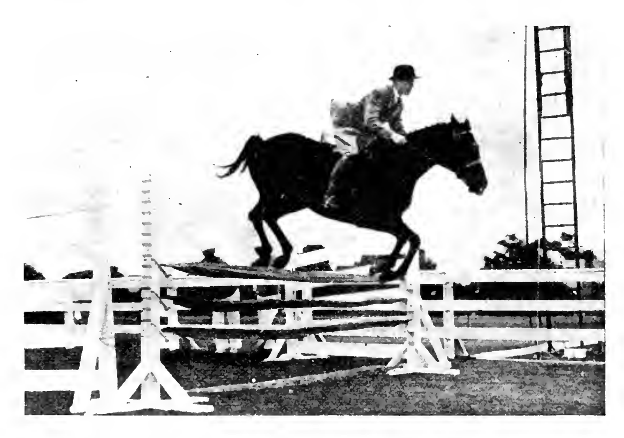
Anne: ¿Y no obstaculiza el peso del jinete esta habilidad natural del caballo?

Mr. Strong: Sí, y ésta es la primera razón que nos impulsa a desarrollar el cuerpo del animal a través de un entrenamiento para que sea capaz de llevar fácilmente al jinete. Esta fase de entrenamiento se lleva a cabo con el caballo libre, sin jinete y constituye el setenta y cinco por ciento del adiestramiento necesario para hacer de un caballo un buen saltador. Pero por hoy no abordaremos el tema que nos llevaría demasiado tiempo. Hablaré, pues, sólo de la fase del salto.

Teniendo en cuenta que el salto es un movimiento completamente natural del caballo, no debemos, no obstante, pasar por alto el hecho de que siempre representa para el animal un esfuerzo, y ésta probablemente será la razón de que los caballos salten relativamente poco por propio impulso.

Por medio del adecuado entrenamiento intentamos que el salto resulte algo muy sencillo para el caballo. Debemos también tener en cuenta el hecho de que, por lo general, los caballos poseen un temperamento aprensivo y temeroso. Estos animales necesitan algún tiempo para familiarizarse con los objetos que les rodean. Cualquier forma o color nuevos pueden asustarles. Es muy corriente encontrarse con que un caballo

que solamente ha saltado vallas de madera, rehuse hacerlo, o cuando menos se intranquilice, si se enfrenta con obstáculos de piedra. En el curso de los entrenamientos nosotros enfrentamos a nuestros caballos con obstáculos de las más diversas formas y colores y sobre

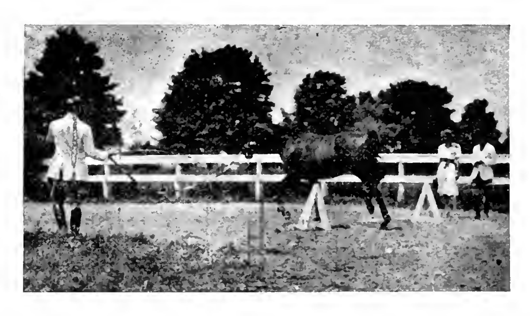


distintos accidentes del terreno. De este modo sistemático desarrollamos en ellos la intrepidez.

Todo lo que le he contado hasta ahora le indicará a usted que el medio natural de salvar un obstáculo depende en gran manera de la disposición mental del caballo. Si mentalmente se siente tranquilo, con toda seguridad también lo estará físicamente y hará el esfuerzo correcto. En un caballo excitado, el nerviosismo se comunica a todo el cuerpo y al saltar llevará a cabo una serie de movimientos equivocados Por lo tanto, se revela imprescindible conseguir que el caballo se

acerque con tranquilidad al obstáculo. He aquí el entrenamiento para conseguir esta finalidad.

Antes de que el caballo que entrenamos para el salto haya salvado todavía ninguna valla, se le lleva previamente al campo de entrenamiento haciéndole caminar al paso, al trote y al medio galope durante un período aproximado de tres o cuatro semanas hasta que obedece perfectamente las órdenes del entrenador.



Se le hace pasar por encima de la valla marchando paralelamente entrenador y caballo, con el consiguiente esfuerzo de aquel que tiene que moverse de un lado para otro. Primeramente, lo hacemos que camine al paso, después al trote y, más adelante, al medio galope. De vez en cuando el entrenador obliga al caballo a detenerse frente a una valla, en otras ocasiones le hace dar una vuelta cuando se acerca al obstáculo, ya que se pretende que sólo pase por encima de él cuando el entrenador lo quiera así y para evitar que el animal embista ciegamente hacia adelante en el momento de enfrentarse con el obstáculo. Gradualmente, se va ele-

vando la valla un pie, pie y medio, etc., pero sin obligar todavía al caballo a que la salte. Un intento del caballo en este sentido no significa que al animal le



guste saltar; puede tener su origen simplemente en que la visión de la valla le desconcierta o que no calibra exactamente el esfuerzo que se le pide.



A propósito, esta valla no es la más indicada para esta clase de trabajo, ya que no permite que la barra pueda ser elevada gradualmente. Debido a este defecto nos veríamos en la necesidad de alzar un extremo y, como es lógico, el caballo trataría de salvar el extremo menos elevado pudiendo adquirir de esta forma

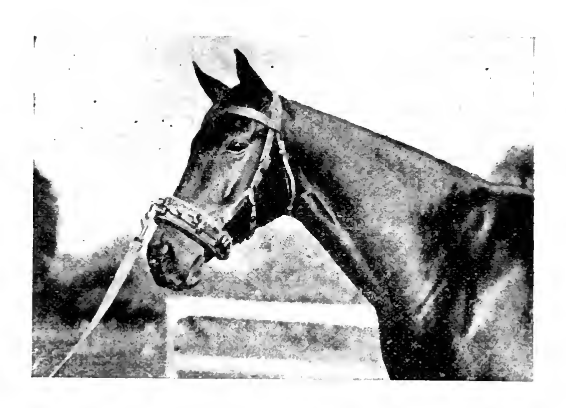
el hábito de saltar el obstáculo por uno de sus lados y no por el medio.

Cuando el caballo actúa ya como se desea sobre una valla baja, entonces se hacen toda suerte de combinaciones distribuyendo obstáculos por la pista para que el animal no adquiera el hábito de saltar solamente en un lugar determinado. Alzando gradualmente la barra alcanzaremos la altura necesaria para el salto. Obligaremos al caballo a que salve el obstáculo a una altura aproximada de dos pies, unas veces al paso, otras al trote, o al medio galope, sin olvidarnos, de vez en cuando, de detener al caballo y hacerle dar la vuelta al llegar al obstáculo. De este modo, inculcamos en la mente del caballo que al aproximarse al obstáculo debe esperar nuestras órdenes, y que basta un ligero chasquido de la lengua para indicarle que tiene que saltar. Durante este período de entrenamiento sólo debe interesarnos el modo como el animal se aproxima al obstáculo, sin que el salto mismo nos importe mucho. Lo que verdaderamente nos interesa es que el caballo se acerque obedientemente y con tranquilidad al obstáculo y se percate de su altura.

Siempre resulta mejor que el caballo roce la valla a que la salte a una altura excesiva. El roce significa que el error de apreciación es simplemente de una pulgada; en cambio, en el salto excesivo, el error puede alcanzar incluso más de un pie.

Anne: Me parece que le comprendo. El sistema de entrenamiento se compone de tres fases. En al primera se tiende a desarrollar la fuerza, agilidad y obediencia del caballo valiéndose de un entrenamiento general. En la segunda trata usted de conseguir que el

caballo se acerque tranquilo y obediente a toda clase de obstáculos y, en la tercera, cuando ya el animal practica el salto sobre la valla, se esfuerza por desarrollar su natural esfuerzo a saltar, procurando no obstaculizar el instinto del animal en este sentido.



Mr. Strong: La felicito. Acaba usted de hacer un excelente resumen de cuanto le he explicado.

Anne: Nunca había visto esta pieza a la que va sujeto el ronzal.

Mr. Strong: Se llama cabezón. Si nos valiésemos de la rienda sujeta a una de las anillas del bocado, fácilmente se podría dañar la boca del caballo y la experiencia ha demostrado que éste es el mejor sistema. Venga y contemplará de cerca el cabezón.

La siguiente fase del entrenamiento tiene lugar aproximadamente a los dos meses de terminar el adiestramiento descrito. Consiste en idéntico proceso de

salvar la valla alzando gradualmente la barra, pero montados sobre la cabalgadura. Archie se lo explicará mientras yo haré una demostración práctica.

* * *

Anne: ¿Y por qué desde un principio no le ha enseñado al caballo a acercarse al obstáculo montado en él?

Archie: El señor Strong le ha hablado de cómo debe adiestrarse un potro sin ninguna experiencia en esta especialidad. En este caso debe admitirse que la montura es todavía demasiado débil para intentar saltar llevando sobre sus lomos la carga del jinete. Durante ese período preliminar se persigue fortalecerle, preparándole convenientemente para que más adelante pueda saltar con jinete.

Tarde o temprano todos nuestros caballos aprenden a saltar en libertad sujeto del ronzal, sistema al que nos atenemos aunque el caballo sea ya un experto saltador. Incluso algunas veces, pasados dos o tres años, volvemos a estas primeras lecciones. Lo hacemos siempre que un caballo pierde su sentido natural en la apreciación del salto. Hemos comprobado que el mejor medio para que vuelva a recuperar su antigua facilidad es precisamente éste.

Anne: Supongo que también será ésta la razón de que hagan ejercicios de salto en el picadero.

Archie: Esto sólo lo hacemos con algunos caballos. En general consideramos que el primer procedimiento es el mejor, puesto que el caballo se siente libre al mismo tiempo de que el entrenador puede controlarlo

en cualquier instante. Como comprenderá no se puede actuar del mismo modo en el picadero. En este último lugar sólo lo ensayamos con caballos pacíficos, ya que puede ocurrir que caballos nerviosos degeneren en «acometedores». Sólo cuando se trata de entrenar un caballo adiestrado, que sólo se muestra inexperto en la especialidad de saltos, iniciamos el entrenamiento montándolo y únicamente lo entrenaríamos en libertad algunos días más tarde, si se revelara necesario o no tuviéramos otra cosa que hacer.

Anne: Por lo visto Mr. Strong está practicando la primera parte de la lección, pero ahora montado. ¿No es cierto? Ha empezado pasando por la valla con la barra de ésta en el suelo para después levantarla gradualmente hasta alcanzar la altura conveniente. Algunas veces se detiene frente al obstáculo, otras da una vuelta en torno de él para tomarlo en la otra dirección. Supongo que ahora se dedicará a disponer las vallas repartidas por distintos lugares de la pista para cruzarlas en todas direcciones.

Archie: Sí, efectivamente, eso es lo que está haciendo ahora. Ese ejercicio corrientemente se prolonga durante un mes o dos. Algunas veces se aproximará al obstáculo haciendo que la boca del caballo roce con él y, en otras ocasiones, con las bridas completamente sueltas.

De esta forma, el animal aprende a acercarse pacífica y obedientemente al obstáculo sin que tenga ocasión de excitarse, ya que nunca se le exige más de lo que pueda llevar a cabo con facilidad. Así, poco a poco, entrenamos al caballo que, en breve plazo de tiempo, podrá ya dar un rendimiento notable. En la

mayoría de los casos, cuando los caballos embisten al obstáculo, la culpa es de sus entrenadores. No se toman el tiempo necesario para entrenar debidamente al animal, y creen que en dos meses pueden convertirlo en un buen saltador. Valiéndose de la fusta y de las espuelas incitan al caballo a que no rehuya el obstáculo, lo fuerzan a saltar y así sólo consiguen convertir a su montura en un animal nervioso. Resulta bastante difícil adiestrar a un caballo para que jamás embista, pero es bastante más difícil conseguir que un caballo que posea ya este vicio lo pierda. Para esto último se precisa mucho más tiempo que para lo primero.

Anne: ¿Por qué ese caballo lleva las patas vendadas, en tanto que otros que llevan a cabo saltos impresionantes, no?

Archie: Muy sencillo. Precisamente ese caballo es un principiante, y puede darse un golpe en un viraje fuerte o sufrir una distensión, ya que, por su juventud, los huesos aun no se han desarrollado por completo.

Durante el período de enseñanza, cuando nos afanamos para que el caballo que adiestramos se familiarice con el obstáculo, empezamos ya a desarrollar en él la intrepidez. Paulatinamente lo enfrentamos con obstáculos de diferentes formas y colores. La altura del obstáculo es siempre la misma, variando solamente el material de su construcción; unas veces se trata de vallas, otras de obstáculos de piedra, setos, etc. El caballo tiene que habituarse a toda clase de objetos y no perder nunca la tranquiidad porque el obstáculo esté pintado de blanco o de rojo. ¡Mire ahora al señor Strong! Salta con su caballo sobre obstáculos en for-







ma de cruz; ése es un buen sistema para acostumbrar el animal a salvar el obstáculo por su parte central.

¿Se ha dado cuenta usted de que el señor Strong no aparece tan bien sentado sobre su cabalgadura cuando salva obstáculos bajos que cuando se enfrenta



con otros altos? El hecho es debido a que el caballo que monta aun no salta debidamente y también porque el señor Strong se esfuerza para no dificultar los libres movimientos de su montura sabiendo que cualquier paso en falso la pondría nerviosa. Por el mismo motivo lleva los estribos demasiado bajos, posición que no es la adecuada para saltar en un caballo bien adiestrado.

Anne: Comprendo muy bien que salte con las riendas flojas, dando de esta forma entera libertad a su caballo, ¿pero, por qué se agarra entonces a la crin?

Archie: Porque quiere tener la seguridad de que

durante el salto, si el caballo no lo lleva a cabo como es debido, no caerá sobre la silla molestando así a su montura. Muchas veces, al saltar, nos agarramos a un lazo que ponemos sobre el cuello del caballo: como es lógico eso sólo lo hacemos en los entrenamientos.



Archie: Ahora Mr. Strong salvará con su montura esas dos vallas paralelas y desea que le explique a usted por qué prestamos tanta atención a esta clase de saltos. El motivo es el siguiente: En general todos los obstáculos pueden dividirse en dos grupos: primero, los anchos que requieren un salto largo y, segundo, los verticales que exigen, comparativamente, un salto más corto y de mayor altura. Para conseguir el salto horizontal nos valemos de dos o tres vallas paralelas; para los saltos verticales nos servimos ordinariamente de vallas sencillas

En la mayoría de las ocasiones hacemos que el

caballo se enfrente con el obstáculo al trote, ya que faltándole la energía que da la velocidad adquirida al galope, tiene que valerse para el salto del simple impulso de sus patas traseras ayudado por los ademanes de su cuello y demás «movimientos internos». De este modo desarrollamos los músculos motores del salto. Piense que si un caballo cuando se aproxima al trote a un obstáculo vertical, no tiene otro remedio que impulsarse con sus patas traseras para salvarlo, también, y aún más, tiene que valerse de ellas para salvar un obstáculo ancho. Ésta es la razón de que usemos las vallas paralelas.

Anne: Creo entenderle perfectamente. Según creo comprender, los músculos de que se vale el caballo para saltar se desarrollan hasta un cierto grado en la rutina del entrenamiento general, pero como ello no es suficiente, este desarrollo se completa después en los ejercicios de salto con jinete.

Archie: Así es en efecto. Claro que, como estos ejercicios de saltos son fatigosos, hay necesidad de preparar previamente a la montura por medio de otros ejercicios durante el entrenamiento general. Y, ahora, hablemos de la disposición de los obstáculos verticales.

Estos obstáculos se disponen dobles, triples, cuádruples o quíntuples. Algunas veces de tal forma, que sólo permiten una zancada al galope entre dos de ellos; en otras, dos zancadas y, a veces, ninguna. El promedio de la distancia es el siguiente: once pies entre obstáculo y obstáculo cuando deseamos que el caballo no dé ninguna zancada; veinte o veintiún pies para una zancada y treinta o treinta y dos pies para dos. Estas cifras son sólo aproximadas y se calculan,

primero por la longitud de la zancada del caballo de que se trate; segundo, por la longitud normal de su salto; tercero, por la velocidad que desarrolla, y, cuarto, por la altura de la valla. A menor velocidad y altura corresponden, proporcionalmente, menores distancias. La distancia corriente en los concursos hípicos americanos, cuando los obstáculos son de cuatro pies de altura, es de veinticuatro pies.

Desde luego, ya se dará cuenta usted de que al trote no es posible salvar esos obstáculos aunque al aproximarse al primero se marche así. Las zancadas entre los diferentes obstáculos las da el caballo siempre al galope.

Anne: En un libro de equitación publicado recientemente he leído que esta clase de obstáculos sirven para acostumbrar el caballo a tomar correctamente el impulso. El volumen de que le hablo, decía que si, por ejemplo, se disponen paralelamente cinco vallas con una sola zancada entre cada una de ellas, y se hace que el caballo se acerque libremente a la primera, aunque éste tome mal el primer salto, en el segundo adoptará ya la posición correcta al calibrar el esfuerzo precedente. De este modo, llevará a cabo un salto malo y cuatro buenos. La repetición desarrolla el hábito.

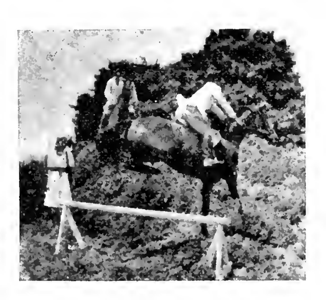
Archie: Así es, y éste es el método moderno que todos nosotros usamos. El antiguo consistía en conducir el caballo hasta el salto, procurando situarlo, valiéndose de las riendas que se aflojaban y atirantaban oportunamente. De este modo el caballo no gozaba nunca de entera libertad y, consecuentemente, el salto sólo era bueno en determinados casos. Como compren-

derá usted, siempre hay caballos tan torpes que jamás aprenderán a impulsarse correctamente. Nada se puede hacer con estos animales. En tales casos, el jinete tiene que ayudarles. Pero estos caballos son excepción, y la mayoría aprenden si se les ofrece una oportunidad.

* * *

Mr. Strong: Una vez conseguido que nuestro caballo salte correctamente vallas bajas, aproximadamente de tres pies de altura, que se acerque con tranquilidad al obstáculo y que sea lo suficientemente intrépido para avanzar despreocupadamente frente a obstáculos de diferentes formas y colores, introducimos un nuevo elemento: terreno accidentado. Empezaremos saltando colina arriba, colina abajo y ciertos obstáculos situados al final de un declive por donde se toma el impulso. Consideramos que es una buena señal llegar a este punto después de medio año de entrenamiento. Desde este momento, nuestro trabajo consiste en combinar obstáculos en una carrera. Evitaremos el recorrido regular con obstáculos distribuídos sistemáticamente. Nuestro recorrido tendrá vueltas, cambios de dirección y los obstáculos se distribuirán a distancias arbitrarias, cortas unas veces, largas otras. Si es posible, no agruparemos excesivamente los obstáculos para permitir que el caballo pueda también, en ocasiones, galopar libremente entre ellos. En el curso de la carrera no saltaremos invariablemente todos los obstáculos, ya que resulta peligroso dar la sensación al caballo de que tiene que saltar todos los que vea ante sí; y resulta peligroso porque, con el tiempo,

el caballo se acostumbra a «embestir». En vez de esto, salvaremos dos o tres obstáculos y luego nos detendremos; otras veces, después de haber saltado varios, podremos prescindir de los intermedios durante varios minutos para, finalmente, volver a saltar los últimos. Sólo en contadas ocasiones se salvarán todos los obstáculos.



En armonía con los progresos que realice nuestro caballo, elevaremos más las vallas. La regla puede ser conseguir un salto de cuatro pies de altura después de un año de entrenamiento. Algunas veces conseguimos este propósito a los nueve meses.

Anne: El primer día que me presentaron a usted, le oí decir que sólo trabajaba con caballos que tuviesen ciertas condiciones y, por lo tanto, no dedicará su tiempo a ningún caballo hasta que éste no se haya mostrado capaz de llevar a cabo un salto considerable limpiamente. Siendo esto así, aparece claro que usted exige de sus caballos que salten los cuatro pies bastante antes de lo que quiere indicarme.

Mr. Strong: Desde luego, señorita Randall, puedo hacerles saltar por encima de los cuatro pies desde el principio del entrenamiento, pero si lo hiciese así, me expondría a que el animal se volviese nervioso y desobediente. Reconozco que ciertos caballos sin adiestrar pueden salvar grandes alturas, pero jamás limpiamente. Nunca se podrá conseguir, sin nuestros métodos de



entrenamiento, que un caballo salte setenta u ochenta vallas en una misma carrera y siempre limpiamente. Esto sólo se puede hacer con un entrenamiento adecuado.

Anne: Me dijo usted antes que parte de su entrenamiento lo llevaba a cabo en el campo. ¿En qué consiste?

Mr. Strong: Por lo que respecta a los saltos propiamente dichos, el trabajo en el campo no constituye una tarea imprescindible. El campo no es el lugar más indicado para enseñar a saltar a nuestros caballos, aunque viéndoles salvar los obstáculos en el campo podremos calibrar siempre los progresos conseguidos.

y la confianza con que toman un nuevo obstáculo en un terreno para ellos extraño.

Comprenderá, pues, que los saltos en el campo sólo nos son útiles hasta un cierto grado. Una vez que hemos conseguido que el caballo salve obstáculos realmente complicados, los que pueda saltar en el campo, siendo más bajos y fáciles, carecen ya de valor.

No obstante, yo creo que el entrenamiento en el campo acostumbra al caballo a adaptarse a cualquier escenario.

Y con esto creo que le he hablado de cuanto se refiere a un entrenamiento general. Sólo nos resta una serie de detalles relacionados con él. Se podrían escribir numerosos libros sin agotar el tema. Lo mejor es que usted misma se dé cuenta de las pequeñas dificultades que aun pueden presentarse para vencerlas en la práctica. Si se tropieza con algún inconveniente grave vuelva a hacernos una visita.

* * *

Mr. Strong: Hace unos momentos, Peggy se esforzaba por hacerle comprender la importancia de cabalgar sobre terreno accidentado. Aprovechando la circunstancia de hallarnos cerca de estas colinas, quisiera demostrarle que subir y bajar por una pendiente constituye un excelente ejercicio para los saltadores, ya que se consigue desarrollar sus músculos y mantenerlos en la debida forma. El equipo de caballería del ejército de los Estados Unidos rara vez practica el salto y, no obstante, sus caballos siempre están en forma gracias a los ejercicios colina arriba y colina

abajo. Si se dedica usted a esta clase de ejercicios no olvide nunca adoptar la posición adelantada. Esta posición aligera la grupa del caballo y permite el libre juego de los músculos que entran en acción cuando el caballo al descender desliza sus patas traseras por el terreno.



Además, no olvide que al sentarse el jinete en posición adelantada los cuartos delanteros soportan mucho mejor el peso, ya que sus músculos están mucho mejor dispuestos para soportar los choques que los correspondientes a los cuartos traseros.

Anne: Muchas veces he oído decir que al acercarse a un obstáculo debe tirarse de las riendas del caballo. Según me explicaron, al sentirse tirar de las riendas, el animal dispone adecuadamente sus cuartos traseros y, en consecuencia, el impulso siempre es más poderoso.

Mr. Strong: Eso no se ajusta exactamente a la verdad. En el galope tendido las patas traseras del

caballo se mueven con más rapidez que en el medio galope. A fin de cuentas, la velocidad es el resultado de sucesivos impulsos; de tal modo, que en el galope tendido los impulsos serán más enérgicos que en el medio galope. Pero usted no debe olvidar que en el galope tendido las patas, al moverse con mayor cele-



ridad por debajo del cuerpo, también sobresaldrán bastante más por detrás de éste que en el medio galope. Además, en el galope tendido resulta más difícil para el caballo aminorar su velocidad a fin de ajustar sus zancadas para que la última termine en el lugar preciso donde deba tomar el adecuado impulso. Cuando no puede ajustar sus zancadas y siente que sus patas traseras quedarán muy lejos del cuerpo en el momento en que deberían estar debajo de él, al caballo no le queda otro recurso que impulsarse a destiempo, antes o después del momento oportuno. Ahora bien, si el animal se aproxima al obstáculo lentamente

y sujeto, es cierto que sus patas nunca quedarán demasiado alejadas del cuerpo. Este hecho y la posibilidad de cambiar fácilmente la zancada le capacitan para tomar mejor el impulso. De todas formas, no recomendamos que se dirija el caballo con las manos o con las piernas, ya que ambas cosas dificultan su espontaneidad al acercarse al obstáculo; tampoco es deseable frenar su marcha que siempre le ayudará a intensificar el impulso. En nuestros entrenamientos generales tendemos a desarrollar en el caballo la habilidad de dominarse por sí mismo. Cuando posee esta habilidad, el caballo galopa libremente e instintivamente sabe ajustar sus zancadas para tomar el impulso en el momento justo.

* * *

Mr. Strong: Y ahora, antes de que se marche salvemos unos cuantos obstáculos altos. Nada queda ya por explicar y sólo debe fijarse si lo hacemos bien o no. Saltaremos también emparejados y así podrá darse cuenta de que salvamos el obstáculo como si montásemos un solo caballo. Evidentemente, al acercarnos al obstáculo, dominamos a nuestras cabalgaduras, de otra forma no se emparejarían espontáneamente. Pero también quisiera que se percatara del hecho de que los caballos requieren escaso control y que, realmente, marchamos como si nuestras monturas estuviesen en libertad.

Anne: He podido observar que cuando en el picadero me enseñaba el trabajo de un caballo principiante todos los obstáculos se parecían extraordinariamente.

Aquí en el campo de entrenamiento, por el contrario, todos son de diferentes tamaños y colores. ¿Forma esto parte del entrenamiento a fin de conseguir desarrollar la intrepidez en sus caballos?

Mr. Strong: Así es en efecto. Desde el punto de vista del esfuerzo físico requerido para salvar el obstáculo, lo mismo significa para el caballo la valla de



madera o de piedra; pero desde un punto de vista temperamental, la forma y el color pueden afectarle de modo distinto. Todo campo de entrenamiento debe poseer obstáculos de diversas forma y colores como podrá verlos aquí y en el curso de las competiciones hípicas. Cuando le hablo de obstáculos en el campo, me refiero también a todas las desigualdades del terreno. Ésta es la razón de que el terreno sobre el cual entrenamos a nuestros caballos sea accidentado. Algunas veces incluso colocamos el obstáculo entre árboles para enseñar a nuestros caballos a saltar en los bosques.

También desearía que se fijara usted en otra cosa:

la gran mayoría de nuestros obstáculos son transportables. Si nos hiciese otra visita al cabo de unas semanas, probablemente se encontraría con que muchos de ellos habían cambiado de sitio.

Anne: Antes de irme quisiera todavía preguntarle unas cuantas cosas más. Recuerdo que me dijo usted que saltar no es simplemente salvar un obstáculo, sino



hacerlo del modo adecuado. ¿Cómo definiría usted a un buen caballo saltador?

Mr. Strong: Déjeme pensarlo... A mi juicio, un buen saltador será todo caballo que:

1.° Se aproxime al obstáculo con paso firme y sereno.

2.° Que sin dudar, sin rectificar la zancada y sin esfuerzos inútiles, tome el impulso a la distancia más favorable.

3.° Que haga un esfuerzo lo necesariamente intenso para salvar el obstáculo.

4.° Que durante el salto use de su cuerpo armoniosamente.

5.° Que tome tierra de un modo suave y seguro.

6.° Que se aleje finalmente del obstáculo al galope, del mismo modo sereno y firme con que se acercó a él.

Anne: Espero recordar todo lo que me ha dicho hasta poder apuntarlo en mi libro de notas. Y perdone la última pregunta: ¿Cuántos obstáculos suele salvar al día?

Mr. Strong: Esta pregunta es bastante difícil de responder, ya que el número de ellos depende de la edad y habilidad del caballo. De todos modos, le diré que durante las primeras lecciones no debe obligar a su caballo a que salve más de diez obstáculos bajos. Posteriormente, puede usted aumentar este número hasta veinte o treinta diarios. Su mejor guía en este sentido, serán sus propias observaciones sobre cómo



su montura toma los saltos. Cuando se entrene con obstáculos altos, no debe salvar más de diez o quince al día; tampoco deberá dedicarse a los obstáculos altos más de dos veces a la semana. Durante los restantes días podrá entrenarse salvando obstáculos bajos.

En el curso de una competición, un caballo tiene que salvar a veces más de cien obstáculos altos. En estos casos, no importa que el caballo esté bien entrenado y que desarrolle el mínimo esfuerzo al realizar cada uno de estos saltos. Después de una de estas pruebas, el caballo deberá indefectiblemente descansar durante un par de días.

Anne: Le agradezco todas sus explicaciones y le deseo mucha suerte en el próximo concurso en que participe.

Adiestramiento general

Al día siguiente tuvo lugar la siguiente conversación telefónica entre Anne y el capitán L.

Anne: Soy Anne Randall. Mi amigo Geodfrey Brooks, me ha indicado que me ponga en contacto con usted. Me acaban de regalar un caballo joven y tengo mucho interés en saber cómo debo adiestrarlo.

Capitán L.: Perfectamente. ¿Podría decirme algo más sobre su caballo y lo que desea de él?

Anne: Querría, si fuese posible, ir de caza y saltar en los concursos hípicos. No creo que pueda tener más de un caballo y, por lo tanto, desearía adiestrarlo a fin de que pueda servirme para ambos fines.

Capitán L.: Si su caballo reúne las necesarias condiciones y usted trabaja con la debida paciencia, puede conseguirlo.

Anne: Le aseguro que tendré la necesaria. ¿Cuándo podríamos empezar? ¿Podría adiestrarme en mi propio caballo?

Capitán L.: Creo que en principio lo mejor sería que tomase dos o tres lecciones con uno de mis caballos ya adiestrados; más adelante, cuando usted haya comprendido los fines que persigue el adiestramiento y el modo adecuado de actuar, entonces podría ya seguir el adiestramiento con su caballo. Yo le daré a usted una lección semanal y los restantes días trabajará usted por su cuenta. En el curso de la lección haremos una crítica sobre el trabajo que haya hecho sola durante la semana, y trazaremos el programa de la siguiente.

De no sufrir interrupciones en nuestro trabajo a causa del mal tiempo, indisposiciones u otra causa cualquiera, en un plazo de un año su caballo estará en disposición de actuar en cacerías, y en año y medio podrá participar en competiciones hípicas.

Anne: De todas formas creo que sufriremos una interrupción durante los meses de invierno, cuando el terreno se endurezca por las heladas.

Capitán L.: Se equivoca. Durante el invierno tendrá que entrenar a su caballo en una pista cubierta. Una interrupción de cuatro meses puede significar un retroceso considerable.

Anne: Perfectamente. Por mi parte pondré el mayor interés en el trabajo. ¿Podremos empezar nuestras lecciones mañana mismo?

Capitán L.: ¡Encantado! ¿Le parece buena hora mañana a las nueve en punto?

Anne: Sí, me parece muy bien.

Capitán L.: ¿Sabe usted dónde vivo?

Anne: Sí; ya me han dado su dirección.

Capitán L.: Muy bien; entonces, hasta mañana.

A LA MAÑANA SIGUIENTE

Anne: ¡Buenos días!

Capitán L.: ¿Qué tal está usted, señorita Randall? Estoy encantado de conocerla y seguro de que ambos disfrutaremos con el trabajo que vamos a emprender. Usted creerá que voy a enseñarle algo muy difícil, pero se llevará una sorpresa cuando se dé cuenta de que un jinete no requiere ser precisamente un artista para adiestrar a su caballo. De hecho, resulta bastante más fácil entrenar a un caballo que pretender realizar grandes cosas con uno ya iniciado. Si esta idea estuviese más generalizada, sería mayor el número de jinetes que se dedicarían a adiestrar a los caballos.

Sin duda, esta tarea no es muy práctica para la mayoría de los jinetes «amateurs», ya que exige tiempo. Ahora bien, los que diariamente se dedican a montar, podrían emplear su tiempo en adiestrar debidamente a sus cabalgaduras.

Anne: Yo, precisamente, pertenezco a este último grupo: casi todos los días monto.

Capitán L.: ¡Magnífico! De esta forma no podrá valerse de excusas. Durante esta primera lección hablaré mucho y cabalgaremos poco. Juzgo que al prin-

cipio, lo mejor será proporcionarle una idea general del entrenamiento, para que después, cuando nos dediquemos en el curso de las siguientes lecciones al entrenamiento práctico, pueda compenetrarse mejor con las cuestiones técnicas que se vayan presentando.

Anne: Olvidé decirle que ya conté con una oportunidad para aprender el método de hacer saltar a un caballo, aunque sólo asistí a las enseñanzas sobre obstáculos. En aquella ocasión, me informaron que aquellos ejercicios sólo eran parte del adiestramiento general que tiende a hacer de un caballo un buen saltador. Me hablaron insistentemente de un adiestramiento previo que se revela esencial, y del cual nada sé.

Capitán L.: No sé quiénes fueron entonces sus profesores, pero la idea es exacta. El adiestramiento de un caballo saltador o cazador consta de dos partes: el entrenamiento general y el entrenamiento con obstáculos. Se empieza entrenando al caballo para montar sobre él; luego vienen los saltos y, poco a poco, ambas partes forman un conjunto inseparable.

El fin que persigue el entrenamiento general es hacer agradable montar a caballo; o sea que la montura actúe de un modo inteligente y con plena obediencia. Esto se logra mediante el adecuado desarrollo de las habilidades físicas y mentales del animal. Mantener el equilibrio que en todos sus movimientos posee el caballo en libertad, equilibrio que pierde cuando se le ensilla por primera vez, es, sin ninguna duda, la clave esencial para obtener un buen rendimiento. El equilibrio depende de una adecuada distribución del peso en los soportes que suponen las patas del animal

moviéndose y del libre juego de su cuello y cabeza.

En consecuencia, el adiestramiento trata, en primer lugar, de desarrollar la fuerza del caballo y la unificación del impulso elástico de las patas delanteras y traseras. De este modo, se logra un equilibrio más perfecto. Una vez conseguido esto, el entrenador puede pasar a una nueva fase para tratar de convertir a su caballo en un animal altamente resistente.

Anne: En pocas palabras: El entrenamiento tiende en primer lugar a desarrollar la parte que podríamos llamar física del caballo, ¿verdad?

Capitán L.: Sí, aunque no sea ésa sólo; también el caballo aprende igualmente a seguir las indicaciones que se le hacen con las piernas y manos, desarrollando en él el sentido de cooperación con su jinete y la debida intrepidez. Resumiendo: El adiestramiento pretende hacer de un caballo un animal físicamente fuerte, cuyos movimientos se adapten a los del jinete y no actúen contra él. Resulta un deporte agradable montar un caballo cuando sus movimientos son elásticos, su equilibrio excelente y, en consecuencia, el jinete goza de seguridad. Probablemente, por propia experiencia, sabrá el placer que proporciona montar a un caballo cuando éste obedece fielmente a las más ligeras indicaciones de nuestras piernas o manos.

Anne: Recuerdo que por teléfono me dijo que necesitaría armarme de paciencia. ¿Necesito también poseer o desarrollar otras cualidades?

Capitán L.: Por lo menos una más: tiene que esforzarse por comprender el carácter del caballo, procurando establecer una especie de contacto mental con él. No olvide que la mentalidad del caballo es muy

baja, y que, por lo tanto, todo cuanto se exija de él, hay que exponérselo de un modo muy simple y perfectamente comprensible. En numerosas ocasiones, los caballos se resisten por no entender al jinete. No olvide que para un caballo la repetición de una orden incomprensible sólo conseguirá irritarle.

Una vez que haya conseguido que su caballo comprenda lo que usted desea de él, debe tener cuidado de no exigirle más de lo que físicamente pueda realizar con facilidad. Si así actúa, establecerá la base para que su caballo coopere con usted. En esta cooperación se basa la eficacia de su trabajo.

Como podrá ver, cumplo lo que le prometí y, hasta ahora sólo me he dedicado a hablar. Antes de que empiece a trabajar con su caballo tiene que conocer, aunque sea de un modo general, las bases del entrenamiento. Por lo tanto, siga armándose de paciencia y présteme todavía atención.

Nuestro entrenamiento empezará con el ronzal. Debemos disponer de un cabezón para el caballo y tener un látigo en la mano.

Anne: Ya vi una vez adiestrar a un caballo sobre obstáculos, valiéndose también el entrenador del ronzal y del cabezón.

Capitán L.: El cabezón es, desde luego, lo más apropiado para trabajar con el ronzal, pero yo he tenido que mandar el mío a reparar y durante unos días lo he sustituído por el bocado ordinario que sirve excelentemente, ya que este caballo está bien entrenado, y se muestra obediente a las órdenes; desde luego, un caballo principiante debe ser entrenado con cabezón. ¿Qué edad tiene su caballo?

Anne: Cuatro años. Lo monto desde hace un año.

Capitán L.: Entonces probablemente bastarán dos o tres semanas de adiestramiento con el ronzal. Si se tratara de un caballo más joven y principiante, el plazo se alargaría hasta seis semanas. Cuando hayamos terminado el adiestramiento con el ronzal, lo continuaremos motandos ya en la silla, pero en la pista. Pasados cuatro o cinco meses, podremos entonces salir con el caballo al campo, en donde, poco a poco, terminaremos su adiestramiento, en el plazo aproximado de un mes. Una fase del adiestramiento conduce a la otra, y ninguna puede ser omitida sin que se resienta la eficacia del trabajo total. El programa del entrenamiento consiste en veinte lecciones. La palabra lección no significa el trabajo de un día, y, a veces, se precisarán incluso varias semanas para aprender debidamente una lección.

Anne: Eso no lo comprendo muy bien. ¿Puede darme, pues, un ejemplo de lo que es una lección?

Capitán L.: Una lección consiste, por ejemplo, en enseñarle al caballo a caminar hacia adelante estimulado por una ligera presión de los pies del jinete. El caballo debe obedecer de un modo rápido y avanzar en cuanto sienta la ligera presión de los talones del jinete en su costado, sin que haya necesidad de golpearle o presionar excesivamente. Algunos caballos asimilarán estas enseñanzas en una semana, pero otros más torpes, necesitarán un mes. ¿Comprende ahora lo que quiero decir cuando hablo de una lección?

Anne: Todo esto me parece bastante parecido al desarrollo gradual que pretendemos crear en el cuerpo humano mediante ejercicios gimnásticos.

Capitán L.: Exactamente, de algo semejante se trata. Hace un minuto le decía que para conseguir el éxito en sus propósitos tenía que tener mucha paciencia y comprender bien a su caballo. A estas dos exigencias podrían añadirse otras dos más: Elegir un buen sistema de entrenamiento y actuar con tacto. Lo primero corre de mi cuenta, y de usted lo segundo. Es evidente que un buen sistema se revela esencial, aunque con ninguno se puedan alcanzar resultados mágicos. El trabajo es lo que en definitiva hace que todo buen sistema rinda los frutos debidos. Un trabajo intenso al dictado de un buen método siempre producirá excelente resultado, en tanto que siguiendo una directriz equivocada, aunque se trabaje intensamente, nunca se podrá alcanzar nada positivo.

Conozco a muchos jinetes que creen aun que montar a caballo es algo así como un arte esotérico, considerando que algunos jinetes muy diestros poseen secretos que no divulgan. Opinan que si ellos estuvieran al tanto de estos secretos se convirtirían, de la noche a la mañana, en excelentes jinetes. En realidad, no existen tales trucos ni secretos y sólo el trabajo honrado es lo que produce buenos jinetes y excelentes caballos.

Y puesto que ya hemos hablado bastante del sistema, pasemos a decir algo sobre el tacto. Si quiere obtener en el entrenamiento buenos resultados, tiene siempre que considerar debidamente las condiciones mentales de su caballo y su peculiar conducta en el curso de las distintas lecciones. Un caballo principiante carece del hábito de concentrarse durante largo tiempo. Llevar el peso del jinete, aunque no le repre-

sente una gran dificultad, siempre le es enojoso, y el ejercicio le produce cierta fatiga. Quisiera advertirle desde el principio que no exija nunca de su caballo lo que éste no pueda hacer con facilidad. Cuando su montura pueda al final cansarse, no intente repetir una y otra vez el mismo ejercicio. Esta peculiar habilidad para cooperar con el caballo es lo que yo llamo tener tacto. Precisamente, en este momento, mi tacto como entrenador, me dice que ya estoy empezando a cansarle a usted. Dejemos, pues, de hablar y comencemos a trabajar valiéndonos del ronzal y, así, poco a poco, iré instruyéndola sobre los principios básicos del entrenamiento.

Anne: Me gustaría tomar una cuantas notas sobre cuanto me ha dicho.

Capitán L.: Creo que es un buen sistema ése de tomar notas para luego repasarlas en casa. Esto nos puede ayudar a ahorrar mucho tiempo.

Trabajar con el ronzal es el medio más fácil para establecer la debida cooperación mental entre usted y el caballo. Durante las lecciones con el ronzal, instruye al caballo para que obedezca a su voz y el animal se acostumbra por el tono de su voz a obedecer sus órdenes de paso, trote, galope ligero y detención. También el animal tiene que acostumbrarse a captar cuatro sonidos bien diferentes: de aprobación, de desaprobación, un chasqueo de la lengua para que frene el paso y un suave susurro para que incremente o aminore la marcha. Esta obediencia a las órdenes verbales se revelará de la mayor importancia cuando empiece usted su trabajo en la silla, ya que durante algún tiempo el caballo no estará habituado

todavía a las indicaciones que se le hagan con manos y piernas. Si ha entrenado usted a su caballo para que comprenda su «voz», entonces, cuando lo monte, deberá acompañarse de ella en armonía con los correspondientes movimientos de manos y piernas. De este modo, poco a poco, los movimientos de piernas y manos quedarán grabados en la mente del caballo junto con el sonido de su voz. A partir de este instante ya podrá usted paulatinamente dejar de emitir órdenes de viva voz para valerse solamente de sus piernas y manos. En estos momentos de transición nunca fuerce a su caballo ni insista demasiado para que cumpla una orden.

Anne: ¿El entrenamiento del caballo con el ronzal, no supone también un excelente ejercicio para todo el cuerpo del animal?

Capitán L.: Sí; de hecho, se trata de varios ejercicio en uno solo. En primer lugar, al dar vueltas se exige del caballo un equilibrio mayor que si caminase en línea recta; en consecuencia, el ejercicio le sirve para desarrollar su sentido del equilibrio. En segundo lugar, un caballo que no haya sufrido este entrenamiento, raramente sabrá disponer sus patas traseras adecuadamente debajo de su cuerpo. Este ejercicio contribuye a desarrollar esta cualidad, ya que al girar se ve obligado a disponer sus patas traseras debajo de su cuerpo de un modo distinto a si caminase en dirección recta. Cuando gira hacia la izquierda, entonces la pata trasera correspondiente se dispone debajo del cuerpo más acentuadamente que en marcha normal; sucediendo lo mismo con la pata trasera del lado derecho, al girar en el otro sentido; es decir, que al cabo

de algún tiempo de llevar a cabo este ejercicio en ambas direcciones, el caballo habrá desarrollado estas apreciables cualidades. Por último, en tercer lugar, valiéndose del ronzal, se puede estimular la marcha del caballo haciendo que adopte un trote más rápido, cosa que no se puede hacer, siendo el caballo joven, con el peso del jinete.

Anne: Según me dijo tendremos que trabajar con mi caballo valiéndonos del ronzal durante dos semanas aproximadamente. Ya entiendo por qué espera usted que durante este tiempo mi caballo aprenda a comprender mis órdenes. Desearía saber si, una vez terminado este ejercicio, tendré que volver a él en lo sucesivo.

Capitán L.: Sí. A todo lo largo del entrenamiento volveremos, en ocasiones, a usar el ronzal. Por ejemplo, insistiremos en el ejercicio siempre que su caballo salga del establo demasiado fresco para ser montado. Desde luego nada impediría que lo montase así, acabando por dominarle después de una cabalgata. Pero lo mejor es evitarlo, ya que no es bueno acostumbrarle a un dominio forzado ni tampoco es deseable que se habitúe a ofrecerle resistencias cuando lo monte. Lo mejor será obligarle a que haga un poco de ejercicio para quemar sus energías sobrantes y, de esta forma, se mostrará obediente cuando lo monte. Del mismo modo usaremos el ronzal cuando lo adiestremos para el salto.

Anne: Sí. De eso ya estoy informada. Creo haberle dicho que he visto entrenar a un caballo principiante sobre pequeños obstáculos sujeto del ronzal.

Capitán L.: ¡Magnífico! Ahora le hablaré de cier-

tos detalles prácticos. Cuando por primera vez sujetamos a un caballo del ronzal, debemos detenernos frente a él, y pasar con cierta suavidad el látigo por su cuerpo. El caballo debe aprender a respetarnos, aunque no a temernos. El látigo le servirá de ayuda para que el animal ejecute sus órdenes. Podrá usarlo también, desde luego, como castigo, cuando le desobedezca. Este ejercicio, que tienda a acostumbrar al caballo al látigo, tendrá que repetirlo varias veces durante las primeras lecciones.

Anne: ¿Por qué sujeta usted el extremo del látigo junto con la empuñadura?

Capitán L.: Prefiero adiestrar al caballo con un látigo muy largo que usaré sólo en muy pocas ocasiones, cuando se revele necesario castigarle. Ahora bien, normalmente, deseo que el caballo obedezca al simple contacto del látigo. Si lo llevase extendido, el látigo obstaculizaría la exactitud del contacto y, por tal motivo, lo mantengo doblado.

Anne: ¿Y por qué entonces no ata el extremo en torno del mango?

Capitán L.: Porque, aunque no sea probable, puede presentarse la ocasión de usarlo y si estuviese atado el extremo al mango, sería demasiado corto.

Al principio, notará usted cierta dificultad para que el caballo dé vueltas a su alrededor. Tendrá necesidad de valerse de un ronzal muy largo y caminar con el caballo describiendo un círculo tal como lo hago yo ahora. Después de haber descrito varios círculos, irá alargando el ronzal y retirándose del caballo hacia el centro del círculo. Si el caballo trata de acercarse a usted, lo evitará deteniéndole con el látigo.

Cuando el caballo se mueva hacia la izquierda usted debe sostener el látigo con la mano izquierda mientras extiende el brazo correspondiente hacia la derecha delante del caballo para dirigirle. Si desea que el caballo aminore su marcha o se detenga bajará el brazo, moviendo ligeramente la mano hacia la derecha y cuando quiera aumentar la velocidad del caballo lo hará usted ordenándoselo de viva voz. Si el caballo no comprende o no obedece, entonces bastará que roce su costado con el extremo del látigo tal como lo hago yo en este momento.

Anne: Supongo que el sitio que ahora roza con el látigo es precisamente el lugar donde, más adelante, aplicará la presión con la rodilla, ¿es así?

Capitán L.: Sí, en efecto. No olvide que cuando quiera que el caballo aminore o detenga su marcha debe hacerlo, primero dándole la orden de viva voz, y en el caso de que no le obedezca, colocando el látigo sobre su nariz, tal como lo hago yo ahora.

Anne: ¿Quiere que aleje al perro de aquí? ¿No estorbará al caballo?

Capitán L.: Oh, no se preocupe; este caballo ya está acostumbrado a los perros. Por cierto; también será conveniente que el suyo se habitúe a ellos desde el comienzo del entrenamiento.

En algunas ocasiones, para que el caballo acelere el paso, será necesario aguijonear los cuartos traseros del animal con el extremo del látigo, tal como usted ve.

Como verá, hago uso nuevamente del látigo, ya que el caballo trata de estrechar el círculo acercándose cada vez más a mí.

Anne: ¿Lleva a cabo siempre este entrenamiento con el ronzal y sin la silla?

Capitán L.: Puede llevarse a cabo también con la silla cuando se intenta que el caballo se acostumbre a ella, pero en el caso del suyo no será necesario, puesto que ya está habituado a llevarla.

Anne: ¿Durante cuánto tiempo acostumbra usted a que el caballo marche en la misma dirección?

Capitán L.: De tres a cinco minutos. Pasado este tiempo, hago que se acerque a mí, le obsequio con una zanahoria y le concedo unos minutos de descanso, después de su primera lección. Durante este adiestramiento tiene que enseñarle al caballo a que obedezca dos órdenes suyas: alto y adelante. Cuando haya comprendido estas consignas, le adiestrará en una tercera: trote. De este modo, a los diez días aproximadamente, podrá variar las órdenes en cada minuto. Naturalmente, si su caballo ha sido ya montado, entonces será conveniente que durante las dos semanas de entrenamiento con el ronzal lo haga caminar al trote. Este ejercicio le sentará bien. Haga, pues, que camine al trote durante dos o tres cuartos de hora y, después, seguidamente, al paso durante 45 minutos. ¿Qué tal es su caballo?

Anne: Todavía es un principiante, pero ya hace un año que ha sido montado y, durante estos seis últimos meses de un modo intenso.

Capitán L.: En este caso, puede doblar el horario de trabajo.

Bien; todo esto con relación al entrenamiento con el ronzal. La otra parte del entrenamiento tampoco es difícil.

Anne: ¿Me permite que practique con el ronzal? Nunca lo he hecho y...

Capitán L.: Sí, sí, por favor.

Incurre usted en dos faltas bastante corrientes: En primer lugar, su brazo izquierdo no sabe dirigir debidamente al caballo y lo coloca detrás de su cabeza en lugar de mantenerlo delante de ella. Esa posición de brazo tiende a que el caballo se acerque a usted reduciendo de este modo el círculo; en segundo lugar, usted no se mueve del sitio, manteniéndose en el centro del círculo como si no pensara moverse ya en el resto del entrenamiento. Más adelante se dará cuenta de que cuando se entrena a un caballo con el ronzal, no hay más remedio que moverse continuamente. El entrenador nunca debe ser un poste alrededor del que gire el caballo.

Anne: Comprendo muy bien lo que quiere decir, pero presto demasiada atención al ronzal y al látigo y esto, que para mí es tan extraño, me desconcierta.

Capitán L.: Desde luego se necesita cierta práctica, pero es bastante sencillo y tenga la seguridad de que aquí a un par de semanas, será capaz de hacerlo tan bien como yo.

Bueno; imaginémonos que ha pasado ya un mes y que el caballo ha aprendido con el ronzal cuanto de él esperábamos. Entonces es cuando llega el momento de iniciar nuestro trabajo montados.

Anne: ¿Adopta usted la posición adelantada?

Capitán L.: Naturalmente. Hoy, para esta lección de entrenamiento, dispondré mis estribos más largos, como si fuera a saltar o a cazar. ¿Sabe lo que quiero indicarle?

Anne: Sí; conozco las tres disposiciones de los estribos en la posición adelantada.

Capitán L.: Está bien, pero quiero recordarle que no permaneceré siempre en la misma posición, que variaré más o menos en armonía con lo que tenga que hacer, apoyándome unas veces más sobre los estribos inclinando mi cuerpo hacia adelante, en tanto que en otras ocasiones descargaré mi peso sobre la silla, manteniendo el cuerpo en posición vertical. No creo necesario advertirle que todos estos cambios los llevaré a cabo de un modo inconsciente, con arreglo a las exigencias del momento. Los cambios de posición pueden tener su origen en tantas causas, que resulta realmente imposible atenerse a una regla general. No obstante, si me viese en la precisión de generalizar, le diría que el jinete debe adelantar su cuerpo cuando aumente la velocidad de la marcha, haciendo lo contrario cuando ésta mengüe.

Pero esto no es todo en relación con la posición adelantada. La flexibilidad adecuada del cuerpo debe ser la característica de toda buena posición sobre la silla. Después de todo, montar no es otra cosa que moverse al mismo ritmo del caballo. Hay que añadir todavía que cuanto más suavemente responda el caballo a las órdenes y menor resistencia encuentre el jinete, menores serán los cambios en la posición de éste. En un día de suerte, cuando el caballo bien entrenado responda fielmente a las órdenes, el expectador no avisado apenas se dará cuenta de ello.

Anne: Usted probablemente sabrá que muchos jinetes que adoptan la posición adelantada, tratan, a

toda costa, de mantenerse, en cualquier circunstancia, en ella.

Capitán L.: Sí, ya lo sé. Mucha gente trata de encontrar una fórmula fácil para montar, creyendo que unas pocas reglas sobre cómo permanecer sentado en la silla y otras cuantas cosas por el estilo, es todo lo que hace falta. Usted ya debe saber que montar bien no es tan sencillo. Hoy le enseñaré distintos modos de manejar las piernas y las manos para obtener de su cabalgadura diversos movimientos, y, seguramente, al final creerá que ya sabe todo cuanto es necesario en este aspecto. Todos quisiéramos que fuera así, pero ello no es posible. Si trabajase usted con los caballos, se daría cuenta de que continuamente hay necesidad de establecer variaciones en las distintas señales *standard* que se emplean. Como es lógico, todos estos matices sólo pueden dominarse después de una larga práctica en la equitación.

Para alcanzar la máxima eficacia posible, determinada parte de su trabajo tendrá que llevarla a cabo en una área limitada.

No quiero insinuar con esto que tenga que efectuar el entrenamiento en un espacio limitado por vallas; esto sólo será necesario para un principiante que no sepa dominar bien al caballo. En el caso de usted, trabajar en una pista es algo muy distinto. Los límites rectos señalados por una docena de letras aproximadamente le ayudarán para comprobar si su montura marcha en línea recta o se desvía y si ya ha alcanzado ese grado de agilidad y obediencia necesario para iniciar y conducir un movimiento en la letra que usted desee. Mi experiencia me indica que a un entrenador

novel le pasarán inadvertidas dos o tres zancadas defectuosas si no se vale de las letras que en todo momento le servirán de guía.

Los límites de su pista podrán consistir simplemente en pequeñas estacas dispuestas verticalmente en el suelo, pero como hoy no disponemos de ellas, nos valdremos de una cinta.

La extensión de la pista es muy importante; si es demasiado pequeña, su caballo no dispondrá de suficiente espacio para moverse con facilidad, y las dificultades conque puede enfrentarse le desconcertarán e irritarán. De otro lado, si la pista es demasiado grande, no tendrá oportunidad para desarrollar debidamente su agilidad. Las medidas usadas en los Juegos Olímpicos son las ideales. En estos concursos, la pista mide 65 por 106 pies, y el suelo es suave y liso. Si en los meses secos del verano el suelo se vuelve demasiado duro entonces habrá que regarlo. Cuando se trabaja sobre un terreno demasiado duro, éste puede dañar la constitución de las patas del caballo.

El último período del entrenamiento debe llevarse a cabo en un campo ordinario, donde el caballo encuentre los más diversos accidentes del terreno, hierba, pequeños arbustos, etc., procurando que se desenvuelva en condiciones similares a las que puede encontrar en el futuro. No creo necesario repetirle que por muy adelantado que esté su caballo, jamás deberá entrenarlo en terreno duro.

Permítame ahora que le obsequie con un libro sobre entrenamiento que escribí hace años. En él encontrará usted las siguientes cosas que desearía que estudiase:

1.° Características de la pista de los Juegos Olímpicos.

2.° El programa de la prueba de entrenamiento en los Juegos Olímpicos.

3.° Un programa de entrenamiento normal.

* * *

El programa de la prueba de entrenamiento en los Juegos Olímpicos le enseñará a usted lo que su caballo tiene que ser capaz de hacer de aquí a un año, y el del entrenamiento normal, la forma gradual cómo su caballo puede llegar a adquirir estas cualidades de agilidad y obediencia.

Anne: Muchas gracias. Lo estudiaré cuidadosamente.

Capitán L.: A propósito, los saltos han sido omitidos, aunque se sobrentiende que en este acpecto el caballo debe haber progresado en armonía con las demás habilidades en general, como también se sobreentiende que el entrenamiento descrito sólo empieza después de que el caballo ha sido ya cuidadosamente preparado con el ronzal. En mis explicaciones de hoy seguiré este programa ; de modo, que mantenga el libro abierto.

* * *

Capitán L.: La primera lección consiste en hacer aprender al caballo las señales de la pierna para que avance, y la de la mano para aminorar su marcha y detenerlo. Esto es lo que tiene que enseñarle al prin-

cipio de montar sobre la silla, debiendo repetir lo que ya ha hecho con el ronzal, a excepción del galope. En otras palabras, deberá ir al paso, al trote y detenerse, moviéndose siempre dentro de los límites de la pista sin dejar de dominar el caballo con la voz. Paulatinamente, al darle órdenes para que inicie un movimiento o para que incremente la velocidad, el jinete se acompañará con una ligera presión de sus talones, lo mismo que de un suave tirón de las riendas cuando desee aminorar su paso o detenerle. Gradualmente irá disminuyendo la intensidad de la voz hasta que, al final, controle al caballo valiéndose exclusivamente de sus piernas y manos.

Lo que le explico no es tan fácil como parece, y pasarán muchas horas antes de que el caballo comprenda las órdenes que el jinete transmite con sus manos y piernas. Entretanto, sólo deberá usar las manos para disminuir la marcha o frenarla, llevando las riendas flojas, tal como lo hago ahora.

El siguiente objetivo que nos proponemos alcanzar, consiste en hacer que el caballo se acostumbre al bocado. Quiero indicarle que, cuando el caballo está en movimiento, debe enseñársele a habituarse a la ligera presión que el bocado origina en su boca debida a la ligera tirantez de las riendas en manos del jinete. Aunque el contacto sea muy suave, un caballo principiante siempre lo notará, sintiéndose molesto al caminar. Como es lógico, al sentir la presión del bocado, disminuirá el paso o moverá la cabeza a uno y a otro lado. Debe, pues, enseñársele a que avance sin tener en cuenta dicha presión, ya que no puede existir un dominio completo del jinete sobre el caballo hasta que

aquél no sienta a través de las riendas la boca del caballo y éste las manos del jinete. Para inculcar al caballo estas enseñanzas hay que proceder de la siguiente manera: Cuando vaya al paso o al trote, estimule al caballo con su voz o chasqueando la lengua para que continúe su marcha. Ayúdese también con la presión de sus piernas y, si fuese preciso, estimúlelo suavemente con la fusta. Si el caballo pretende acelerar el impulso, alargará el cuello y, consecuentemente, notará un incremento en la presión del bocado, siempre que las riendas tengan la longitud correcta.

Quisiera ahora llamar su atención sobre la posición del cuello y cabeza de mi caballo, advirtiéndole que el suyo no adoptará la misma posición elevada de cabeza al tomar el bocado. Cuando presione por primera vez en el bocado, lo probable será que baje el cuello y la cabeza. Usted debe dejarlo y no forzarle a alzar la cabeza, ya que cuando se vaya acostumbrando, adoptará por sí mismo la posición natural.

Anne: ¿Y otro caballo cualquiera, dispondrá el cuello en el mismo ángulo que el que ahora monta usted?

Capitán L.: No. El ángulo natural depende de la conformación del caballo; por lo general, la mayoría de caballos cazadores suelen disponer el cuello ligeramente más bajo que éste. Esto desde luego siempre que el caballo vaya ligeramente sujeto, estableciendo el bocado un suave contacto con la boca, tal como ahora va mi montura.

Cuando el caballo no se adapta al bocado y trata de librarse de su presión alzando el cuello y agitando la cabeza o disminuyendo el paso y serpenteando, enton-

ces se dice que se encuentra «detrás del bocado», lo contrario que cuando estira el cuello y cabeza hacia adelante, lo que se llama encontrarse «delante del bocado».

Al principio el adiestramiènto con el bocado deberá ser muy corto, aproximadamente de una duración de un minuto. ¿Lo comprende?

Anne: Sí; creo que es muy fácil y claro.

Capitán L.: En realidad, es más difícil de lo que parece, y le recomiendo que mantenga las manos hacia atrás, tratando de evitar una falta muy corriente. Cuando adiestre a su caballo con el bocado, sus manos deben adoptar una actitud pasiva y el caballo deberá tomar el bocado por presión de sus piernas.

Anne: Me parece comprender que es el caballo quien tiene que establecer contacto con las manos del jinete. ¿Cómo usa usted la fusta?

Capitán L.: Supongamos que su caballo se haya acostumbrado, durante el período de entrenamiento con el ronzal, al látigo, que respeta sin asustarle. Con arreglo a los fines que pretenda el jinete, puede valerse de la fusta golpeando a su montura ligeramente en el arranque de los cuartos delanteros, en el costado, exactamente detrás de su pierna o en la grupa.

El lugar indicado para aplicar la fusta depende del sitio de donde se deriva la resistencia. Si se desea estimular las patas delanteras entonces se empleará la fusta cerca de la cruz; cuando el caballo se muestre remiso en avanzar sus cuartos traseros, en la grupa, y en el costado, cuando se pretenda cooperar a la presión de las piernas. Por ejemplo, si al describir un círculo el caballo trata de reducirlo y usted para im-

pedirlo presiona con la pierna que queda dentro del círculo, sin conseguirlo, entonces deberá ayudarse del látigo. Cuando emplee la fusta en la cruz, cuide de avanzar ligeramente su mano derecha tal como lo hago yo, pera evitar que el caballo salte al recibir el golpe.

Para emplear la fusta en el costado detrás de su pierna deberá coger las riendas con una sola mano y de un modo parejo, procurando que el cuello y la cabeza del animal permanezcan rectos. Las riendas deberá cogerlas con la mano derecha o izquierda según el costado que precise castigar. Finalmente, cuide también de mantener la misma longitud en ambas riendas cuando golpee con la fusta los cuartos traseros del animal.

Espero se dará cuenta de que hablamos de la fusta como de un medio auxiliar y no como un castigo. Siempre que se valga de ella como medio de control, procure no emplearla severamente, haciéndolo únicamente cuando quiera castigar a su montura.

Anne: ¿Y cuando no se trate de activar ningún movimiento, sino simplemente de castigar al caballo, deberá golpearse con la fusta en la grupa del animal?

Capitán L.: Sí. La razón es que golpeando en esta posición, el brazo del jinete posee mayor soltura y el castigo será más eficaz.

Anne: Cuando me instruyeron sobre el entrenamiento de un caballo saltador, me olvidé preguntar cómo debe usarse la fusta si el caballo rehusa saltar.

Capitán L.: Depende. Hay que conocer al caballo para darse cuenta del mejor empleo de la fusta. Gene-

ralmente, cuando un caballo rehusa saltar y se detiene súbitamente, lo más eficaz es golpear con la fusta en su grupa.

* * *

Capitán L.: La siguiente lección se refiere al incremento o disminución de la velocidad del caballo en el trote. El entrenamiento, en este sentido, tiene por objeto llamar la atención del caballo sobre la acción de piernas y manos del jinete.

Anne: ¿Qué quiere decir trote ordinario?

Capitán L.: Siento haber olvidado decirle que distinguimos tres velocidades en el trote: Trote muy lento, durante el cual el jinete suele por lo general permanecer fijo sobre la silla; trote ordinario que suele ser la marcha habitual en el curso de un largo paseo, y, por último, el trote rápido.

Anne: ¿No se llama también al trote lento, trote sujeto?

Capitán L.: No; muchas veces, durante el trote lento, el caballo puede andar sujeto o suelto; de hecho, el trote ordinario y el rápido también pueden ser sujetos.

Y ahora quisiera explicarle a usted detalladamente algo muy importante. Sujetar al caballo no significa necesariamente frenar su velocidad, sino un modo peculiar de llevarlo. El trote sujeto, como cualquier otro paso sujeto, denota una acción armónica, equilibrada. El caballo no avanza solamente hacia adelante para cubrir el terreno, sino que previamente, antes de avanzar alza sus patas. De este modo, el caballo no recorre tanto terreno en cada zancada como lo haría si avan-

zara «pegado al suelo». Este modo de caminar, a pesar de su suavidad, no es práctico y resulta fatigoso para el caballo, no debiéndose emplear nunca en el campo.

Para que el caballo actúe adecuadamente en esta modalidad de marcha, debe ante todo adoptar una posición característica, manteniendo las patas traseras sin que sobresalgan por detrás de su cuerpo, el cuello alto y la cabeza tirada hacia atrás. Cuando al cabalgar por el campo no desee que su caballo asuma esta aptitud exprofeso, nunca permita que la adopte. No obstante, más adelante se dará cuenta de que a veces, en las carreras por el campo, se adopta esta posición que se califica de «natural». Durante los ejercicios encaminados a incrementar o disminuir la velocidad del trote, debe poner mucho cuidado en que el cuello permanezca recto en su posición natural, sin que se desvíe a uno u otro lado.

La lección número 4 trata de enseñarle al caballo a pasar del trote ordinario al paso, luego, detenerse, emprender de nuevo el paso y, más tarde, el trote. Estos ejercicios sirven además para desarrollar la flexibilidad longitudinal del caballo, viniendo a ser también continuación y desarrollo de las enseñanzas contenidas en las lecciones anteriores en el sentido de fijar la atención del caballo en el juego de sus piernas y manos.

Anne: ¿Qué ha querido decir al hablar de flexibilidad longitudinal?

Capitán L.: Esperaba que me lo preguntase. Probablemente usted se habrá dado cuenta de que ciertos atletas necesitan poseer un cuerpo muy ágil y flexible. Con los caballos pasa lo mismo; en ellos distinguiremos:

dos direcciones principales en esta flexibilidad: lateral y longitudinal. El cimbreo de los costados puede ser un ejemplo de flexibilidad lateral.

Anne: Ya comprendo. Por ejemplo, al dar una vuelta, ¿verdad?

Capitán L.: Exactamente. Pues bien, la habilidad que el caballo posee para contraer y extender su cuerpo hacia atrás y adelante, es la llamada flexibilidad longitudinal.

Anne: Creo que me ofrece usted una oportunidad para lucir mis conocimientos en este sentido. En el curso de las diferentes fases del salto, el caballo suele contraer y dilatar su cuerpo.

Capitán L.: Así es, en efecto. Nosotros pretendemos que el caballo ponga en juego su flexibilidad longitudinal cuando montamos en él, ya que así marchará de un modo más espontáneo. Cuando un caballo se encoge o se estira no es porque el jinete lleve a cabo ciertas acciones con sus piernas; significa simplemente que, sin la menor indicación del jinete, el caballo tiene libertad para contraerse o estirarse, acortando o alargando la zancada cuando lo considera conveniente.

Durante el adiestramiento se persigue desarrollar en el caballo tanto la flexibilidad longitudinal como la lateral. A ello contribuye el simple ejercicio de hacer marchar al caballo hacia adelante, incrementando, aminorando la velocidad de su marcha y haciendo que se detenga.

Anne: Creo comprenderle perfectamente. Cuando usted hace que su caballo acelere la marcha, éste distiende su cuerpo espontáneamente y cuando le obliga a que acorte la velocidad, lo mismo que cuando hace

que se detenga, entonces el animal lo contrae; todo esto sin cambiar la posición o la altura de acción de sus patas.

Capitán L.: Me ha comprendido usted bastante bien, salvo que no se trata exactamente de que el animal no lleve a cabo con sus patas ningún cambio de posición; sería mejor decir que el caballo no lleva a cabo ningún cambio «apreciable», ya que cuando el animal aminora la marcha o la detiene de un modo repentino, su cuello siempre se alzará aunque sea ligeramente y durante una zancada o dos también levantará sus patas.

Cuando adiestre en este sentido a su caballo tiene que prestar especial atención al momento en que se detenga. Siempre debe hacerlo en línea recta con relación a la marcha. Como verá, ahora me he detenido con mi caballo sin desviarme de la línea sobre la que cabalgaba. Nunca se debe detener al caballo bruscamente, adoptando, tal como ahora lo hago, un ángulo respecto a la dirección de la marcha.

Cuando el caballo adopta esta posición se debe casi siempre a que la detención ha sido demasiado repentina. Más adelante tendrá ocasión de practicar cómo debe detenerse bruscamente el caballo; por ahora, no debemos precipitarnos.

* * *

Capitán L.: ¿Sabe usted lo que es la flexión de cuello?

Anne: Sí, creo que sí.

Capitán L.: De esto trata la siguiente lección, que

comenzará usted a practicar en el momento en que su caballo, una vez adaptado perfectamente al bocado, avance. Evidentemente no se puede comenzar a adiestrar en este sentido a un caballo hasta no haberle acostumbrado al bocado; pero tampoco se debe retardar este aspecto por mucho tiempo, ya que una vez que se haya acostumbrado el caballo a él, aunque no se le haya enseñado todavía el ejercicio de flexión, se habrá habituado a bajar la cabeza cuando se le pone el bocado. A usted, que todavía no tiene apenas experiencia como entrenador, resulta difícil decirle cuándo ha llegado este momento. ¿Conoce usted las dos clases de flexión, directa y lateral?

Anne: Sí.

Capitán L.: Sabrá usted, pues, entonces que la flexión directa se emplea cuando se marcha decididamente hacia adelante y la lateral en las curvas y demás desplazamientos no rectos.

Anne: Sí, ya estoy enterada de ello.

Capitán L.: Magnífico. Entonces, sólo me resta explicarle cómo debe adiestrar a su caballo en este sentido.

En primer lugar, tendrá que enseñar al animal lo que éste debe hacer y el mejor medio para conseguirlo es empezar el adiestramiento de pie y no desde la silla. El trabajo que se realiza con el caballo mientras permanecemos desmontados, se denomina en términos técnicos «trabajo mano a mano». Sitúese usted tal como lo hago yo en este momento, un poco adelantada respecto a los cuartos delanteros del animal. Con la mano derecha coja las bridas a una distancia aproximada de unas seis pulgadas del bocado y empiece a

tirar, al principio suavemente en dirección hacia donde se encontrarían las manos del jinete si éste estuviese en la silla. Probablemente, ocurrirá lo siguiente: en el momento en que empiece usted a tirar incrementando la presión en la boca del animal, éste también aumentará su resistencia. Para vencer esta resistencia tirará usted con más fuerza y, durante unos instantes, el caballo seguirá resistiéndose proporcionalmente. Finalmente, de un modo repentino, el animal dejará de hacer resistencia y seguirá el movimiento de su mano relajando la mandíbula inferior. En este instante, cese de tirar, afloje las riendas y acaríciele. De este modo, paulatinamente, el caballo irá comprendiendo que resulta mucho más cómodo para él aflojar la mandíbula, que resistirse al tirón de su mano.

Al principio, no adelantará usted mucho tirando de las riendas y entonces deberá valerse de una serie de movimientos intermitentes, que se traducen en tirones cortos, suaves y rápidos.

En otros casos, podrá verse en la necesidad de coger la rienda derecha y la izquierda con las dos manos correspondientes y tirando primero de una de ellas y después de la otra, hacerle comprender al caballo lo que se pretende de él.

Anne: ¿No reculará el caballo si tiro demasiado fuerte de las riendas?

Capitán L.: Dudo mucho que un caballo principiante lo hiciese. Precisamente también por este motivo sólo intento enseñarle a recular a un caballo después de cuatro a cinco meses de entrenamiento general, ya que adiestrándole prematuramente en este sentido, podría valerse de ello para ofrecer una resistencia

mayor. Probablemente para adiestrar a su caballo como es debido en los ejercicios de flexión, necesitará cuatro o cinco días de trabajar con él «mano a mano».

Anne: ¿Cuántas veces debo obligarle a que practique el ejercicio de flexión?

Capitán L.: De seis a doce antes de montar. Otras seis o doce a la mitad de la lección y el mismo número antes de encerrarlo en el establo. Una vez que el caballo haya aprendido debidamente los movimientos, puede practicarlos estando usted montada en la silla, y entonces verá cómo el caballo, al sentir el tirón de las riendas para que aminore la marcha o se detenga, flexiona su cuello.

Anne: Usted me dijo que el cuello y la cabeza del caballo no deben cambiar de posición y, a mi parecer, la flexión obliga al caballo a alzar considerablemente la cabeza.

Capitán L.: Es que en este caso he hecho alzar exageradamente a mi montura la cabeza para que usted se diera clara cuenta del movimiento de flexión. En las demás ocasiones, el tirón de riendas debe llevarse a cabo con la suavidad necesaria para que el caballo sólo inicie la flexión acompañándose del movimiento de la boca; no olvide que la montura jamás debe mover su cabeza arriba y abajo ni llevarse la quijada al pecho. Vea cómo mi caballo apenas se mueve en este sentido.

Anne: ¿Puede ocurrir también que durante una de estas flexiones el caballo encoja su cabeza y la mantenga así doblegada durante unos momentos?

Capitán L.: Sí, desde luego; por ejemplo, cuando se le obliga a aminorar la marcha y, por una razón u

otra, el jinete mantiene sus piernas en la primitiva posición al impulsar a la montura. Ésta es una de las causas que ocasionan el paso retraído del caballo. Al acelerar la marcha avanzará la cabeza y cuando la aminore la volverá a retraer alzando la cabeza y encorvando el cuello. Durante una carrera por el campo el caballo deberá mantener el cuello alargado durante casi todo el tiempo.

Anne: Cuando usted me enseñaba cómo debe hacerse flexionar la cabeza de un caballo, observé que sus manos no tiraban exactamente en la dirección donde hipotéticamente deberían encontrarse las del jinete, sino en una dirección un poco más baja.

Capitán L.: La regla no es hacerlo de un modo exacto, sino aproximadamente, y bastará con que lo haga en la dirección aproximada a las manos del jinete.

Anne: Hay otra cosa que no veo muy clara. Con arreglo a su explicación, cuando el caballo afloja su quijada inferior habrá un momento en que mostrará la boca muy abierta, pero yo he observado que su caballo no abre en modo alguno la boca, dando la impresión más bien de que muerde el bocado, desplazándolo.

Capitán L.: Que es exactamente lo que debe ocurrir en la buena flexión, en donde apenas debe ser observado nada desde fuera y en donde sólo la mano debe notar que la boca cede mientras la cabeza del caballo retrocede hacia mí sin ninguna resistencia como puede ver. Y todo esto suavemente, sin que se pierda el contacto entre mis manos y la boca del caballo.

Durante algún tiempo, mientras enseñe a su caballo a flexionar, ocurrirá lo que usted ha supuesto; es decir, su caballo abrirá la boca, y las riendas quedarán de este modo flojas. Cuando esto suceda cuide de que no le pase inadvertido y acaricie entonces al caballo. Al principio de este entrenamiento, no importa mucho que proceda así; sólo después será preciso que su caballo le obedezca, manteniendo la boca cerrada apretando el bocado. Cuando no se está montado resulta imposible prevenir el momento en que el caballo abrirá la boca; ahora bien, una vez en la silla, ya se está en condiciones de prevenir este movimiento del animal.

Anne: ¿Cómo?

Capitán L.: Usando las piernas en el momento de exigir de él la flexión. Con el tiempo aprenderá usted el modo adecuado de usar las piernas y las manos para conseguir este fin. Como regla general, le aconsejo que antes de exigir de él la flexión presione siempre con sus piernas, especialmente cuando el caballo permanezca inmóvil para evitar en este caso que intente recular.

La flexión lateral deberá también enseñársele al caballo desmontado. Se logra actuando con una mano. Su finalidad es conseguir el relajamiento de la quijada inferior, al msimo tiempo que obtener un ligero movimiento de la cabeza del caballo hacia uno de los lados.

Cuando lo entrene en la flexión lateral, procure al principio que el caballo vuelva su cabeza hacia un lado, valiéndose de tres o cuatro tirones suaves, tal como yo lo hago ahora.

Desearía que ahora intentara usted conseguir de

su caballo una flexión directa. No está mal por ser la primera vez; actúa con suavidad pero ha tirado en una dirección errónea. Lo ha hecho usted demasiado bajo y no hacia donde se encontrarían las manos del jinete. Tal como lo ha llevado a cabo, sólo conseguiría que el caballo flexionara el cuello con la cabeza demasiado baja.

Anne: No hace mucho tiempo asistí a una exhibición de alta escuela y durante todos los ejercicios observé que el caballo mantenía su cuello muy alto y la cabeza retraída en posición casi vertical. ¿Es correcta esta posición?

Capitán L.: Sí; lo es para esa modalidad de equitación. ¿Sabe usted algo más sobre equitación de alta escuela?

Anne: No, nada.

Capitán L.: Creo que no estaría de más que tuviese alguna pequeña idea sobre el asunto. Hablaré sobre el tema unos diez minutos.

Anne: Me interesará muchísimo.

Capitán L.: «Dressage» es una palabra francesa que significa entrenamiento o adiestramiento. Tal como se la emplea en la equitación, la palabra «dressage» es sinónimo de adiestramiento general. Los fines que se persiguen con tal adiestramiento, es que resulte agradable montar a un caballo. También se emplea la palabra «dressage» para indicar diversas habilidades en el arte de montar a caballo. Esto precisa una explicación. El hombre puede servirse del caballo para muy diversos fines; un caballo puede ser adiestrado para servir en el ejército, para jugar al polo. para cazar, etc. Por regla general, todo trabajo especial que se exija

de un caballo precisa de un adecuado entrenamiento. No obstante, se puede entrenar a un caballo sin que se piense en dedicarlo especialmente a jugar al polo, a saltar o para que participe en cualquier otro deporte especial. Quiero indicarle con esto que puede entrenarse a un caballo para satisfacer el simple placer de poseer una montura con la que se puedan realizar toda suerte de pasos y movimientos con «precisión y eficacia». Y esto es lo que en términos generales se llama «dressage».

«Dressage» también es sinónimo de alta escuela. De hecho, el «dressage» actual no es otra cosa que la alta escuela de otros tiempos. Los principales cambios sufridos hasta la fecha son los siguientes *a*) abolición de un gran número de piruetas, tales como las que se conocen con el nombre de paso nadado, balotada, cabriola, corveta y otras, que no eran otra cosa que diferentes modos de hacer saltar a un caballo en el aire sin salvar obstáculos y *b*) la introducción de los pasos largos libres.

En ciertas escuelas, como por ejemplo en Saumur en Francia y en la Escuela Española en Viena, se continúa practicando la antigua alta escuela de equitación como un arte especial. No obstante, se han introducido en estas escuelas aproximadamente media docena de movimientos empleados en el moderno «dressage».

Para muchas personas la palabra «dressage» significa montar a caballo valiéndose de una serie de trucos y artificios. Tales personas incurren en un error. Esta falsa interpretación proviene del hecho que son

muy pocos los que han visto moverse a un caballo libremente en el campo.

Cualquier persona que pasase una semana en una pradera en donde pastasen potros jóvenes quedaría admirado del gran número de movimientos que llevan a cabo los caballos espontáneamente y que hasta entonces le eran totalmente desconocidos. Los caballos en libertad, llevan a cabo estos movimientos sin que nadie se los exija, lo que indica indudablemente que en ellos son naturales. Ahora bien, tan pronto como vemos a un caballo con jinete hacer estos mismos movimientos, los consideramos artificiales.

Un caballo en libertad, además de ejecutar un variadísimo número de movimientos, introduce continuos cambios en la actitud de todo su cuerpo, en armonía con las circunstancias. Algunos de estos movimientos son habituales y otros por el contrario muy raros; algunos muy fáciles y otros difíciles. Indudablemente debe haber causas precisas que los incitan a la ejecución de estos últimos. Todos los movimientos que ejecute «libremente» un caballo en el campo, podemos dividirlos en dos grupos: habituales y estimulados.

Imagínese usted un día de sol en el campo. Un caballo marcha cansinamente por la pradera pastando. En el lugar donde se encuentra escasea la hierba, mientras que algo más lejos, a unas cien yardas, ésta crece abundante y verde. El caballo es atraído por la agradable visión e, impulsado por ella, emprende un trote en la dirección adecuada. Se trata de un trote ordinario para trasladarse a un lugar que no se le escapará. Abriéndose fácilmente camino por entre la hierba, el caballo tropieza con un obstáculo. Se detiene

y da una vuelta. Repentinamente ve a los demás caballos que cerca del establo se agrupan para ir en busca de la comida. Nuestro caballo retrocede entonces, apresurándose al galope para unirse a los demás. Todos estos movimientos paso, trote, galope, dar vueltas, detenerse, etc., que ha ejecutado sin esfuerzo como muchos otros días, son los que denominamos movimientos «habituales».

Fijemos ahora nuestros ojos en otro espectáculo: una yegua está pastando con su potrillo. De pronto, el potrillo se asusta. Si observa el trote que emplea para acercarse a la yegua comprenderá la diferencia que puede existir entre un trote pacífico y otro excitado. El potrillo mantiene el cuello alto y arqueado, las orejas alerta; su manera de marchar es alta y cadenciosa, llevando a cabo lo que en equitación se llama un «trote recogido». Al acercarse a la yegua, el potro aminora su marcha sin perder por ello su porte erguido y la cadencia de sus pasos; éste es el movimiento que en el «dressage» se conoce con el nombre de «Passage»; incluso es posible que bracee sin moverse del lugar y en la misma posición, lo que se llama «piafar».

Y, ahora, imagínese a unos potros jugando. ¡Cuántos movimientos llevan a cabo con la máxima facilidad! Todos ellos ofrecen una gran dificultad para el caballo cuando se le monta sin los estímulos apropiados. Pues bien, todos estos movimientos se integran en el grupo que he calificado de «movimientos estimulados».

El «dressage» tiene por finalidad que un caballo ejecute brillantemente tanto los movimientos habi-

tuales como los estimulados, con la debida soltura al pasar de unos a otros.

Es éste un arte difícil y se precisan muchos años para hacer un buen jinete en esta especialidad y entrenar debidamente a un caballo. Los resultados obtenidos son de orden puramente artístico y, desde luego, completamente ineficaces para cabalgar por el campo.

Por otro lado, montar a caballo en el campo tiene por finalidad salvar con facilidad y de un modo seguro los diferentes accidentes naturales del terreno y, en consecuencia, tratar de desarrollar del mejor modo posible los movimientos habituales de paso y carrera del caballo. En este caso, no aspiramos a que nuestro caballo reaccione «emocionalmente» alzando excesivamente las patas, y sólo pretendemos que avance con seguridad y eficacia, ahorrando cada átomo de energía, para que cubra la mayor cantidad de terreno posible con la máxima rapidez. En otras palabras, «queremos que cruce el campo transportando al jinete exactamente como si hiciese el mismo camino libremente y sin ninguna carga». Por eso, sólo exigimos de él una buena ejecución de sus movimientos «habituales».

La ejecución de los movimientos del «dressage» sólo es posible gracias a la constante dirección que el jinete impone al caballo valiéndose de sus manos y piernas. Por eso el caballo aparece en la mayor parte del tiempo bien sujeto y con el cuerpo contraído. Se mantiene en constante tensión para poder realizar movimientos «hacia arriba» y no «hacia adelante». Como comprenderá, su actitud y porte resultan en este caso ineficaces cuando se pretende usar su energía para cubrir una larga distancia.

Evidentemente, montar un caballo manteniéndose constantemente en la máxima concentración física y mental, es empresa que no se puede llevar a cabo en el campo, especialmente cuando se va de cacería, o sea cuando el jinete ha de cazar, además de montar a caballo. En consecuencia, el «dressage» tiene que ser considerado inadecuado para el campo por las tres razones siguientes: *a*) un caballo de «dressage» desperdicia demasiada energía al ejecutar movimientos hacia arriba y mantener casi constantemente su cuerpo en una posición contraída; *b*) el jinete tiene que ejercer un dominio demasiado riguroso sobre su caballo para que no pueda actuar libremente por sí mismo, y *c*) se necesita demasiado tiempo para adiestrar al jinete y entrenar al caballo en unas habilidades que no se revelan de utilidad en las carreras por el campo.

Quiero insistir en el hecho de que durante el entrenamiento usted traza el camino para lograr el dominio sobre su caballo y encontrar el modo más adecuado de sentarse en la silla. Cualquier otro método de entrenamiento que se valga de una rígida disciplina sobre el caballo a fin de que éste no dé un solo paso sin indicación del jinete hasta conseguir que se deje guiar de un modo preciso por el adecuado juego de piernas y manos de aquél será para usted contraproducente. En este principio se basa el «dressage». Ahora bien, usted se propone alcanzar el objetivo de que su caballo actúe principalmente por cuenta propia dirigiéndolo sólo mediante un corto número de órdenes incidentales. Sobre este último principio se basan las modernas carreras a campo traviesa. En general, la mayor o menor constancia del dominio sobre la

montura y las características de este dominio, dependen casi enteramente de como haya sido adiestrado el caballo.

Para hacerle aún más comprensible la clara diferencia entre el «dressage» y las modernas carreras a campo traviesa, quisiera exponerle un caso concreto. Fijémonos en el caballo que lleva a cabo todos sus movimientos en una actitud de recogimiento en sí mismo. Todos sus movimientos son rítmicos y tienden a la verticalidad. Para conseguir estos efectos es necesario que el jinete disponga al caballo en la debida actitud cuyas características son: los cuartos traseros muy debajo del cuerpo, el cuello erguido, la cabeza casi vertical. Un buen trote «recogido», sólo se logra al cabo de dos años de trabajar con el caballo. El jinete de «dressage» lo sabe bien, y por eso trabaja pacientemente con su montura hasta alcanzar este punto, uno de los más fundamentales en la equitación de alta escuela.

Por el contrario, el jinete moderno dedicado a las carreras a campo traviesa, se esfuerza por conseguir que su caballo recorra la mayor distancia posible y, como es lógico, no puede interesarle el tipo de entrenamiento que se practica en el «dressage». Sólo desea que el caballo aúne sus movimientos para el avance y, a este propósito, adopta siempre la posición que facilita el trabajo en este sentido de la montura; no pretende que su caballo haga ningún movimiento «hacia arriba», aunque sí desea que, en ciertas ocasiones, frene la marcha o se detenga súbitamente. Esto sólo puede conseguirse si el caballo es capaz de «recogerse» cuando sea necesario, disponiendo debidamen-

te los cuartos traseros debajo del cuerpo, arqueando ligeramente el cuello y recogiendo también de un modo ligero la cabeza. Esta fase del «recogimiento elemental» que también se conoce frecuentemente con el nombre de «recogimiento natural», puede lograrse fácilmente con un buen método de entrenamiento.

Un jinete que no conozca bien las reglas de la equitación, que no esté familiarizado con el «dressage» ni con la equitación moderna a campo traviesa, pero que haya montado durante algunos años, sabe por propia experiencia que a veces es preciso aminorar o detener súbitamente la marcha del caballo. Si su caballo no está entrenado y es incapaz de hacerlo por sí mismo a una indicación del jinete, a éste no le queda otro recurso que valerse del freno de barbada. En este caso tirará fuertemente de él, con lo que normalmente conseguirá aminorar la marcha, haciendo que el caballo levante su cuello y cabeza. Un expectador profano en la materia creerá que el jnete ha «recogido» al caballo. Y, efectivamente, lo ha hecho, pero del modo menos recomendable, ya que en este caso su montura sufrirá. Todo intento de «recoger» a un caballo que no haya sido previamente entrenado en este sentido, supondrá un trance doloroso para la montura con la consiguiente tensión mental. Se tratará simplemente de detener a la cabalgadura de un modo cruel.

* * *

Capitán L.: ¿Le parece bien que siga hablando sobre este tema o lo considera ya suficientemente aclarado?

Anne: Creo que he comprendido perfectamente la diferencia entre el «dressage» y la equitación en el campo, modalidades que nunca deben mezclarse.

Capitán L.: Perfectamente, entonces pasaremos a hacer un resumen sobre nuestro programa de entrenamiento.

* * *

Capitán L.: Hasta ahora hemos trabajado en la pista acotada y aunque accidentalmente hayamos marchado en distintas direcciones, no hemos prestado ninguna atención a los cambios de dirección. Hemos hecho caminar al caballo en uno y otro sentido con la finalidad de ejercitarlo de un modo más completo, obligándole a moverse primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda. La siguiente lección número seis le mostrará cómo se debe guiar al caballo. Hablando en términos generales, todos los movimientos que realice el caballo en el campo se pueden dividir en dos grupos: rectos y curvos. Claro está que se pueden llevar a cabo con el caballo ejercicios especiales con la exclusiva finalidad de desarrollar la máxima flexibilidad en sus movimientos, pero ello no es necesario, ya que los que efectúe en el curso del entrenamiento conducirán a los mismos resultados. Son los siguientes:

1.° Cambiar de dirección diagonalmente a través de la pista, que es precisamente lo que hago en este preciso instante. Cuando usted lo haga, parta de una letra y diríjase a otra; de este modo le resultará más fácil comprobar si el caballo camina de una a otra rectamente, o se desvía.

2.° Describir circunferencias geométricamente correctas. Esto lo podrá hacer dirigiendo con precisión a su caballo a todo lo largo de la circunferencia trazada en blanco.

Las primeras circunferencias que describa deberán tener aproximadamente de treinta a cuarenta pies de diámetro; reduciendo gradualmente su longitud. El diámetro requerido en los Juegos Olímpicos es aproximadamente de dieciséis pies. Una circunferencia de tal diámetro resulta bastante dificultosa de recorrer para un caballo principiante, por no poseer todavía la suficiente flexibilidad lateral y equilibrio. Lo más probable es que se sienta desconcertado y que se resista al ejercicio. Como usted ya sabe, al recorrer la circunferencia en dirección izquierda, su pierna del mismo lado deberá presionar el costado del caballo mientras que con la rienda izquierda hará girar la cabeza del caballo en dicha dirección de un modo suave hasta que usted pueda ver el ojo del animal; si al describir la curva, el caballo hace sobresalir su grupa fuera de la circunferencia, entonces cedá con su mano derecha la misma longitud de rienda de la que tire su mano izquierda y con su pierna derecha presione el cuarto trasero del animal por detrás de la cincha.

Anne: Sí, también sé que si el caballo trata de reducir el círculo, debo usar la rienda izquierda en oposición indirecta por delante de su cruz.

Capitán L.: Muy bien; precisamente le iba a indicar que cuando el caballo tienda a reducir gradualmente el diámetro del círculo, cosa que sólo ocurrirá en contadas ocasiones, emplee entonces la rienda en oposición al mismo tiempo que su pierna externa

contra el cuarto trasero del animal, para procurar mantenerlo en la posición correcta. Pasemos ahora al siguiente ejercicio:

3.º Describir un medio círculo como el que yo recorro ahora, en donde se combina un recorrido curvo y otro recto. Se inicia con una semicircunferencia y se termina con una línea recta hasta el límite que nos hemos señalado.

4.º También se puede realizar este ejercicio avanzando directamente desde el límite de la pista, alejándose de él, para terminar después describiendo la semicircunferencia.

Anne: Al describir el círculo, ¿cuándo debo emplear las flexiones laterales?

Capitán L.: Cuando su caballo acorte demasiado repentinamente el diámetro del círculo o cuando súbitamente disminuya la velocidad.

Espero que se dará perfecta cuenta que este trabajo en los círculos y semicírculos sirve al caballo de ejercicio para desarrollar su flexibilidad lateral, y, si al describir el círculo, usted aumenta o disminuye la velocidad, el ejercicio servirá, al mismo tiempo, para desarrollar tanto su flexibilidad lateral como la longitudinal.

Anne: Comprendo perfectamente.

* * *

Capitán L.: La siguiente lección número siete consiste en enseñarle al caballo a dar una media vuelta con las patas delanteras fijas Después de detener al caballo, éste deberá describir un movimiento de rota-

ción con sus cuartos traseros, a izquierda o derecha, hasta que haya recorrido medio círculo y mire en dirección contraria.

Durante este movimiento de rotación, las patas delanteras del caballo no permanecerán completamente fijas, sino que también se moverán al volverse, pero describiendo un arco muy cerrado.

Durante el ejercicio, el caballo debe mantener su cuello y cabeza en posición normal, mientras da la vuelta, siguiendo la indicación de la pierna del jinete.

Para hacer que los cuartos traseros giren hacia la izquierda, el jinete empujará con su pierna derecha el cuarto trasero correspondiente hacia la izquierda, ocupando solamente sus manos en vigilar que el caballo no se desplace hacia adelante al sentir la presión de la pierna.

Algunas veces puede suceder que, por la acción de la pierna derecha al impulsar el cuarto trasero para que éste gire hacia la izquierda, el animal dé un paso hacia este lado con todo su cuerpo; generalmente, esto es un síntoma de equilibrio deficiente. Se debe evitar a toda costa; el modo de hacerlo consiste en que el jinete mantenga firmemente la presión con su pierna izquierda antes de emplear la derecha. La acción de aquélla regula y, si es necesario, puede detener la rotación.

He aquí al caballo describiendo un movimiento de rotación hacia la derecha. Si se resiste a la presión de la pierna, entonces debe uno ayudarse con las manos, incrementando la tensión de la rienda derecha, cuando se trate de un movimiento de rotación hacia la izquierda, hasta el punto de que el cuello y la cabeza del ca-

ballo se vuelvan hacia la derecha, lo que dará por resultado que el animal mueva sus cuartos traseros hacia la izquierda, tal como usted ve ahora.

A propósito, la cabeza y el cuello se deben hacer girar valiéndose de la llamada rienda en oposición indirecta, por detrás de la cruz del caballo.

Cuando intentemos volver la cabeza hacia la derecha, la mano de este lado debe accionar hacia atrás y a la izquierda, en dirección al brazuelo del caballo, pero sin pasar por la cruz.

Le doy este consejo por si alguna vez su montura ofrece una resistencia imprevista, pero no olvide que lo ideal es que el caballo no necesite más que las señales de la pierna y un suave contacto de la rienda.

Anne: Lo que no comprendo es que este ejercicio sea bueno para el desarrollo físico del caballo.

Capitán L.: En efecto, como ejercicio gimnástico no posee el menor valor. Sólo tiene por objeto enseñarle al caballo a obedecer la acción de la pierna por detrás de la cincha, y sirve para prepararlo para ejercicios futuros, de desplazamiento lateral, excelentes a fin de desarrollar su equilibrio y agilidad; o sea que en resumen, sólo se trata de un ejercicio preparatorio, bastante fácil de aprender, que el caballo debe ejecutar aproximadamente en el curso de una semana.

Anne: ¿Y de qué medios se vale para hacerle comprender al caballo lo que usted desea de él?

Capitán L.: Se empieza a enseñarle, una vez montado, haciendo que gire su cuello y cabeza hacia ambos lados, según le he explicado ya. Para que sus cuartos traseros giren hacia la izquierda, se valdrá usted de la rienda y pierna derecha. En tal caso, al principio, cuan-

do gire cuello y cabeza excesivamente, si el animal no sabe acompañarse debidamente del resto del cuerpo, estará expuesto a perder fácilmente el equilibrio. Poco a poco, su montura aprenderá a saber lo que usted desea de ella y no habrá necesidad de obligarle a doblar tanto el cuello. De todas formas, yo me valgo de otro sistema que considero mejor, y es enseñarle el ejercicio desmontado. Se hace de la siguiente manera:

Me coloco aproximadamente a la altura de su cuarto delantero. Cojo las riendas aproximadamente a unas cuatro pulgadas del bocado con la mano izquierda, y aguijoneo muy ligeramente por detrás de la cincha, en el lugar donde más adelante presionaré con mi pierna cuando esté montado, obligando al caballo a que efectúe un movimiento de rotación en dirección a la presión de la fusta. Al mismo tiempo, con la mano izquierda obligo al caballo a que no desplace sus patas delanteras y a que mantenga en todo momento la posición recta de su cuello y cabeza.

No se puede asegurar de antemano el tiempo que tardará en aprender el caballo este ejercicio; ya que varía de unos caballos a otros. La regla más indicada es obligarle a hacer una docena de giros cada día «trabajando mano a mano», o sea según ya le he explicado, desmontado, para al cabo de dos o tres días, intentar hacerlo ya desde la silla.

La primera vez que intente hacer este ejercicio presionando con la pierna, ayúdese con unos golpecitos propinados con la fusta detrás de ella. En el momento en que el caballo se dé cuenta de que la pierna y la fusta suponen una misma orden, puede ya suprimir la segunda.

Anne: He observado que durante estas primeras siete lecciones usted se ha esforzado en desarrollar físicamente al caballo, tanto como en adiestrarle en una disciplina general y en el aprendizaje de las señales.

Capitán L.: Así es, en efecto. Y si recuerda bien lo que ya hemos hecho, se dará cuenta de que lo hemos adiestrado en las siguientes señales:

1.ª La acción de ambas piernas detrás de la cincha para que avance.

2.ª La acción de ambas manos, tirando de las riendas hacia atrás, para aminorar su marcha o para obligarle a que se detenga.

3.ª La sección de una pierna junto a la cincha como señal para que inicie un desplazamiento curvo, como cuando describimos un círculo.

4.ª La acción de una mano para que dé una vuelta circular.

5.ª La acción de una pierna presionando el costado por detrás de la cincha, para provocar un movimiento de rotación de sus cuartos traseros.

Anne: Se me ocurre una pregunta, y quisiera saber si estoy en lo cierto. Al describir un círculo, ¿no le enseña en realidad dos señales al caballo? ¿Una para que describa un amplio círculo y, otra, tirando con las riendas rectamente hacia atrás, para que describa un círculo pequeño?

Capitán L.: Sí, está usted en lo cierto.

Anne: Otra cosa aún... ¿Si nuestro caballo trata de reducir el círculo desviándose cada vez más hacia el centro con sus patas delanteras, deberemos usar entonces la rienda en oposición indirecta por delante de

la cruz del caballo hacia la parte de afuera del círculo?

Capitán L.: Exacto. Como ha podido usted ver, nuestro caballo ya conoce esta señal.

* * *

Capitán L.: A estos ejercicios quisiera añadir otros dos más para que el caballo se adiestre debidamente en marchar en dirección recta y curva. Estos dos ejercicios son: la «serpentina» y el «zigzag».

Fíjese cómo recorro la serpentina. Se trata especialmente de un ejercicio que tiende a desarrollar el cimbreo a ambos lados del animal.

La serpentina es una línea formada por semicircunferencias unidas por cortas líneas rectas. Al marchar por ellas, obligamos al caballo a que gire hacia la derecha, luego a que avance en dirección recta, más tarde que vuelva a girar hacia la izquierda, seguidamente que recorra otra vez otra línea recta, etc.

El zigzag presenta al caballo un nuevo problema y le obliga a desviar el cuerpo de un lado a otro mucho más bruscamente que cuando le hacemos recorrer una circunferencia.

Más adelante, cuando usted galope con su caballo, estos ejercicios le ofrecerán numerosas oportunidades para ejercitar su agilidad.

Anne: ¿Cómo?

Capitán L.: Por ejemplo, describiendo un zigzag mientras galopa, manteniéndose en la misma dirección; más adelante, describiendo el recorrido de una serpentina o cambiando rápidamente de dirección en cada vuelta. En fin, de esto ya hablaremos más adelante.

* * *

Capitán L.: La lección número nueve trata de su primer paso al galope. Al llegar a este punto, su caballo aun no está lo suficientemente disciplinado para exigir de él que galope rectamente a lo largo de las vallas de la pista. Probablemente, al excitarse tratará de incrementar la velocidad de su marcha, tirando fuertemente de las riendas. Su progreso será mucho más rápido en este sentido, si estos primeros pasos al galope los ejercita describiendo un amplio círculo. El caballo deberá iniciarse en el galope a partir de un trote ligero, y sólo más adelante pasará a él partiendo del paso.

Anne: ¿Estoy en lo cierto al pensar que, al describir un círculo hacia la derecha, el caballo debe inclinar su cuerpo en la misma dirección lo mismo que hacia la izquierda cuando describa un círculo en este sentido? ¿Es la inclinación hacia el interior del círculo la más cómoda para el caballo?

Capitán L.: Desde luego, aunque más adelante podrá ver cómo también podemos hacer que el caballo galope inclinándose ligeramente hacia el exterior. No obstante, no debemos intentarlo hasta estar convencidos de que nuestro caballo posee ya un excelente sentido del equilibrio y mucha agilidad.

Anne: ¿Qué debo hacer para que el caballo se incline hacia el interior del círculo?

Capitán L.: Cuando describa un círculo de amplio diámetro, lo más probable es que no tenga que hacer nada. El caballo inclinará su cuerpo espontáneamente. Cuando trabaje con el ronzal, dando las órdenes de

viva voz, se dará cuenta de que al describir un círculo el animal se inclina hacia el interior correctamente, sin que jamás inicie el galope inclinado hacia la derecha, cuando camina en dirección izquierda. Para el caballo siempre es mucho más fácil iniciar el galope cuando se inclina a la izquierda siempre que marche en esta dirección.

Anne: ¿Por qué?

Capitán L.: Por la simple razón de que al describir un círculo hacia la izquierda su pata trasera de este lado trabaja más que la derecha, al mismo tiempo que la izquierda delantera se encuentra en mejor posición para avanzar que la correspondiente al otro cuarto delantero. En consecuencia, cuando inicie un galope montado en la silla tenga buen cuidado de que su caballo se incline correctamente. Si no lo hace así, emplee su pierna izquierda junto a la cincha para que se incline en este sentido y la rienda izquierda para hacerle girar la cabeza.

Anne: ¿Cómo sustituir las órdenes dadas de viva voz por las señales de piernas y manos?

Capitán L.: Como siempre, tal sustitución tiene que ser gradual. Las señales para iniciar el medio galope son las siguientes: estimule al caballo con ambas piernas para que avance y cuando acelere la velocidad del paso o inicie el trote, tire con ambas riendas lo suficiente para mantener el paso anterior y la misma marcha. Seguidamente, incremente la presión de la pierna izquierda y la tensión de la rienda del mismo lado para que el caballo tire hacia la izquierda, y propínele un ligero golpe con la pierna derecha. La orden final para que avance se da con la pierna derecha si desea

que tome la dirección izquierda, ya que como probablemente sabrá usted, la primera zancada del medio galope es marcada por la pata posterior derecha. El golpe con la pierna derecha sirve para que el animal contraiga los músculos del costado correspondiente y para que avance instintivamente hacia adelante la pata derecha. Las demás patas se moverán por su orden habitual.

Al pasar del trote ligero al medio galope haga exactamente lo mismo, procurando con las manos evitar que el caballo incremente la velocidad del trote, mientras lo estimula con sus piernas.

Anne: Todo esto es para mí completamente nuevo. Para emprender el galope, siempre empleaba un método muy distinto. Cuando deseaba iniciar el galope en dirección izquierda, tiraba de la cabeza del caballo hacia la derecha y, luego, lo estimulaba con ambas piernas, especialmente con la pierna exterior.

Capitán L.: Ese método es eficiente, pero primitivo, sobre todo porque dificulta pasar suavemente de uno a otro paso. El método de que le he hablado soslaya esta dificultad y como ya habrá comprendido, se basa en los mismos principios que le explicaba al hablarle de cómo debe iniciarse el medio galope describiendo un círculo. Al girar hacia la izquierda debe procurar que el caballo se incline en este sentido para lo cual se valdrá de una orden de viva voz acompañada de un ligero golpe con la pierna exterior. Poco a poco, irá eliminando las órdenes de viva voz y, al final, sólo será la pierna exterior la que se cuide de esto. Cuando su caballo sea capaz de iniciar un medio galope en línea recta, habrá adquirido ya el hábito de inclinarse

hacia la derecha o hacia la izquierda según la dirección que tome el galope; hábito que se convertirá finalmente en un estímulo para el animal que usted debe aprovechar. Esta posición también le ayuda físicamente al caballo, ya que al inclinarse ligeramente hacia la izquierda puede alzar su brazuelo con mayor facilidad.

Anne: Pero, al desviar su cabeza hacia la izquierda para iniciar un medio galope en línea recta, el animal puede girar hacia este lado.

Capitán L.: Eso es bastante improbable, ya que la cabeza sólo la vuelve imperceptiblemente; de todas formas, si el caballo lo hiciese así, puede usted emplear la rienda en oposición indirecta por delante de la cruz del caballo tirando hacia la derecha; es decir, que después de haber hecho que la cabeza del caballo se desvíe hacia la izquierda actuando con la rienda de este lado a través del cuello hacia la derecha, obliga a que el caballo accione su pata delantera hacia la derecha mientras su cabeza permanece vuelta hacia la izquierda. La mano derecha puede en tal caso ayudar a la izquierda en su movimiento. De hecho, procediendo así, se asegurará de que el caballo tomará la dirección izquierda, ya que la acción conjunta de sus dos manos. aigerará de peso el brazuelo izquierdo trasladándolo al derecho.

Anne: ¿Mantiene usted al caballo en esa misma posición cuando galopa en línea recta?

Capitán L.: No; tal posición es indicada solamente para iniciar el galope en una u otra dirección.

En el momento que su caballo sepa ya galopar en círculo, puede pasar a la siguiente lección, número

diez, que trata de cómo pasar del galope ordinario al trote ordinario, después al paso para volver de nuevo al trote y galope. Todos estos cambios deberán ser llevados a cabo describiendo un círculo muy amplio.

Este ejercicio desarrolla la flexibilidad longitudinal y lateral de la montura e igualmente su «recogimiento natural», facilitando también la flexión del cuello y cabeza. Al mismo tiempo, servirá para mejorar el sentido de equilibrio y su agilidad, así como para entrenar sus músculos para el salto.

Anne: Supongo que todos estos cambios no se deben llevar a cabo bruscamente.

Capitán L.: Tiene usted razón. El paso de uno a otro se ha de hacer suavemente. Nunca debe iniciar al caballo de un modo brusco en un nuevo paso, ni tampoco aminorar o detener su marcha adoptando su cuello y cabeza una posición forzada.

Aproximadamente se requieren unas dos semanas para que el caballo aprenda a galopar debidamente en círculo. Su tacto como entrenador le indicará a usted cuándo debe empezar a iniciarlo en el galope en línea recta. De esto precisamente trata la lección once. Al principio debe usted mantener el mismo ritmo y cuando ya se haya ejercitado en este sentido durante una semana, entonces podrá comenzar a aumentar o disminuir la marcha, así como a tratar de pasar del galope al trote y al paso.

Anne: ¿Distingue usted también como en el trote, tres modalidades en el galope?

Capitán L.: Sí, en efecto. En el galope podemos distinguir: el lento, el medio u ordinario y el tendido. Debe tener cuidado de no comenzar demasiado prema-

turamente el galope tendido, ya que de no hacerlo así puede fomentar la indisciplina del animal. Igualmente, al comienzo, le resultará difícil galopar suavemente, porque el caballo aun no habrá desarrollado debidamente el «recogimiento natural» que hace falta para este paso. En consecuencia, cuando llegue a esta fase del entrenamiento, debe usted incrementar y disminuir continuamente la velocidad de la marcha; de este modo, se ejercitará en el manejo de sus piernas y manos y facilitará al caballo el desarrollo de su flexibilidad longitudinal que conduce al desenvolvimiento del «recogimiento natural» de la montura.

Anne: Supongamos que galope a una velocidad normal y que quisiera aminorar la marcha; en este caso, ¿qué debo hacer? ¿tirar simplemente de las riendas?

Capitán L.: Si hace eso sólo, su caballo adoptará el trote. No; lo que debe hacer, al mismo tiempo que tire de las riendas, es mantener la presión con sus talones; de este modo no frenará la velocidad y el caballo seguirá galopando. Esta fase que acabamos de describir la alcanzará usted aproximadamente a los dos o tres meses de montar en la silla.

La siguiente lección número doce, trata de combinar todos los movimientos que su caballo ha aprendido para ejecutarlos esforzándose en alcanzar la máxima precisión, de letra a letra. Varíe cada semana el programa y repítalo dos o tres veces en el curso de cada lección; el resto del tiempo dedíquelo a adiestrar al caballo en aquellos movimientos que todavía lleve a cabo imperfectamente y a los nuevos que puedan surgir.

Al establecer su programa, trate de introducir la mayor variación posible en los movimientos y siempre que su caballo haya aprendido uno nuevo, inclúyalo en el programa.

Ahora trataré de darle una idea sobre cómo debe usted estructurar su programa, en donde se incluyen los diferentes ejercicios y su comprobación. Tome, pues, un papel y escriba. Al mismo tiempo consulte en el libro el esquema de la pista válida para los Juegos Olímpicos.

Entrar al paso con las riendas flojas partiendo de A, dirigiéndose por la línea central hasta K.

1. — En X ... Parada durante cinco segundos. Al paso hasta G.
2. — En G ... Trote ordinario hasta C.
3. — En C ... Vuelta hacia la derecha y trote alrededor del círculo hasta B.
4. — En B ... Un círculo hacia la derecha, continuando el trote alrededor de él hasta la letra K.
5. — En K ... Cambiar la dirección hacia la letra M. Trote alrededor del círculo hasta la letra F.
6. — En F ... Círculo. Trote hasta K.
7. — En K ... Galope ordinario con inclinación izquierda. Medio galope hasta B.
8. — En B ... Círculo; después de completarlo, trote hasta M.
9. — En M ... Al paso hasta C.
10. — En C ... Parada. Permanecer inmóvil durante cinco minutos; luego al paso hasta H.

11. — En H ... Trote ordinario y cambio de manos hasta F. Al trote desde F a A.
12. — En A ... Iniciar galope ordinario con inclinación derecha. Al galope hasta F.
13. — En F ... Círculo. Al galope hasta H.
14. — En H ... Trote hasta C.
15. — En C ... Trote a riendas flojas, etc.

Si así lo desea, puede usted ampliar el programa. Siempre es conveniente usar de la imaginación en armonía con las necesidades peculiares de su caballo.

El programa no debe ser muy extenso y serán suficientes para completarlo tres o cuatro minutos. Trate también de realizar los ejercicios en ambas direcciones. Como podrá ver, el programa que le he dictado es bastante fácil. Ahora bien, si desea llevarlo a la práctica con toda precisión y pasar suavemente de un movimiento a otro, entonces ya es más difícil. No olvide nunca que si los ejercicios no se realizan con suavidad y exactitud, el programa no posee el menor valor, ni como ejercicio, ni como comprobación del grado de adiestramiento de un caballo.

Anne: ¿Quiere decir que el programa viene a ser un medio para lograr un control preciso del trabajo?

Capitán L.: Exactamente.

Anne: ¿Y por qué ha indicado usted que debo ir dos veces con las riendas sueltas, una al paso y otra al trote?

Capitán L.: Me alegro que me haya llamado la atención sobre este detalle. Aproximadamente una tercera parte de todas sus lecciones las debe llevar a cabo con las riendas flojas. El caballo nunca debe

excitarse cuando usted afloje o tire de las riendas y es necesario que cuando las suelte, el animal continúe al paso y velocidad con que ya marchaba. Esto es muy importante. Muchas veces en sus carreras por el campo irá usted con las riendas sueltas, y es necesario, por lo tanto, que adiestre a su caballo en la pista en este sentido.

* * *

Capitán L.: La lección número trece consiste en enseñarle al caballo a recular; al principio cuando esté inmóvil, más tarde, combinando este movimiento con otros; se trata de un excelente ejercicio para desarrollar la flexibilidad de la columna vertebral del caballo, los músculos de los cuartos traseros y el buen juego de los brazuelos.

Anne: Comprendo perfectamente que, al recular, el caballo desarrolle la flexibilidad de la columna vertebral y los músculos de sus cuartos traseros; lo que ya no entiendo tan bien es que, al mismo tiempo, desarrolle la fuerza y agilidad de sus brazuelos.

Capitán L.: No olvide que, al recular el caballo, entran en acción también sus patas delanteras.

Anne: Otra cosa: ¿por qué adiestra tan tarde en este ejercicio al caballo?

Capitán L.: Incurriría en una gran falta si le enseñase antes a recular. En primer término, no sabría mantenerlo adecuadamente mientras no respondiese bien a los movimientos del bocado. He conocido a algunos jinetes que enseñaron a sus monturas a recular prematuramente y, después, se encontraron en dificultad cuando le obligaban a marchar hacia adelante.

Ésta es la razón de más peso; de todas formas también hay otras. Por ejemplo, resulta mucho más difícil enseñarle a un caballo la flexión de cuello cuando ya sabe recular, puesto que en tal caso, en el momento que el jinete tira de las riendas para hacerle flexionar, el caballo indefectiblemente inicia la reculada.

Para preparar convenientemente a su caballo cuando le enseñe a recular, no actúe hasta que el animal esté completamente tranquilo; después hágale recular cuatro a seis pasos, mejor menos que más, y, finalmente, hágale avanzar de nuevo inmediatamente. Al principio será más fácil para usted hacerle recular junto a una pared o muro, ya que la máxima dificultad estriba en que lleve a cabo el ejercicio en línea recta. De este modo, el muro y la pared pueden ayudarle a salvar la dificultad. Como ya le he indicado y le repito, no debe intentar hacer recular su caballo hasta que éste esté completamente tranquilo. En tal situación, el animal ofrecerá la mínima resistencia. Al mismo tiempo estimúlele con una suave presión de sus piernas y tirando de las riendas. Al recular, las riendas no deben mantenerse en tensión continua, sino que habrá que aflojarlas y atirantarlas con intermitencia. Tire para que dé un paso atrás y afloje mientras lo da. Tire nuevamente para que inicie el segundo paso, y así sucesivamente. Este juego de las riendas debe estar en íntima relación con los movimientos del caballo, a fin de que el ejercicio se realice suavemente. Un caballo bien entrenado, reculará siempre en línea recta, pudiéndolo hacer de un modo rápido o lento. Un caballo mal entrenado generalmente lo hace rápidamente, pero de un modo inadecuado, resbalando más bien que ca-

minando hacia atrás. Durante el ejercicio, el cuello y la cabeza no deben agitarse. El caballo debe recular al sentir que el tirón de sus riendas es un poco más fuerte que cuando se desea detenerlo.

Si el caballo no ha aprendido a recular en línea recta, hay que tratar de conseguirlo con la acción de ias piernas. Por ejemplo, si desvía los cuartos traseros hacia la izquierda, entonces debe aplicar usted su pierna izquierda bastante atrás de la cincha impulsando los cuartos traseros hacia la derecha para que nuevamente adopten la línea recta.

Y, ahora, comprenderá también por qué no se puede emprender antes el ejercicio de hacer recular a un caballo, ya que éste debe saber con antelación lo que significa la presión de las piernas del jinete detrás de la cincha.

Algunas veces, cuando el caballo no se muestre obediente a las piernas del jinete, se puede usar de las riendas con el fin de mantenerlo en línea recta. Por ejemplo, si mientras recula los cuartos traseros se desvían hacia la izquierda, con la rienda de este lado se obligará al animal a volver la cabeza hacia la izquierda y, de este modo, el caballo desviará sus cuartos traseros hacia la derecha. Recuerde que ya hablamos de esto cuando le enseñamos al caballo a girar sobre sus patas delanteras.

Anne: ¿Por qué insiste tanto en que después de recular el caballo, se le haga avanzar inmediatamente?

Capitán L.: Porque el recular, el caballo deplaza el bocado y conviene evitar que tal cosa se convierta para él en un hábito. Desde luego, eso sólo podrá ocurrir durante el primer mes de ejercitarse en este

sentido. Más adelante, ya no será necesaria esta precaución.

Anne: ¿Cuándo incluye usted el ejercicio de recular en el programa de los movimientos combinados?

Capitán L.: Tan pronto como el caballo sea capaz de recular cuatro pasos de un modo suave y en línea recta, sin la ayuda de ninguna pared o muro.

Anne: Formando este ejercicio parte de los movimientos generales, ¿desarrolla también un caballo, al recular, su flexibilidad longitudinal?

Capitán L.: Sí.

Anne: ¿Cómo inicia usted el adiestramiento del caballo en este sentido?

Capitán L.: En primer lugar, lo hago desmontado; me sitúo ligeramente delante del caballo, cojo las riendas a unas cuatro pulgadas del bocado y procedo a tirar de él suavemente hacia atrás. Si el animal en vez de retroceder flexiona el cuello, entonces golpeo suavemente sus patas delanteras tal como usted ve. Después de unas cuantas veces de hacerlo así, ya puede intentar hacerle recular desde la silla. También se puede iniciar la enseñanza montado. Entonces en vez de tirar fuertemente de las riendas, lo hago con una suave vibración del puño y si esto falla, le ruego a alguien que golpee las patas delanteras con una fusta mientras yo continúo tirando de las riendas. Huelga decir que cuando el caballo empiece a recular, lo acariciaré y lo obsequiaré con una zanahoria o un terrón de azúcar.

* * *

Capitán L.: La siguiente lección número catorce trata de enseñar al caballo a trotar con la máxima velocidad, así como a adiestrarle en el galope tendido, frenando o incrementando la marcha. Como podrá comprender fácilmente, en este ejercicio se combina el desarrollo del impulso del animal hacia adelante al aumentar la velocidad de la marcha, con el desenvolvimiento del «recogimiento natural», al disminuirla. Practicar esta lección resulta muy fatigoso y antes de adiestrar a su caballo en ella, debe estar plenamente convencida de que su montura está en las necesarias condiciones físicas para poder soportarla. En cualquier circunstancia, no se debe aumentar y disminuir la velocidad de la marcha sino en contadas ocasiones, especialmente durante el trote.

En realidad, esta lección viene a ser una confirmación de la tres y de la once. He aquí un ejemplo claro de cómo una lección conduce a la otra y como nada puede ser realmente omitido sin que se derrumbe todo el sistema. No creo que tenga nada más que decir sobre el tema de esta lección y solamente me gustaría hacerle una demostración práctica del trote muy lento y del muy rápido para que usted misma pueda apreciar la gran diferencia que hay en velocidad y el distinto modo como actúa el caballo.

Anne: Creo haber comprendido de lo que se trata. En primer lugar, en el trote rápido, la acción de las patas se realiza más adelante que en el lento. Lo que me sorprende es que en el trote rápido la acción de las patas traseras sea más acentuada debajo del cuerpo

que en el lento. No puedo olvidarme de lo que durante muchos años me han enseñado: que la intensa acción de las patas traseras tiene lugar especialmente en los «pasos recogidos».

Capitán L.: ¿Se ha fijado usted también que en el trote rápido las patas traseras se mueven más acentuadamente debajo del cuerpo del animal sobresaliendo también más por detrás, mientras que en el lento estos movimientos son menos acentuados?

Anne: Sí, ya me he dado cuenta. Otra cosa que he notado es que la posición del cuello permanece invariable mientras que, por el contrario en el trote lento, la cabeza aparece más retraída.

Capitán L.: Tiene usted razón. De todas formas si montase un caballo menos inquieto la posición retraída de la cabeza sería menor.

Anne: ¿Y por qué durante el trote largo su caballo abrió la boca cuando usted no tiraba de las riendas?

Capitán L.: Probablemente le pasó inadvertido el juego de mis manos momentos antes. Instantes antes mi caballo estuvo a punto de emprender el galope y, entonces, yo frustré sus propósitos usando rápida y bruscamente mis manos. Fué cuestión de menos de un segundo; una vez conseguido que el caballo se mantuviese en el paso marcado, aflojé la tensión de las riendas, y en este momento fué cuando usted lo vió abrir la boca.

Anne: Supongo que muchas veces cuando el caballo trota a la máxima velocidad intentará emprender el galope.

Capitán L.: En efecto, a no ser que se trate de un

trotador, aunque también en este caso suelen hacerlo.

Anne: Eso significa que, al aumentar la velocidad de la marcha, el jinete no debe aflojar las riendas, sino, al contrario, atirantarlas mientras estimula al caballo con las piernas.

Capitán L.: Así es. Especialmente en el trote rápido hay necesidad de mantener un continuo contacto con la boca del caballo para poder actuar rápidamente.

Anne: También creo comprender que el incremento de velocidad necesario para emprender el galope, no tendrá lugar hasta ahora si el caballo no está lo suficientemente adiestrado para iniciarle en un galope rápido.

Capitán L.: Así es.

Anne: Me parece que aunque elija cuidadosamente el día en que por primera vez me decida a que mi caballo emprenda este paso, la aventura me saldrá mal. ¿Puede decirme cuáles son los obstáculos con los que se enfrenta el entrenador cuando intenta adiestrar al caballo en el galope tendido?

Capitán L.: Lo más corriente será que el caballo tire bruscamente hacia adelante con un violento ademán de su cuello y que baje la cabeza.

Me gustaría explicarle prácticamente cómo el caballo opone esta resistencia. Tal vez lo consiga. Creo que si cuando marche al medio galope, cambio repentinamente de posición para iniciar el galope tendido, aflojando las riendas durante un momento y castigándole fuertemente con las espuelas, mi caballo, que ya es nervioso por naturaleza y no está acostumbrado a este trote, se conducirá tal como lo espero. Mire... Ahora fíjese lo que hago con mis manos. Con tirones rá-

pidos y cortos las alzo sin aproximarlas a mi pecho. Este movimiento persigue que el caballo levante el cuello y cabeza sin disminuir por ello la velocidad de su marcha.

Anne: ¿Lo emplea frecuentemente durante el trote?

Capitán L.: Sí, siempre que la posición de la cabeza o del cuello sea demasiada baja. Desde luego, procederé con gran discreción cuando se trate de un caballo principiante.

Para que lo comprenda perfectamente, lo mejor será que le muestre de un modo práctico cómo actúo con las manos. Fíjese bien.

Anne: ¿Mantiene siempre las manos al mismo nivel?

Capitán L.: Sí, pero sólo cuando la cabeza del caballo se inclina rectamente hacia abajo; ahora bien, si el caballo tratase de resistirse inclinando la cabeza hacia abajo y hacia un lado, entonces, como es lógico, sólo emplearía una mano.

Se lo demostraré prácticamente. ¿Se da cuenta cómo la cabeza y el cuello del caballo se inclinan a un lado y hacia abajo?

La próxima lección, número quince, tiene por objeto enseñar al caballo el cambio de inclinación.

Espero que algún día sea usted capaz de interrumpir el galope y cambiar de inclinación; esto es lo que se llama «cambio al vuelo». Desde luego, este objetivo se revela imposible de alcanzar en la presente fase del entrenamiento. Por eso lo mejor será estudiar el cambio de inclinación con una interrupción en el paso.

Por una interrupción en el galope se entiende

interrumpirlo al marchar, por ejemplo, en dirección derecha, para detenerse por breves instantes iniciando unas cuantas zancadas al paso o al trote y seguidamente empezar de nuevo a galopar enfilando a su cabalgadura en dirección izquierda. Su tacto de entrenador le dirá si al interrumpir el galope debe sustituirlo por una parada, el paso o el trote.

Otro problema que hay que considerar es el lugar de la pista en donde usted debe llevar a cabo esta interrupción. Opino que el medio más sencillo para que su caballo haga lo que se desee de él, es esforzarse para que coopere con usted del modo siguiente: cambie diagonalmente de dirección al medio galope, cuando se encuentre aproximadamente a treinta pies de la valla opuesta interrúmpalo, trote los treinta pies que faltan e inicie el nuevo galope cuando el caballo llegue justamente a la valla. Como su caballo ya está acostumbrado a marchar al medio galope, inclinado interiormente, estará ya en condiciones de adoptar la inclinación que usted desee.

En armonía con el progreso de su caballo, empezará usted a interrumpir el medio galope y adoptar una nueva inclinación a mayor o menor distancia de la valla, a veces incluso en el centro de la pista.

Cuando haya alcanzado esta fase podrá fácilmente cambiar de inclinación al marchar en línea recta.

Anne: ¿Supongo que, al principio, algunos caballos se excitarán?

Capitán L.: Sí, algunos así lo hacen. En tales casos, no debe abusar de los cambios de inclinación y las interrupciones deberán ser más largas. Ahora bien, si el caballo actúa de un modo obediente, entonces apro-

veche cuantas oportunidades se le presenten para acortar las interrupciones. Es decir, que si usted intercala entre dos medios galopes seis pasos al trote, éstos deben quedar reducidos a cinco, luego a cuatro, hasta llegar quizá a tres al cabo de las cuatro o cinco semanas de adiestramiento. De este modo, prepara usted al caballo para más adelante poder cambiar «al vuelo».

En estos ejercicios, el caballo no tropieza con ninguna dificultad física, y sólo se persigue desarrollar la obediencia de la montura al juego de manos y piernas del jinete.

Anne: En esta ocasión no me ha dicho que el caballo no debe alzar el cuello ni abrir la boca; de todas formas, yo supongo que ésta es una regla fundamental en todos los ejercicios.

Capitán L.: Desde luego, ya que el caballo debe permanecer siempre tranquilo, no importa lo que haga.

* * *

Capitán L.: La lección número dieciséis se ocupa de la media vuelta sobre la grupa. El caballo, después de ser detenido, describe un movimiento de rotación, hacia la derecha o hacia la izquierda, hasta haber completado una semicircunferencia, enfrentándose con el lado opuesto. Durante esta rotación de las patas delanteras, las traseras no deben permanecer quietas, sino al contrario, moverse también describiendo un arco muy pequeño, tan pequeño, que en realidad puede asegurarse que las patas giran sobre el mismo sitio. Fíjese bien; se lo voy a demostrar.

Este ejercicio se revela excelente para el desarrollo

de los músculos de la grupa y para la agilidad de las patas delanteras. Además, en combinación con la rotación sobre las patas delanteras, prepara al caballo para el doble paso.

Anne: ¿Cómo debo proceder en este caso?

Capitán L.: Del siguiente modo: antes de iniciar el giro presione con sus dos piernas para evitar una posible reculada en el momento en que empiece usted a emplear las manos. Con éstas dirigirá usted las patas delanteras del caballo para que éstas describan el arco conveniente, de tal modo, que si desea que el movimiento de rotación sobre las patas delanteras se verifique hacia la izquierda, moverá usted ambas manos en este sentido actuando en este caso la rienda izquierda de rienda directriz (siempre de un modo suave) y la derecha en posición indirecta, de derecha a izquierda, frente a la cruz del caballo. La cabeza de su montura deberá moverse ligeramente hacia la izquierda. Su pierna izquierda permanecerá presionando detrás de la cincha en evitación de que el caballo dé un paso con todo su cuerpo hacia este lado. La pierna derecha actuará, más o menos detrás de la cincha, con objeto de que la pata trasera derecha se desplace hacia adelante y a la izquierda por debajo del cuerpo. Fíjese, por favor, en este movimiento. Es muy importante, ya que la pata trasera tratará de moverse hacia la derecha y, entonces, los cuartos traseros aparecerán desplazados en esta dirección y no conseguiremos la vuelta sobre la grupa si las patas traseras se mueven de su lugar.

Como es lógico, para girar en el otro sentido, se hará lo contrario.

Anne: ¿Emplea sus manos y piernas fuertemente?

Capitán L.: Eso depende del caballo. Como comprenderá un caballo bien entrenado exigirá del jinete esfuerzos mínimos.

Anne: ¿Y cómo lo adiestrará usted?

Capitán L.: Puede hacerse montado en la silla o desmontado. Sobre la silla hay dos modalidades: con el caballo completamente parado o en movimiento. Creo que el mejor medio es hacer que el caballo describa un círculo cada vez más reducido hasta que llegue a su centro.

Cuando haga este ejercicio con el caballo parado no debe usted precipitarse intentando dar la vuelta rápidamente, sino detenerse después de cada paso que dé el animal al girar. Generalmente, para completar la media vuelta sobre la grupa necesitará unos seis pasos.

Anne: Deduzco que, puesto que usted adiestra al caballo en la media vuelta sobre las ancas bastante después que en el giro sobre las patas delanteras, este ejercicio debe ser más fácil que aquél.

Capitán L.: Sí, así es efectivamente. Y la razón es clara. Recuerde que el caballo está formado de tal modo que las patas delanteras constituyen su principal medio de soporte, en tanto que las traseras son su medio de propulsión. Debido a esto, resulta mucho más fácil para el caballo actuar con las primeras que con las segundas y, consecuentemente, siempre le resultará bastante más fácil efectuar un movimiento de rotación con las patas delanteras que con las traseras.

Además, como usted probablemente sabrá, las patas delanteras de un caballo están constituídas de tal

modo que se pueden extender fácilmente hacia adelante, pero no hacia los lados.

Cuando su caballo esté bien entrenado en este ejercicio, no tropezará con ninguna dificultad para efectuar el giro mientras avanza rectamente al paso, sin necesidad de detenerse, lo mismo que al trote, concediéndole al animal una interrupción tan corta que apenas será perceptible.

Anne: ¿Y cómo instruye usted al caballo en esta media vuelta desmontado?

Capitán L.: Un momento, bajaré de la silla y se lo explicaré.

Sitúese usted frente al brazuelo tal como lo hago yo ahora y de cara al lado donde quiera que el caballo efectúe el movimiento de rotación. Tome con la mano derecha las riendas muy cortas y empuje con ellas la parte delantera del animal hacia la izquierda. Al mismo tiempo, con la fusta golpee rápidamente en el costado derecho del animal para evitar que sus cuartos traseros se desplacen hacia la derecha. De este modo, con la fusta mantendrá en su lugar los cuartos traseros mientras obliga con la mano a que actúen las patas delanteras. Esto es todo.

Anne: Este ejercicio no me parece tan fácil como hacer que el caballo gire sobre sus patas delanteras.

Capitán L.: Sí; desde luego, es más difícil.

* * *

Capitán L.: La próxima lección, el zigzag al galope, es muy fácil y se trata de una prueba preparatoria para el «contragalope».

Consiste en galopar siguiendo una línea sinuosa y manteniendo una cierta inclinación en armonía con las vueltas.

Un caballo bien entrenado cambiará a cada vuelta su inclinación, valiéndose simplemente de las patas delanteras.

Desde luego, al hacer el zigzag debe procurar hacerlo en varias direcciones, obligando al caballo a que tome las vueltas en armonía con su habilidad. Más adelante, haremos este ejercicio aún más complicado.

Anne: Lo que me explica me parece muy claro y no se me ocurre ninguna pregunta.

Capitán L.: Entonces, podemos pasar a la lección siguiente, número dieciocho, que ya es más complicada, y que trata del doble paso. El doble paso es un movimiento oblicuo mediante el cual el caballo avanza de costado, formando con su cuerpo un ángulo de treinta y cinco a cuarenta y cinco grados con la dirección de la marcha. Al caminar oblicuamente, el cuerpo del animal debe permanecer recto o muy ligeramente inclinado hacia el lado que dirige el movimiento. Esta posición es esencial para el cruce correcto de las patas. Al efectuar el doble paso hacia la izquierda, la pata delantera derecha debe adelantarse cruzando frente a la pata delantera izquierda, lo mismo que la pata derecha trasera respecto a su correspondiente de la izquierda. Las patas deben cruzarse un poco y, al mismo tiempo, desplazarse bastante hacia adelante.

Ahora seguramente estará usted muy interesada en saber cómo uso mis piernas y manos en el doble paso. Se emplea el mismo procedimiento que cuando se obliga al animal a girar sobre las ancas. Con mis manos

dirijo la parte delantera del animal mientras que con mi pierna derecha (si me muevo hacia la izquierda), actúo por detrás de la cincha, para mantener el ángulo y hacer que el caballo marche hacia adelante, regulando también este movimiento con la pierna izquierda detrás de la cincha.

Anne: ¿Cómo se le enseña al caballo este ejercicio?

Capitán L.: Puede hacerse desmontado o bien montado, valiéndose de un zigzag lateral.

Anne: No sé lo que es eso.

Capitán L.: ¿Recuerda usted cómo es el zigzag?

Anne: Sí.

Capitán L.: Creo haberle dicho que el zigzag se emplea para ejercitar al caballo en el cimbreo alternativo de ambos costados, pero la misma figura puede también ser empleada para el «desplazamiento lateral en movimiento». Insisto en la expresión «en movimiento», ya que la primera lección de desplazamiento lateral fué a caballo parado, obligando a éste a describir media vuelta sobre sus patas delanteras.

Anne: Realmente sigo sin comprender lo que significa desplazamiento lateral.

Capitán L.: Significa que el caballo se mueve hacia un lado al mismo tiempo que avanza. Al describir un zigzag, el caballo mira siempre hacia adelante; esto sólo es posible porque al moverse, hacia uno y otro lado, avanza también de frente. Al recorrer el zigzag, en un lugar determinado el caballo se desplazará lateralmente hacia la derecha, y en otro hacia la izquierda. El doble paso de que le he hablado no es otra cosa que un desplazamiento lateral aunque mucho más acentuado que el que lleva a cabo el caballo al recorrer

un zigzag. El desplazamiento lateral que efectúa el caballo en un zigzag suele ser tan pequeño que sus patas no lleguen a cruzarse, detalle este muy importante.

Anne: ¿Cómo lo consigue usted?

Capitán L.: Muy fácilmente cuando el caballo se ha acostumbrado ya a percibir la señal de una pierna por detrás de la cincha. El giro sobre las patas delanteras prepara debidamente al caballo para este movimiento.

En el zigzag, para que el caballo se desvíe hacia la derecha, actúo con mi pierna izquierda muy atrás de la cincha, mientras que con la derecha en la cincha regulo el movimiento, al mismo tiempo que, con un ligero movimiento de la mano derecha, dirijo su cabeza hacia este lado para que la mantenga ligeramente inclinada en este sentido.

Anne: ¿En toda esta maniobra cuál es el punto de máxima dificultad?

Capitán L.: Hay dos cosas que debe tener muy en cuenta:

1.ª La posición de la cabeza del caballo. No olvide que la cabeza debe desviarse ligeramente hacia el lado del movimiento.

2.ª El movimiento de las patas del caballo. Recuerde que no deben cruzarse y que deben moverse libremente hacia adelante. En otras palabras, el desplazamiento lateral debe ser muy pequeño. Con frecuencia puede suceder que el caballo se incline excesivamente hacia un lado y deje de avanzar.

* * *

Una vez que haya aprendido el caballo a moverse libremente a lo largo del zigzag sin cruzar las patas, se puede empezar, poco a poco, a exigir de él un desplazamiento lateral mayor, a fin de que las patas empiecen a cruzarse y gradualmente adopte el doble paso. Si el caballo, durante el ejercicio del zigzag, ha adquirido el hábito de moverse libremente hacia adelante, su doble paso será bien pronto correcto.

Anne: ¿No se llama también al doble paso, paso lateral?

Capitán L.: No; paso lateral significa moverse exclusivamente hacia un lado sin que efectúe el menor progreso hacia adelante. Se emplea en el ejército cuando una línea de caballería tiene necesidad de desplazarse unos cuantos pasos hacia la derecha o hacia la izquierda.

Debido a su especial constitución, el caballo siempre se manifiesta muy torpe al realizar esta clase de desplazamientos, y por tal motivo no se incluye en los programas de entrenamiento.

Anne: ¿Y en el caso de que el entrenador tropiece con dificultades para hacer que el caballo pase del zigzag al doble paso, no puede trabajar con el «mano a mano»?

Capitán L.: Sí, incluso en casos excepcionales puede llegar a ser necesario. Entonces, habrá que proceder del modo habitual. Para mayor seguridad en la comprensión, bajaré de la silla y se lo demostraré.

Para que el caballo inicie el doble paso hacia la derecha, deberá usted situarse frente a su brazuelo

izquierdo; cogerá las riendas muy cortas con la mano izquierda y con la fusta en la mano derecha golpeará su costado del caballo, a fin de que ejecute el movimiento de rotación hasta que su cuerpo adopte el ángulo deseado. Todo esto con el caballo parado. Se habrá dado cuenta de que la preparación para el doble paso es, en realidad, un pequeño giro sobre las patas delanteras. Una vez en esta posición, obligue al caballo a que se mueva hacia un lado dirigiendo la parte delantera con la mano y el resto del cuerpo con la fusta.

En el caso de que, al efectuar el doble paso hacia la derecha, su caballo desvíe la cabeza hacia la izquierda, deberá sujetar la rienda de un modo distinto, tal como lo hago yo ahora. Como observará, sólo tiro de la rienda derecha a través del cuello del caballo.

Anne: ¿Cuántos pasos dobles debo intentar que haga el caballo al principio?

Capitán L.: Al principio debe darse por satisfecha con media docena. Procure que su caballo practique el doble paso con la misma facilidad en ambas direcciones; una vez conseguido esto, podrá intentar que lo haga al trote.

Anne: A mi juicio este ejercicio desarrolla el equilibrio del caballo, su agilidad, sus cuartos traseros y el juego de los brazuelos.

Capitán L.: Así es, efectivamente. ¡Ah!, he olvidado decirle que puede llevar a cabo este ejercicio en el centro de la pista, como cuando ejecuta el zigzag, o bien a lo largo de la valla. En este último caso frente a la valla o alejándose de ella.

Si efectúa el doble paso a lo largo o de cara a la valla, deberá evitar acercarse demasiado a ella. Este

ejercicio debe realizarse siempre a lo largo de una línea que, por lo menos, esté a una distancia de tres a cuatro pies de la valla, ya que el caballo que se encuentre demasiado cerca de ella, será incapaz de poder valerse libremente de sus patas delanteras e, incluso aunque sea lo suficientemente hábil para hacerlo, siempre guardará el temor de tropezar con la valla e instintivamente acortará sus zancadas.

Anne: Según creo haber comprendido, siempre es posible obligar a un caballo a que marche oblicuamente. Si es, por ejemplo, hacia la izquierda, desviando su cabeza hacia la derecha y estimulándole con la pierna derecha.

Capitán L.: Tiene usted razón; en este caso emplee su rienda derecha como rienda en oposición indirecta por detrás de la cruz de caballo. Recordará que ya hablamos de esto cuando estudiábamos el giro sobre las patas delanteras.

Anne: Sí, lo recuerdo perfectamente.

* * *

Capitán L.: Finalmente, después de haber trabajado durante cuatro o cinco meses en la pista, su caballo ya estará en condiciones de dar su primer paseo por el campo. Desde luego, partiremos del supuesto de que cuando lo adquirió su caballo era completamente principiante. Como es lógico, si hubiese estado algo más maduro, el período de entrenamiento de cuatro o cinco meses en la pista se hubiera reducido considerablemente.

En esta nueva fase debe llevar al caballo al campo

dos veces a la semana hasta finalmente hacerlo cada día. Trabajará durante una hora en la pista y luego saldrá otra hora al campo. De este modo irá incrementando gradualmente el trabajo en el campo, hasta que, por último, prescinda completamente del entrenamiento en la pista.

Las finalidades que se persiguen al montar un caballo en el campo son:

1.a Que su caballo se acostumbre al campo por completo.

2.a Sacar todas las ventajas posibles de los ejercicios sobre terreno accidentado.

3.a Poner en práctica en el campo lo que su caballo ha aprendido en la pista.

Anne: Ya veo que en el programa de entrenamiento las lecciones decinuece y veinte están dedicadas a ejercicios en el campo.

Capitán L.: En principio ambas lecciones podrían agruparse en una sola, pero yo las he separado para subrayar la gran diferencia que a mi juicio hay entre una u otra, aunque las dos se refieran a la equitación en el campo. Su primera salida a él debe consistir en un simple paseo, escogiendo a tal efecto un terreno suave y blando. El objetivo que se persigue en esta lección es dar a su caballo la posibilidad de que establezca contacto con el terreno y desarrollar en él el hábito de mirar por donde corre. Paulatinamente, introducirá usted el trote y luego el medio galope. De esto trata la lección número decinueve.. La siguiente, o sea la veinte, consiste en una carrera fatigosa sobre terreno accidentado; en ella, tomará usted en consi-

deración cualquier colina u obstáculo, poniendo a prueba la resistencia y tenacidad de su montura.

Anne: ¿Debo cabalgar siempre sola por el campo?

Capitán L.: En modo alguno. Le aconsejo que en su primer paseo vaya acompañada de otro jinete que monte un caballo viejo y ducho ya en estos menesteres. Esta montura estimulará a la suya. Hay un detalle que debe tomar en consideración. Existen caballos que se comportan excelentemente cuando van solos y otros que se sienten estimulados cuando marchan acompañados. Tenga en cuenta y acostumbre a su caballo a cabalgar en grupo. Unas veces junto con los demás y otras siguiendo al grupo. Le recomiendo que no deje pasar ocasión para que su caballo galope en unión de otros.

* * *

Capitán L.: La lección veintiuno trata del «contragalope». Creo necesario explicarle lo que esto significa.

Cuando se galopa con inclinación izquierda, si se describe con el caballo un círculo o se tira hacia este lado, entonces se dice que el caballo cabalga por el «lado verdadero», en tanto que si la inclinación del caballo es la derecha y pretendemos que éste gire o se vuelva hacia la izquierda, el caballo va por el denominado «lado falso». Este tipo de marcha en oposición a la inclinación natural del caballo es lo que se conoce con el nombre de «contragalope».

Resulta sin duda mucho más fácil para el caballo mantener su equilibrio y avanzar cuando cabalga por el «lado verdadero» que por el «falso», pero muchas

veces en el campo el jinete requiere la máxima facilidad de movimientos para no tener que estar pendiente siempre de la inclinación del caballo. En otras palabras, hace falta desarrollar en el caballo la habilidad de que pueda marchar a «contragalope», ejercicio que además constituye un medio maravilloso para el desarrollo de su equilibrio y agilidad.

Se empezará enseñándole al caballo a galopar a lo largo de un zigzag tal como se explica en la lección diecisiete. Después galopará a lo largo de largas curvas manteniendo la misma inclinación. Luego, se intentará que el caballo adopte el contragalope describiendo un ángulo en la pista. Una vez que haya conseguido esto pase usted a hacer la serpentina. De este modo, alcanzará el punto en que su caballo ya estará en condiciones de describir un largo círculo a «contragalope».

Al principio le resultará difícil al caballo mantener su equilibrio cuando corra a contragalope y tratará de aumentar su velocidad.

Anne: ¿Cómo debo actuar y cuáles son las dificultades con las que tendré que enfrentarme?

Capitán L.: El proceso es el mismo que para el galpoe en general, aunque resulte más complicado aplicar el procedimiento al contragalope cuando se describe un círculo. Normalmente, al describir, por ejemplo, un círculo hacia la izquierda el caballo se inclina de este lado mientras que su cabeza se desvía también ligeramente en esta dirección; ahora bien, en el «contragalope» tiene usted que describir un círculo hacia la izquierda, pero manteniendo al caballo inclinado hacia la derecha con la cabeza ligeramente desviada en esta dirección. Para mantener la inclinación derecha

en estas difíciles condiciones, si al tomar la vuelta hacia la izquierda nota usted que el caballo trata de cambiar la inclinación derecha por la izquierda o iniciar el trote, deberá usted presionarle con la pierna derecha.

Anne: ¿Por qué razón tiene que actuar la pierna derecha?

Capitán L.: Por la misma que cuando en el galope ordinario nota usted que su caballo va a cambiar el paso, le presiona con la pierna del lado por donde se inclina.

Anne: ¿Por qué?

Capitán L.: Piense que cuando el caballo galopa, por ejemplo, con inclinación derecha su pata de este lado avanza más que la izquierda; la presión de la pierna del jinete obliga a la montura a que continúe así. Mientras una de las partes laterales del caballo avance más que la otra el animal irá al galope, cogiendo el trote en el momento en que ambas se sitúen al mismo nivel.

Anne: Supongo que el «contragalope» es un ejercicio muy fatigoso y que lo mejor será no emplearlo mucho.

Capitán L.: Desde luego; en general no debe exigirse nunca a un caballo más de lo que éste pueda hacer con facilidad. Su tacto como jinete le aconsejará cuándo deba o no hacer este ejercicio.

Y, ahora, llegamos a la lección final, que se ocupa del cambio de la inclinación «al vuelo», sin interrupción del galope. No intente adiestrar jamás en este sentido a su caballo mientras no domine el contragalope, ya que cuando el animal sabe cambiar «al vuelo» resulta muy difícil hacerle galopar con la incli-

nación exterior. Este ejercicio desarrolla el equilibrio y la agilidad del caballo, así como la obediencia a las piernas y manos del jinete. Pero la máxima utilidad reside en la seguridad que proporciona en el campo. Cuando su caballo domine el cambio «al vuelo» y el «contragalope», estará en condiciones de enfrentarse con cualquier situación que pueda presentársele.

¿Se acuerda usted de la lección número quince, cuando estudiábamos el cambio de inclinación con interrupción?

Anne: Sí, perfectamente. Consistía en cambiar de inclinación durante una interrupción a tiempo que se variaba de dirección para marchar diagonalmente a través de la pista.

Capitán L.: Muy bien. ¿Recuerda también que la primera interrupción era bastante larga y que después quedaba reducida a dos o tres pasos de galope?

Anne: Sí, lo recuerdo perfectamente.

Capitán L.: No le enseño, pues, en realidad nada nuevo; se trata simplemente de reducir la interrupción a un solo paso, y quizá llegue algún día en que incluso pueda prescindir de este paso.

Con algunos caballos será más fácil este adiestramiento y deberá hacerlo no en línea recta, sino al describir un ocho, interrumpiendo el galope en el centro.

Anne: He leído en alguna parte que en los concursos de «dressage» se exige, por ejemplo, el cambio de inclinación a diferente velocidad. Yo suponía que aquello significaba que el caballo, depsués de caminar en línea recta, daba, por ejemplo, tres zancadas con inclinación derecha, otras tres zancadas con inclinación izquierda y así sucesivamente.

Capitán L.: Y así es exactamente. Por ejemplo, en la prueba del «dressage individual» de los Juegos Olímpicos, el caballo tiene que cambiar varias veces de «tempo», cualidad absolutamente necesaria para un caballo de campo. Si la montura sabe llevar a cabo el cambio limpiamente, siempre se mantendrá recta y sólo durante un breve instante inclinará su cabeza hacia el lado de la inclinación que deba adoptar.

Con esto termina la reseña del programa de entrenamiento. Y ahora me gustaría ver que tal monta usted. Suba, por favor, a este caballo.

Anne: ¿Tiene que decirme algo sobre el dominio de esta montura?

Capitán L.: No, creo que no. Este caballo responde adecuadamente a todas las señales corrientes. No obstante, hay algo que quizá le desconcierte a usted al principio. Por naturaleza, esta montura es muy sensible e impulsiva. Siempre la han montado sin que hubiese necesidad de presionarla fuertemente con las piernas, y tiene desarrollado en alto grado el impulso de la marcha.

Por eso, si usted presiona más de lo necesario para que inicie el trote, es muy posible que lo emprenda con tal rapidez y energía que usted caiga sobre la silla. Bien, veamos si es usted capaz de evitarlo. Inicie la marcha al paso y luego emprenda el trote.

¿Lo ve? Ha sucedido tal como le indiqué.

Anne: Jamás tropecé con un animal así, y nunca creí que con una ligera presión de piernas, pudiese un caballo reaccionar de este modo. ¡Es maravilloso!

Capitán L.: Ahí tiene un ejemplo práctico de lo que puede conseguirse mediante un buen entrenamien-

to. Como verá, no hay necesidad de usar las manos bruscamente, ya que en la mayoría de los casos el caballo responderá a la más ligera presión. Espero que también se habrá dado cuenta del magnífico equilibrio y agilidad que posee.

Anne: Sí, es como si pulsara un instrumento muy fino.

Capitán L.: Bien; ahora que ha probado usted a un caballo bien entrenado y que ha sido capaz de dominarlo, tengo la seguridad de que en lo sucesivo entrenará a todos sus caballos. A propósito, monta usted muy bien y forma un perfecto conjunto con el caballo.

No creo que necesite ya más lecciones sobre mi caballo y cuando quiera podemos empezar a trabajar con el suyo. ¿Le parece a usted bien mañana mismo?

Anne: Encantada.